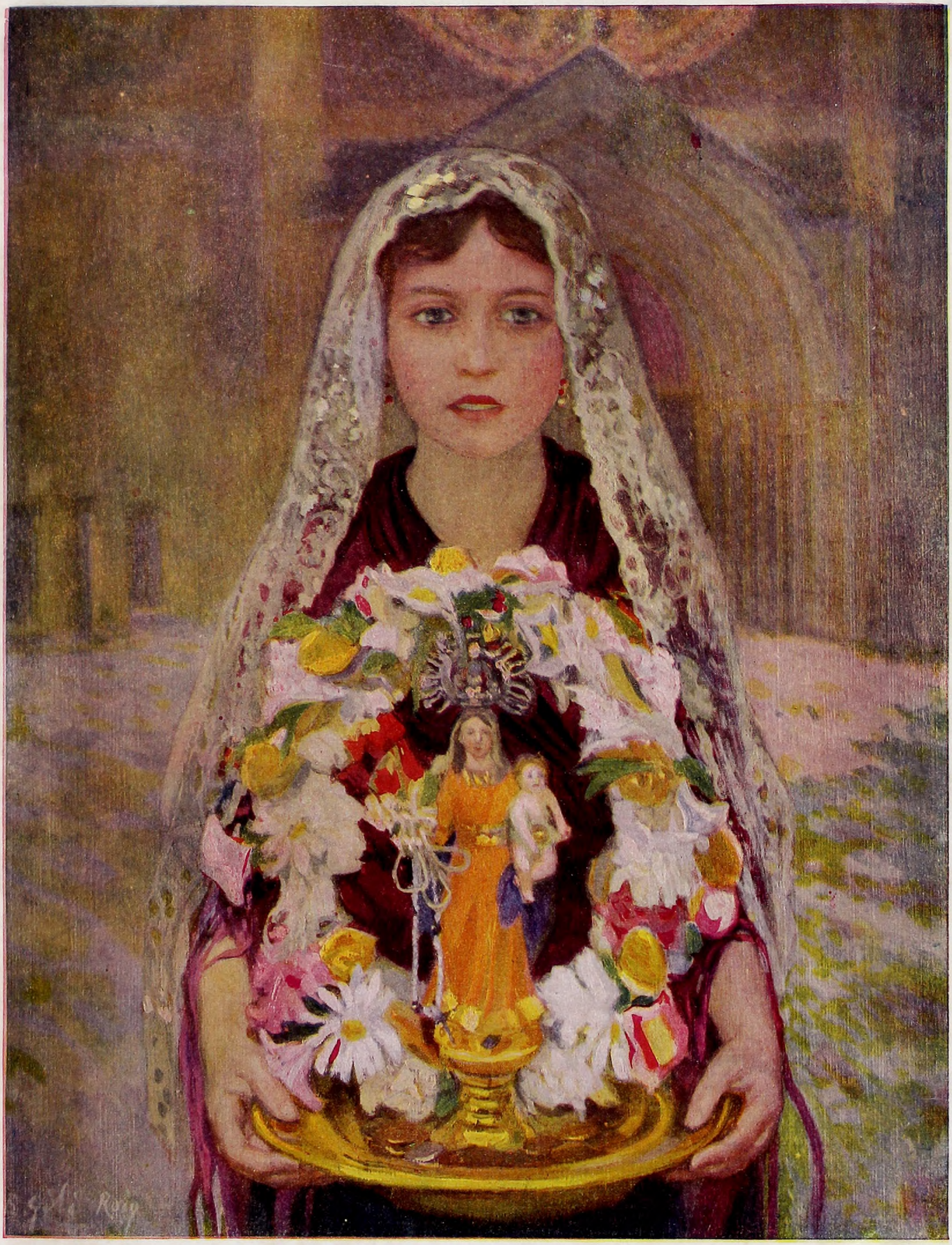
El Hogar
ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA



por BALDOMERO GILI ROIG. "ROSARIO", *De la exposición del Salón Costa.*

Jabón

"TINKAL"

Es el favorito de las damas de buen gusto, porque la suavidad de su pasta hace de este jabón el mejor elemento para el baño y el tocador.

Para Extirpar el Vello...

y poder lucir triunfalmente las bellezas de un lindo escote, mostrando un cutis blanco y terso, basta con usar el insuperable e inofensivo

Depilatorio MARTINS

Exíjalo en envase de cartón fabricado por

LA FARMACO-ARGENTINA — BUENOS AIRES

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 13.60 m/n.	Año	$ oro 10.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 7.— „	Semestre	„ 6.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 4.— „	Trimestre	„ 4.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 8 de Abril de 1921 — NÚMERO 600

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Nosotros y la aviación

Como al principio creíamos que la aviación no era más que un asunto de coraje, los argentinos pensábamos llevarnos por delante a todos los aviadores, pues ya se sabe que nosotros pretendemos retener el record del coraje. Pero, si no nos engañamos, los aviadores extranjeros, y aun las aviadoras, han venido a darnos lecciones en nuestro propio país. Ejemplos: Locatelli y Mlle. Bolland. Si alguno quisiera cerrar los ojos a la realidad... ¡le invitaríamos a abrir los ojos! Las hazañas de la aviación no son hazañas individuales, sino hazañas colectivas. Los triunfos de Locatelli y de Mlle. Bolland no son triunfos personales de ellos, sino triunfos nacionales de sus respectivos países; son frutos de los progresos de la aviación italiana y francesa, es decir, fruto de una obra en la que han colaborado todas las fuerzas de la nación, y a la que están más directamente vinculadas la industria, la técnica y la ciencia. Pero nuestros aviadores no reciben de la nación otro concurso que el de hiperbólicos aplausos. Con la aviación sucederá lo que con la navegación. Los mejores marinos son los mejores constructores navales, y los mejores constructores navales son los mejores marinos. En Inglaterra no se actualizaron las cualidades marinas del pueblo inglés, hasta que, muy entrada la Edad Moderna, la nación empezó a construir los barcos que antes adquiría en el extranjero, es decir, hasta que la nación misma trajo a la navegación el concurso permanente de sus fuerzas elementales. La aviación argentina necesitaría que la nación dejase de ser puro espectadora anhelante, para ser actora con ella y partícipe en sus esfuerzos. No podríamos llegar más allá de lo que nuestras fuerzas permitiesen, pero las fuerzas de una nación progresista crecen todos los días.

Los príncipes...

Los príncipes han sido siempre para los pueblos un espectáculo: antes un espectáculo de poder y de esplendor; después un espectáculo decorativo exclusivamente. Hoy los príncipes no lucen con esplendor ni tienen poder. Su buena época ha pasado. Son casi como muebles para decoración anticuada. Y se conforman con serlo, si los dejan al frente de los gobiernos, nominalmente; conque les paguen una respetable lista civil, con sueldos, rentas y prebendas, que les permitan holgar, se dan por satisfechos. Si hay seres contentadizos en la actualidad, esos son los príncipes. El ex emperador Carlos quería el trono de Hungría pero ofreció renunciar si se le abonaba una fuerte lista civil, se le otorgaban rentas y se le pagaban sus sueldos atrasados de rey de Hungría hasta la fecha. Otro príncipe, Leopoldo, de la casa de Sajonia, se ha metido actor de revistas, y parece ser que ha tenido gran éxito de hilaridad y de simpatía. Este príncipe ha vuelto por uno de los más caros fueros principescos; el de ser un espectáculo curioso. Lo es el príncipe Leopoldo, aunque haya debido para ello subir al tablado de la farsa; pero, si este tablado es más pequeño que el que antes ocupaban los príncipes, es, en cambio, un escenario de menos responsabilidad. Y en el tablado histriónico un príncipe, con divertir a los demás, y hacerse perdonar su origen, se divierta él mismo, y de añadidura se gana la vida con su trabajo; que esto de trabajar es en rigor lo que más cuesta arriba se les hace a todos los reyezuelos y principillos de la Europa central que andan implorando de los gobiernos, a semejanza del ex emperador Carlos, pensiones para vivir.

Confraternidad y cambio bajo

Ha llamado mucho la atención la afluencia de turistas norteamericanos. Atribúyese al interés que nuestro país despierta en los Estados Unidos. No tenemos interés en negar ese interés, pero sería injusto no agradecer al cambio bajo lo que se le debe. Gracias a él, los turistas norteamericanos, consiguen que cada ochenta pesos se les transformen aquí en cien; de modo que la función les sale por una quinta parte menos de lo que les saldría con el cambio a la par. Una cosa nos duele, empero: tendremos que estar a media confraternidad, como el otro estaba a media correspondencia con la novia. Si a los turistas norteamericanos que vienen aquí, cada ochenta pesos se les transforman en cien, a los turistas argentinos que fuesen a los Estados Unidos, cada cien pesos se les tranformarían en ochenta; y para asegurarse los cien, tendrían que aprontar ciento veinticinco. En suma, que lo que a los norteamericanos les sale por ochenta, a nosotros nos costaría ciento veinticinco; es decir, un 56 % más caro que a ellos. Si los norteamericanos no nos dan facilidades de pago, la retribución de la visita nos va a costar un ojo de la cara.

Los credos sociales y los crímenes

En estos días vienen repitiéndose así en Europa como en América, atentados criminales que se atribuye a ciertas doctrinas sociales avanzadas. Todo crimen, sea del orden que fuere, es un funesto error, hijo de la imperfección de los sentimientos de los hombres. Los crímenes sociales, como los de la guerra, son de repudiarse. Si el atentado ha de ser un castigo, grave error es el de los que se creen con derecho a juzgar y castigar. Ningún hombre tiene derecho a matar. Pero matan los pueblos y matan los hombres, pues son imperfectos y de naturaleza bestial. Sólo que las ideas que los hombres conciben no han de ser manchadas ni con las sospechas de los crímenes que se cometan. En nombre de las ideas no se mata. Los que invocan a las ideas para matar, matan en realidad porque su índole cruel o exasperada o débil los precipita en el crimen, sea de la guerra, sea de la lucha social. Ningún credo social o religioso consiente ni provoca el crimen; es la debilidad y el fanatismo de los hombres, incapaces de soportar con toda entereza la responsabilidad humanitaria de las ideas que han concebido y profesado en horas felices, lo que los sume en abyección vengativa y criminal. Tan criminal es el que, en nombre de sus ideas avanzadas, y en realidad sólo por su débil exasperación, mata, como el juez que, a título de agente de una determinada constitución política, condena a los que a ésta combaten. En ningún caso ha de imputarse a las ideas—que son lo mejor que tenemos—los crímenes, cuyo origen es siempre nuestra imperfección sentimental, y jamás una doctrina.

Las bailarinas de la Academia del Colón

Dice un fino cronista, hablando de las bailarinas de la Academia del Colón:

"Si bien llegarán a ser excelentes esposas o irreprochables madres, no nacieron sin duda para monjas estas muchachas."

Pero por suerte el cronista no demuestra mayor interés en que las bailarinas lleguen a ser esposas ni madres. Eso sería conspirar contra sus respectivas contratas y recargar su presupuesto con un marido.

Bellezas de la película

Betty Compson.

SEDERÍAS y TEJIDOS

GATH & CHAVES presenta en su Anexo, una magnífica colección de NUEVAS TELAS para la presente estación de Otoño. Por su suntuosidad, por la originalidad de los estilos, resultan dignas de ser admiradas por las señoras que visiten el Anexo de Gath & Chaves.

Tejidos de Lana

Sarga foulard, de lana tramée, colores clásicos, apropiada para trajes tailleur y fantasía; ancho 125 centímetros. . . . . $ **2.50**

Sarga tailleur, de pura lana, en azul marino únicamente; artículo recomendado para trajes de colegial; doble ancho. El metro. . . . . $ **4.90**

Paño satén, de pura lana, colores clásicos, aparente para la confección de tapados y vestidos en general; ancho 130 centímetros. . . . . $ **6.50**

Velours vaporeuse, de pura lana, en colores, artículo muy especial para la confección de abrigos; ancho 130 centímetros. . . . . $ **7.50**

Gabardina de pura lana, muy souple; surtido en colores de moda, muy aparente para la confección de trajes tailleur y demi tailleur; ancho 140 centímetros. El metro. . . . $ **8.95**

Bayadère serge, de pura lana; selecto surtido de diseños y colores gran fantasía, especial para combinaciones de vestidos; 130 centímetros. El metro. . $ **12.50**

Sederías

Duvetine, artículo de lana y seda, especial para vestidos, diversos colores; ancho 110 centímetros. El metro. . . . . $ **16.50**

Satin Liberty, tejido de pura seda, especial para vestidos de fiesta; selecto surtido en colores, 90 centímetros, pesos. . . . . $ **8.90**

Charmeuse, especial calidad para vestidos, en pura seda, variado surtido en colores, 100 centímetros. . $ **14.50**

Drap Liberty, artículo muy brillante y encorpado, pura seda, variado surtido de colores, especial para vestidos; ancho 100 centímetros. . . $ **16.50**

Jersey Cotelé, en pura seda, muy indicado para vestido de media estación, en todos los colores; ancho 130 centímetros. . . . . $ **27.50**

Terciopelo mousseline de gran actualidad, en pura seda, colores de moda, muy indicado para vestidos; ancho 90 centímetros. El metro. $ **16.50**

Satin Imprimé, selecto surtido de colores de última moda en dibujos grandes y pequeños, apropiados para forros de capas y tapados; ancho 90 centímetros. Desde $ 18.90 a pesos. **10.90**

Tejidos de Algodón

Franeleta afelpada, en colores lisos, artículo souple y lavable, de gran uso, para ropa interior, rico conjunto de colores; ancho 70 centímetros. El metro, $ 1.75 y. . . . . $ **1.25**

Velours fantasía, tejido souple y sumamente abrigado, especial para batones y vestidos; variado surtido en dibujos y colores de gran novedad; ancho 70/75 centímetros. El metro, pesos 2.—, 1.90 y. . . . . $ **1.50**

Afelpado Cotelé, especial para batones, artículo de mucho abrigo; selecto surtido de colores lisos, inclusive blanco y negro. El metro. . . . . $ **2.50**

Gabardina bayadère algodón, con frisa, artículo de gran abrigo, para batones y vestidos; ancho 75 centímetros. El metro. . . . . $ **2.80**

Jersey Nitanda moletón, imitación muy aproximada al de lana, en colores de rigurosa moda, para batones y vestidos; ancho 100 y 75 centímetros. El metro, $ 4.60 y. . . . . $ **3.60**

Nubienne laine, en colores unidos, especial para batones, batas de cama y ropa interior; extenso surtido de colores; ancho 100 y 70 centímetros. El metro, $ 6.90 y. . . . . $ **4.90**

Alpina novedad, tejido de lana, calidad superior y de gran abrigo, especial para confeccionar batones; ancho 120 centímetros. El metro. . . . $ **8.50**

Ratina lana ondulada, colores unidos, riquísima colección de tonos, artículo de gran apariencia para batones; ancho 100 centímetros. El metro, pesos. **8.50**

GATH Y CHAVES exhibe actualmente, en la Casa Central y Anexo, las últimas creaciones y novedades otoñales para **Señoras, Hombres, Niños y Niñas.**

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

DESDE LA PLATEA

"Cartas de amor" en el Liceo

por José A. ORÍA

Don José León Pagano constituye una de las excepciones más honrosas que ofrece nuestro teatro nacional, tan lamentablemente entregado a la improvisación y al mercantilismo. Desde su aparición en la escena patria—cuando Sánchez, Payró y García Velloso hacían también en ella sus primeras armas,—el autor de "Cartas de amor" ha seguido una línea de conducta artística, progresiva y austera, que merece todos los respetos.

Conocedor como pocos de la técnica teatral, hace de ella el más noble uso. De él únicamente dependería el monetizar ese dominio escénico y llenar frecuentemente las carteleras con producciones precipitadas, a las que la reputación de su autor, asegurarían, en cualquier caso, una carrera proficua. Pero don José León Pagano pertenece a esa categoría de artistas, cuyo arquetipo nos diera el renacimiento, y que, como lo dijo uno de ellos, no permiten que la obra abandone el taller un cuarto de hora antes de lo exigido por su conciencia estética.

Creaciones tales, sean cuales sean sus fallas, merecen siempre la consideración deferente del público y de la crítica. Siendo digno de anotarse el hecho de que hasta cuando don José León Pagano ha cultivado un género de boga, como es el caso para "El sobrino de Malbrán", lo ha hecho sin quebrar, ni por un momento, la honestidad de sus propósitos ni la dignidad de sus procedimientos.

Dados estos antecedentes, que son del dominio público, se explica fácilmente la expectativa peligrosa que suscita en nuestro público el anuncio de una nueva obra de Pagano: se espera de él una creación armoniosa y emocionante, intensa por las pasiones y las ideas que se le sabe capaz de poner en juego. En resumen: una hermana intelectual de "Almas que luchan", "La ofrenda" y "Los astros".

Dicha expectativa, reproducida a propósito de "Cartas de amor", ha sido airosamente satisfecha por el estreno de la producción mencionada.

Desde las primeras escenas de ella, breves y nerviosas, se plantea el ambiente y se diseñan los caracteres.

Los tres actos del drama se desenvuelven, en menos de veinticuatro horas, y en una finca, próxima a la capital, donde, alrededor de los aristocráticos dueños de aquélla, se congregan, como invitados o parientes, los principales personajes de la obra.

Cloto, la protagonista, sufre, al iniciarse el drama, de la situación en que la ha colocado la ruptura de su noviazgo con Carlos, pariente de los amigos en cuya finca se hospeda. Después de seis años de relaciones, Cloto, conocedora del egoísmo fangoso de su prometido, ha roto con él, y le ha devuelto sus cartas. Pero Carlos, que con ellas había provocado respuestas ambiguas y comprometedoras de Cloto, retiene las cartas de ésta y las utiliza para difamarla.

La protagonista podría recuperarse su correspondencia, de avenirse a reanudar su noviazgo con el hombre a quien desprecia. Su altivez se lo impide y a esta actitud deben contribuir no poco los galanteos de que Cloto es objeto por parte de un hombre digno de ella: Julián Almeyda.

La vanidad de Carlos no puede admitir que la mujer que lo ha rechazado sea de otro y, para impedirlo,—a pesar de un reciente cortejo a la hermana de Almeyda—, reaparece ante su ex novia, decidido a reconquistarla. Le recuerda una vez más a ésta las cartas de que ha hecho un uso tan infame, le renueva sus propuestas matrimoniales y, finalmente, le tiende una celada: le anuncia que esa misma noche él volverá a la ciudad y que regresará al día siguiente por una respuesta definitiva.

Cloto no ve en esta ausencia más que una oportunidad para apoderarse del epistolario que la vindica y que Carlos retiene villanamente.

En el segundo acto, las presunciones diestramente sugeridas al espectador por el dramaturgo, se confirman: Carlos ha simulado la partida anunciada y Cloto va a las habitaciones del que supone ausente, en busca de sus cartas. La escena ocupa casi todo el acto segundo de la obra y se desenvuelve con una impetuosidad y con un acierto admirables. En esta escena de dos personajes, no hay una menor animación que en las multipersonales del movido e interesantísimo acto primero. En ella, la situación se diversifica hábil y gradualmente y la atención del espectador no decae en ningún momento.

La asechanza de Carlos está a punto de cumplirse, cuando, al tratar de arrebatarle a Cloto el arma con que ella intenta suicidarse, aquél se hiere y se desploma sin vida.

A la escena de innegable eficacia reseñada, preferimos, empero, otra del acto final: la que coloca frente a frente a la heroína y a Clara Almeyda. Clara odia a Cloto por suponerla indigna de su hermano y por un vago sentimiento celoso, suscitado por la actitud ambigua de Carlos hacia ellas. Clara es la única que ha visto a Cloto volver enloquecida del pabellón en que Carlos ha muerto, y está decidida a denunciarla.

La protagonista escucha pacientemente las declaraciones vengativas de su rival y, después, replica. Con elocuencia incisiva, Cloto opone a las suposiciones de su acusadora la sinceridad de sus actos y la evidencia de sus pruebas, de sus cartas recuperadas; desentraña lo que hay de rencoroso en la actitud de Clara y concluye por entregarle documentos sin los cuales ésta no podría acusarla sin comprometerse ella misma.

La generosidad de Cloto, allana el último obstáculo que se oponía a su unión y a su felicidad con el hombre que la ama y la merece.

Por la calidad excepcional del diálogo y por la sólida estructura lógica de la obra, "Cartas de amor" es una de las producciones más valiosas de su autor y, por lo tanto, del teatro nacional.

La señora Pagano y los señores Ducasse y Gómez interpretan encomiablemente las partes principales de la producción reseñada.

El segundo de los artistas mencionados tiene a su cargo el papel de un juez de instrucción que haciendo hábilmente la sombra sobre la muerte de Carlos, salva a la protagonista.

En el dancing té

La espectadora.—Mira, Juan, qué bien bailan. Luego ensayaremos esa danza.

El vino y las mujeres, el juego y la mala fe, disminuyen la fortuna y aumentan las necesidades. Es más costoso alimentar un vicio, que criar dos hijos.—FRANKLIN.

* * *

La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza; la gloria de los buenos está en sus conciencias, y no en la boca de los hombres.—KEMPIS.

ROMANCE

por Alfredo R. BUFANO

—¿Vos sola, a estas horas y en este lugar, señora?...

—Sí. Miro las estrellas reflejadas en las aguas del lago.

—Pero nunca tan bellas como vos; aunque, a decir verdad, resplandeciais mejor hace un rato entre las luces del salón.

—Mas yo prefiero el silencio del jardín al laberinto del baile.

—¿Enamorada, tal vez?

—No. A menos de que fuérais vos...

—Imposible. Yo no puedo amaros; no quiero amaros, a pesar de toda vuestra belleza.

El frágil cuerpo femenino tembló como una rosa bajo la negra seda del vestido; y Magda, clavando sus pupilas hondas en los ojos de Luis, murmuró con voz inquietante:

—¿Estáis seguro?

—¡Segurísimo, señora! Yo no quiero amaros. Vuestra rara belleza me es indiferente.

—Mirad que estáis equivocado...

—¡Sé lo que digo!—confirmó Luis con voz resuelta, mientras envolvía a Magda en una mirada despreciativa.

—¡Lo veremos! Acordáos bien.—Y los ojos de Magda brillaron con irradiaciones mágicas en la silenciosa penumbra. Levantóse del escaño de mármol; miró una vez más a Luis y se alejó por el sendero de rosas hacia la sala brillante, como una alucinación.

Luis quedó solo. Jamás había visto una belleza semejante. Pero estaba decidido a no dejarse arrastrar por la hermosura enigmática. No quería ser uno más en la corte interminable y burlada de sus admiradores.

No obstante, en la soledad del jardín, junto al lago estrellado, seguía murmurando:

—¡Jamás he visto una belleza igual!

... se le podía ver con su hábito sacro, su rostro pálido y sus ojos húmedos de tristeza...

Magda, recostada en un amplio diván de seda rosa, dejaba errar su imaginación a través de todos los paraísos del amor. Y en la tenue obscuridad de su salita, llena de raros perfumes, se extasió en recordar todos sus triunfos de beldad perseguida. Sin embargo, la extraña actitud de Luis era como una punzada en su corazón habituado a mandar.

Turbóla en sus ensueños la criada anunciando una visita. ¡Ahora que estaba tan bien! Pero, al leer la tarjeta, un estremecimiento le invadió las manos frágiles y, ocultando su emoción, dió su consentimiento a la fámula.

La elegante figura de Luis, todo vestido de negro, se destacó en el vano semiobscuro de la puerta.

El rostro de Magda se puso pálido, haciendo resaltar así la sensual amapola de sus labios.

Luis, acercándose a ella, empezó a murmurar casi balbuciente:

—¡Magda! Os he buscado mucho, muchísimo; veo que no puedo vivir sin vos... ¡perdonadme!

Magda, con sonrisa cruel y fingida sorpresa, exclamó:

—¡Cómo! ¿Qué es eso?

—¡Sí, Magda! ¡Os amo, no puedo más!... ¡Os amo de una manera fatal, perdonadme!...

Ella incorporóse y, adoptando un aire de resolución, dijo al hombre rendido:

—¡Ahora soy yo! ¡Imposible! No quiero amores. ¿Recordáis?—y sus ojos brillaron con fosforescencias de pantera en la noche.

Luis suplicó una vez más, y después se alejó vacilante, no con la altivez de Magda por el sendero de rosas en la noche del lago rutilante de estrellas...

Cuando ella quedó sola, rompió a llorar como nunca; porque jamás había llorado por el amor de un hombre.

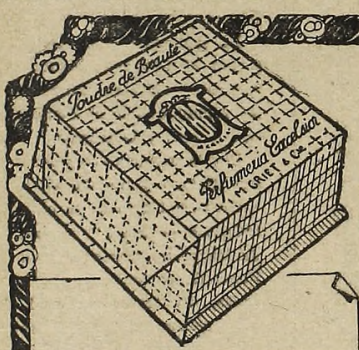
Su orgullo de mujer vencedora le obligaba a no confesar el amor torturante que sentía por Luis. Sus manecitas albas se retorcían de angustia como frágiles pétalos de lirios frente a la brisa que pasa. Y sus ojos se iluminaron por vez primera con el dolor cristalino de las amorosas lágrimas.

Su rostro se hizo más blanco, y las ojeras violáceas se prolongaron en aquel divino instante más que en las noches de insomnio, cuando regresaba triunfante de alguna fiesta, ebria de gloria femenina y confesiones de amor.

Poco tiempo después se habló de la misteriosa desaparición de Luis y del abnegado renunciamiento a la vida mundana de Magda la triunfadora, que, sin conocer ninguno las causas, había ingresado a un convento de hermanas de una aldea de provincia, donde todas las tardes, al declinar el día, se le podía ver con su hábito sacro, su rostro pálido y sus ojos húmedos de tristeza, toda rodeada de niños como una madrecita buena que hubiera sido así toda la vida.

Los días de la semana.—*El cristianismo tomó de la India antigua la semana septenaria del cómputo lunar, y al mismo tiempo conservó el nombre mitológico de los planetas para la denominación de los días.*

La semana de los romanos, hasta la época de los césares, era de ocho días; la de los atenienses era de diez y la india de siete.



Símbolo de Distinción

constituye para las damas, el uso constante de los productos de tocador marca

"Excelsior M. Griet y Cía"

Por su pureza y finos aromas son imprescindibles para realzar los naturales encantos.

Pruebe Vd. nuestras

Aguas de Colonia

SPORTSMAN
Para el baño

ROXANE
Simple y extrafina

GLADYS
Ambrée

PEBA
Al vetyver y a la verbena

AGUA de COLONIA
Excelsior
(Extra concentrée)

Frasco grande. . $ 6.20
„ medio. . $ 4.70
„ cuarto. . $ 2.80

Polvo de Belleza "PEBA"
Grasoso é Invisible

Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel, y en los exquisitos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.

Precio de la caja . . $ 1.50

Perfumería Excelsior
M. Griet y Cía
LAVALLE, 717 BUENOS AIRES

Grandes y pequeñas cosas del arte mudo

LA CARICATURA EN EL CINE

por El curioso escribiente

Suelo pensar, y no sin cierta alarma, que si llega a estudiarse, dentro de algunos años, la afición del público contemporáneo por el cine, se experimentará una sorpresa un tanto burlona.

—¿Cómo,—es posible que se pregunten esos curiosos conjecturales—había realmente millones de enamorados que, sin haberla visto nunca tal cual era, idolatraban a una muchachita vulgar que debía toda su belleza a los potes y afeites de su tocador? ¿Será verdad que Fulana recibió millares de declaraciones amorosas y que a Zutano lo esperaban filas enteras de mujeres, cuando salía de los talleres cinematográficos?

Estas y otras interrogaciones semejantes podrán formularse escépticamente; pero deberán ser contestadas en forma afirmativa, pues el cinematógrafo ha creado en sus admiradores un estado de exaltación casi religiosa.

Cuando las "muchachas Mack Sennett" terminan su trabajo, el director les da un papel de cigarrillo para envolver su traje de baño.

¿Quién ignora la veracidad de este estado de cosas? Todos conocemos el que ama, más o menos secretamente, a Perla White, Margarita Clark, Edna Purviance, etc., etc. ¿Y cuál es la entusiasta por el cine que no es aún más entusiasta por alguno de sus intérpretes?

Para ellos y ellas, para esos fanáticos, la belleza de sus ídolos, no tan sólo es real, sino que sagrada: no permiten ni que se la niegue, ni siquiera que se la critique. Son verdaderos enamorados, y como tales impermeables a la persuasión; tienen una idea fija, la de su preferencia sentimental que el actor o la actriz de sus ilusiones y no consienten que se les discuta.

Cómo, en opinión de un humorista, expresa el miedo, el amor y el odio una célebre artista de cine.

Nada más comprensible. Si el artista escénico ha gozado siempre de mayor prestigio que los dedicados a otras actividades, en el arte mudo las bases probables de ese prestigio se extienden y elevan considerablemente. El actor es allí más favorecido que en el teatro por el medio de aparente realidad en que vive y por la difusión extraordinaria que adquieren sus producciones. Jamás el heroísmo escénico ha otorgado fama de valiente a ningún actor teatral, ni las escenas de llanto han dado en el teatro reputación duradera de sensibilidad a actriz alguna. Lo mejor que de éstos llegaba a decirse era y es que son unos histriones, unos cómicos de tomo y lomo.

Sólo que el mismo público que, con razón, desconfiaba así de intérpretes teatrales, se deja seducir, en la escena muda, por heroísmos sin peligro y lágrimas sin emoción. Los trucos más groseros dan reputación de arrojado a un héroe de cine y algunas gotas de glicerina convencen de la sensibilidad contagiosa de una estrella de la pantalla.

Se cree en la realidad de los peligros y de las lágrimas, como se admite la de los lugares en que aquéllos se afrontan y éstas se vierten. Y el buen público no advierte que está ante nuevos artilugios de escenografía y caracterización teatrales.

Es porque ha dado a las ficciones escénicas las apariencias más seductoras de verosimilitud que los que en ellas actúan han adquirido ante los espectadores un relieve y un influjo de que en cualquier otro medio habrían carecido. Además, los intérpretes cinematográficos gozan de una inapreciable ventaja: la de la lejanía. Viven en Europa, Norte América, etc. Es decir, que no se les conoce entre nosotros, sino mediante lo que más los favorece.

A un actor o a una actriz teatrales se les puede ver de cerca y fuera de las tablas, no siendo extraño que él o la que se amó a la luz artificial de las candilejas, decepcionen definitivamente a quien los vea a la luz del día. Ese peligro no existe ni para los "astros" ni para las "estrellas". A los que con estos nombres brillan fuera del cine no se les ve—lo más a menudo—fuera de él, y si se les viese hay no pocas probabilidades de que pasasen inadvertidos.

Lo seguro es que se tiene por los histriones del cine un respeto y un entusiasmo que no se tributa ni se ha tributado nunca a los personajes más favorecidos por la popularidad.

Nada lo demuestra como este simple hecho, muy simple, pero no menos significativo: de todos los reyes de la popularidad, los que la deben al cine son los únicos que no tienen nada que reprochar a la caricatura.

No ya a un personaje político, sino asimismo a una notoriedad teatral se le hacen las caricaturas más hirientes, las sátiras gráficas más crueles con sus defectos físicos o morales, supuestos o efectivos.

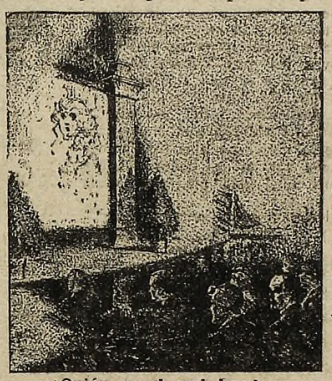
De esta picota pública los únicos que se eximen son los astros, y, sobre todo, las estrellas del cine. Hay a propósito de ellos dibujos humorísticos, de que nos ocuparemos inmediatamente; pero la caricatura individualizada, el comentario mordaz y hasta envenenado que se extiende a todo, no alcanza a los triunfadores de la pantalla.

Se hacen sobre el cine—y publicamos algunos de ellos para ilustrar estos comentarios—dibujos humorísticos en que se ridiculizan aspectos excesivamente monótonos o falsos del arte mudo. Por ejemplo, tal conjunto de dibujos expresará gráficamente "lo que nunca se proyecta en la pantalla", y allí veremos al héroe vencido por el malvado, al desenlace sin beso ni boda, etcétera, etc.; en otra página de igual índole, se historiarán las ilusiones y decepción final de un accionista de nuevas empresas de cine, y así por el estilo.

En pocas palabras, tenemos en el arte mudo la caricatura corporativa, la, en cierto modo, abstracta de un error o de una ridiculez colectiva; pero nunca la caricatura-retrato, la que exagera los rasgos de una persona o subraya las deficiencias de su carácter. Y cuando ésta se ha intentado, fué con un espíritu tan benévolo e ingenuo que el resultado jamás pudo resultar molesto, ridiculizador, realmente caricaturesco. Recuérdense, si no, los esbozos amistosos y simplemente humorísticos, hechos por Madge Kennedy, de algunas de sus camaradas.

Para terminar, teniendo en cuenta ese culto personal inverosímil manifestado por el público hacia los intérpretes de cine, hace que los caricaturistas no se atrevan a ofrecer a su clientela representaciones irreverentes de sus ídolos, de igual modo que no llevarían a un enamorado representaciones grotescas de su amada.

Y es lástima, porque no sería difícil que una caricatura perspicaz e intencionada nos descubriese más sobre el verdadero carácter y hasta sobre el físico de ciertos ídolos de la pantalla que las películas por las que solemos juzgarlos.



—¿Quién es el mal hombre en esta película?
—El que la hizo.

Con todo, conviene hacer notar que, si no se llega en Norte América a la imagen grotesca e individualizadora, allí se consideran los errores y ridiculeces colectivos del arte mudo, con un desenfado y un buen sentido que aquí serían, probablemente, condenados como blasfemos.

—¿Qué piensas, Enrique, de esta película?
—No la juzgo. La retendré como un equivalente de la cucharada de azúcar que necesito todas las mañanas en mi café.

El oro de California.—*Había en la guardia de Carlos X un oficial suizo llamado Sutter, quien no pudiendo conservar su grado después de la revolución de julio, marchó para la América en busca de fortuna, recorriendo sucesivamente el Oregón, las islas Sandwind y California, donde se estableció previa concesión que se hizo de treinta leguas de terrenos en el valle del Sacramento, a orillas del río La Frurche.*

M. Sutter edificó su casa sobre una colinita, rodeándola de murallas de defensa con el fin de imponer con algún éxito su autoridad a los indígenas. Más tarde, en 1847, después de haber empezado felizmente la creación de una aldea, construyó un molino con el objeto de hacer mover una sierra circular que destinaba a la especulación de las maderas. Llegado el momento de colocar la rueda hidráulica en el seno que le había abierto, se apercibió de que no cabía, y con el fin de ahorrarse gastos dejó a la corriente del agua, que caía en forma de cascada en el pozo, el cuidado de ahondarlo hasta donde fuera menester.

A poco andar los guijarros y las arenas del pozo, sacudidos, arrancados y arrojados por la fuerza del agua que derramaba por todos lados, dejaron ver una infinidad de pajillas de oro. El "Dorado" estaba descubierto.

Acudieron en seguida a recoger las citadas pajitas de oro; fué asunto del momento para M. Sutter y sus dependientes, luego los vecinos, y en seguida los de Méjico y Tejas, los de Luisiana y de la Pensilvania, los ingleses, los franceses, los chinos, en una palabra, de todas partes acudieron, y se levantaron en los dominios de M. Sutter y mucho más allá inmensos campamentos de explotación del precioso metal, verificándose así en el mundo civilizado la revolución más grande del siglo. Y todo esto... por la caída del trono de Carlos X, y porque M. Sutter no pudo conservar su grado en el ejército francés en 1830. ¡Oh poder del destino! ¡Cuántos secretos tendrás aún reservados en los arcanos del porvenir!

A LOS DEDOS DE LA MUJER

Dios tomó su más suave arcilla y su más puro kaolín e hizo una figura frágil, cálida, misteriosa, e hizo dedos de mujer, ¡obra maestra, augusta y hechicera, esos dedos creados para tocar las almas, para mostrarnos el firmamento!

V. Hugo.

El hombre ha querido hacer valer más aún esa obra maestra de que nos habla el poeta y ha inventado los anillos, que realzan el brillo de las más preciosas pedrerías.

No se sospecha el trabajo complicado, delicado, difícil que acarrea la ejecución de un anillo aun cuando éste sea simple.

En estos últimos tiempos, sobre todo, se han usado curiosos procedimientos de fabricación y un novísimo rebuscamiento de arte.

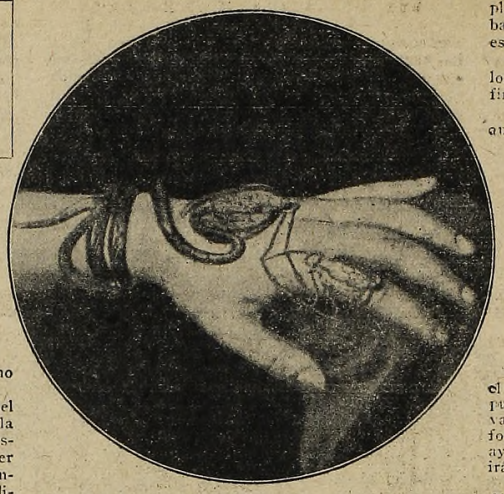
El anillo no es para nosotros hoy más que un objeto de adorno, y especialmente de adorno femenino, el más extendido y el más solicitado.

Desde la dama de sociedad hasta la mujer del pueblo, desde la joven del gran mundo hasta la más humilde obrera, no hay ni una sola de nuestras contemporáneas que no haya deseado poseer algunas de nuestras ponderadas joyas, sea espléndida o modesta, que tanto valoran una mano delicada. Es la joya que la mujer no abandona nunca y la que siempre desea ver en sus dedos. ¡Es de tan encantadora simplicidad una piedra colocada con arte en un aro de oro!

Pero la simplicidad misma exige, para alcanzarla, un trabajo dificilísimo y complicado.

Muchas de nuestras lectoras no sospechan ciertamente, al precio de qué minuciosa labor han sido ejecutadas las graciosas joyas que ellas llevan.

Vamos a entreabrir para ellas la puerta del taller misterioso donde el obrero elabora esas pequeñas obras de arte tentadoras que resplandecerán luego al brillo de las luces en las vidrieras de las joyerías.



Una serpiente de oro con ojos de rubí, pronta a arrojarse sobre el escarabajo que adorna el anillo; tal es el motivo que reune dos joyas en una.

Un anillo se compone de dos partes esenciales: el aro, que rodeará el dedo y la cabeza de anillo, que estará formada por las pedrerías y diversos ornamentos.

La primera operación consiste en tomar la medida del dedo de la cliente, para que el anillo se adapte bien al dedo que va a adornar, y esto se hace con ayuda del "triboulet" o lastra, instrumento así llamado en razón a su semejanza con una cabeza de bufón; es una especie de cono de madera que va alargándose desde su base.

Se recorta entonces el anillo de un trozo de oro plano como una hoja de cartón, que el obrero trabaja con la sierra; obtiene así una banda que luego es pasada por el cilindro y encorvada.

Si se trata de un anillo simple, serán soldados los dos extremos del aro, y la soldadura será tan fina que, después de pulida, será imposible notarla.

Si se trata de un anillo adornado, la cabeza del anillo será colocada entre los dos extremos del aro.

Esta cabeza de anillo pueda ser un simple engarce munido de cinco o seis garfios, que es lo que se hace cuando se quiere engarzar al anillo una piedra preciosa de buenas dimensiones y que, por consecuencia, debe estar aislada.

La complicación comienza cuando se trata de engarzar una piedra central rodeada de un semillero de brillantes, como se hacía en el siglo pasado y según la moda lo exige hoy mismo también; se adivina que la labor será entonces fijar lo más finamente y lo más sólidamente posible a la vez, piedras innumerables que a menudo no tienen más que uno o dos milímetros.

El obrero toma su trozo plano de oro y recorta un redondel, un óvalo, un rombo, según el diseño que quiere dar a la cabeza de anillo; después arquea ligeramente el trozo de oro con la curva del dedo, como hizo antes con el anillo, y perfora uno al lado de otro pequeñísimos agujeros con ayuda de una diminuta barrena, y en esos agujeros irá colocando luego los pequeños diamantes.

Pero antes es preciso calibrar esas perforaciones, dándoles la forma de cada una de las pequeñas piedras que van a ajustarse a ellas. En cada agujero pasado por la barrena, el obrero introducirá una pequeña sierra tan estrecha, tan sumamente fina, que sólo es comparable a un hilo de araña; de ese modo termina la perforación; el calado de la placa de oro transforma en tenue encaje.

Resuelto eso, otra duda se impone.

¿Cómo esas minúsculas piedras de uno o dos milímetros podrán ser sólidamente fijadas?

No se puede ni siquiera pensar—dadas las dimensiones liliputienses—en hacer ningún canal, ninguna ranura, ningún garfio que la engaste.

El engastador coloca entonces la piedra sobre la pequeña cavidad y, con ayuda de un buril o especie de punzón extremadamente duro y con delicado manejo, va reuniendo alrededor de la piedra granos de metal. Esta corona de pequeños granos de oro o de platino se repliega así alrededor del brillante y lo fija sólidamente.

Malta PALERMO

Si Vd. quiere fortalecer el organismo de sus queridos viejecitos y procurarles una digestión fácil y un reposo confortador, déles en cada comida una copa de MALTA PALERMO, la bebida de mesa que por sus propiedades vigorizantes y tónicas integra la forma admirable de alimentación para los ancianos.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

Cervecería Palermo, S. A.

Buenos Aires

ANTIPATRIOTISMO MILITAR

por Victorina MALHARRO

Esto que escribo como artículo debió ser carta abierta al ministro de la guerra; pero la falta de costumbre de tratar con gente empingorotada me hace temer embarrarla, porque si bien sé que a los ministros se les encabeza las cartas con "Excelentísimo señor" y no con "Mi querido ministro", a lo mejor, con el entusiasmo de la improvisación me olvido del protocolo y donde debía poner "Excelencia" planto un "che, ministro, diga" y el hombre, por el decoro de su puesto, no me sigue leyendo, peligro que no corre el artículo, pues seguramente éste no deja de leerlo... como que no lo empezará.

Debo dar comienzo con una declaración personal de inconsecuencia. Cuando yo era chica de escuela primaria tenía gran veneración por los militares. Eran los continuadores de los que "nos habían dado patria y libertad", según me enseñaban en la escuela; el tan vistoso uniforme de los jefes y oficiales excitaba mi fantasía que, para mi desgracia, fué inquieta desde que fué; la vida perra de los soldados excitaba mi compasión que, también para desgracia mía, siempre ha sido y lo sigue siendo excitabilísima, y todo junto ayudaba a conservarme en aquella disposición a ver en el militar la personificación de la patria. No sabía yo entonces que mi madre enseñándome la doctrina cristiana, y a componer la ropa, e inculcándome que debía aprender a ganarme la vida por mí misma, hacía también obra altamente patriótica, más patriótica que la de un cabo que dirigía los ejercicios de los reclutas en mi calle teniendo como auxiliares pedagógicos de su misión docente unas interjecciones que no eran vivas a la bandera y tal cual estrujón cuya eficacia patriótica no ha sido aún objeto digno de estudio en los laboratorios de psicología.

En la escuela normal me pasé a la otra banda. Ocurrió que condenaron a muerte a un soldado que no pudiendo ya resistir los malos tratos de un oficial le devolvió una trompada con otra; ocurrió también que leí el presupuesto de gastos del ejército y me encontré con que si no se podía ser más parco en los gastos de los clases, tampoco se podía ser más rumboso en los pagos a los jefes; que el militar si gozaba de la jubilación como el empleado civil, no se le hacía como éste con descuentos de su sueldo, sino que se la hacíamos los demás contribuyentes, y empezó a parecerme que eso de que ellos fueran los continuadores de los que nos dieron patria y libertad era de dudarse, porque ahora era la patria quien les daba a ellos, y eso de no tener libertad un hombre para devolver una cachetada, quitaba todo el mérito al consejo evangélico de presentar la mejilla izquierda al que nos hiera en la derecha. Si nos falta la libertad para seguir una doctrina, por muy sublime que ésta sea, me parece a mí que nos va a faltar también el mérito en seguirla.

Ocurrió también que mis ideas sobre la indumentaria se fueron modificando y me parecía que si en 1806 y 1807, los paisanos de Buenos Aires, vestidos a la diabla, dieron buena cuenta de ejércitos uniformados, se podía servir bien a la patria y defenderla si ella lo necesitaba aunque el ciudadano encargado de marchar el primero a la defensa (en resumen, cuando el caso apura, todos son militares) podría muy bien hacerlo aunque se vistiera como todo el mundo.

Y junto con todo lo anterior ocurrió que unos muchachos amigos se embarcaron en no sé qué tren de amor a la humanidad y de patria sin fronteras y les oí decir con la más generosa convicción que la humanidad no llegaría a su perfeccionamiento hasta que los ejércitos de todas las naciones abandonasen la ociosidad de los cuarteles, sede del odio de pueblo a pueblo y de holganza de los individuos, por el taller y el campo de labor, donde los hombres se hacen dignos y los pueblos verdaderamente grandes, etc., etc., etc.

Y como los chicos tenían linda voz y muy gallarda apostura y sabían decir otras cosas también lindas, aunque no tan trascendentales, casi me convencieron. Y si no fué más que "casi", se debió a la atávica desconfianza montañesa por todos los entusiasmos.

Es posible que a no estar hecha de algún guijarro de los Altos Pirineos trasportado a la pampa, salgo a la calle a cambiar chaquetillas por zamarras y blusas... si los que vestían aquéllas me dejaban.

Después... De los muchachos esos embarcados en el tren de amor y de paz, dos estuvieron a punto de matarse a bastonazos por las preferencias de cierta averiada belleza; otro, que trabajaba penosamente un mal campito heredado, se casó con una infeliz vieja rica, mandó al diablo campo, trabajo y amante, y se dió a mejor vida que si fuera generalísimo de los ejércitos de mar y tierra; otro, a fuerza de hombro y de codo se encaramó en una alta posición política desalojando a muchos que tenían más derechos a ella. Hube de decirme; si la regeneración de la humanidad han de hacerla estos enamorados de la paz y del amor ¡aviados estamos!

Y vino el año de desgracia de 1914, y vi que por lo menos tratándose de los pueblos no resultaba cierto lo de "cuando uno no quiere, dos no riñen". Y desde entonces, si bien sin la veneración de cuando frecuentaba la escuela primaria y muy deseosa de que no se tenga en el presupuesto por el funcionario militar esas odiosas preferencias que hoy tiene sobre el civil, no sería yo quien—a estar en mi mano hacerlo—iniciara el desarme del ejército de mi tierra.

Verdad que yo soy un poco tímida para seguir las modas. Siempre voy a la cola de mis vecinas. De acuerdo con esa mi idiosincrasia, en eso del desarme iría también a la cola de los vecinos y vecinos de vecinos; pero, así como contra lo que alguna vez me auguré he transigido con las polleras y mangas cortas y los cuellos bajos, no dejaría de hacer lo que aquéllos.

Estoy convencida de que para un rato (¡ay! me temo dure el rato éste hasta la tarde del día del juicio), el ejército hace falta. Y ya que hace falta, justo es que se le respete. ¡A tantos que no hacen falta y sí "faltas" se les respeta!

Una vez leí que no sé si un concejal o un legislador pedía se prohibiese a los soldados la asistencia de uniforme a ciertos sitios de los que la patria no tiene que esperar nada bueno para los sus servidores que a ellos concurran.

No sé si el pedido llegó a proyecto y el proyecto a ley; pero de necesitar para ello mi aprobación, ya hubiera llegado. El soldado viste de una determinada manera que nos recuerda la seriedad de la misión que le está confiada. Su uniforme nos recuerda la obligación y la necesidad de salvar la patria en cuanto el caso de hacerlo llega.

No es decente encontrar en sitios de perdición el recuerdo del deber de salvar.

Si los conscriptos, en lugar de variar su edad entre 20 y 21 años, tuvieran 28 y 30, es probable que de por sí así lo comprenderían, pero... tal vez no, ya que hay la mar de jefes de dos veces 28, muy poco menos, que no lo comprenden así.

En el barrio de cada uno de los lectores ha de haber más de un jefe u oficial en cuya casa ocurra lo que en una que yo conozco ocupada por un digno medio jefe, su joven, bella y digna esposa, un niñito aún más joven e igualmente bello y digno, un perro que si no es joven no parece viejo, también bello y también digno (de bozal y collar) y un conscripto que hace juego con el perro, el niño, la señora y el jefe.

Yo supongo que el objeto de estar algunos conscriptos en casa de jefes u oficiales en lugar de estarlo en los cuarteles, ha de ser el de servir como ayudantes u ordenanzas al jefe u oficial en cuanto éste desempeña en su casa algún trabajo relacionado con el servicio de la patria.

Claro es que un jefe u oficial obligado a continua correspondencia con sus superiores o compañeros necesita tener con quién enviar pronto y seguramente esa correspondencia. Nadie puede hacerlo mejor que otro ciudadano al servicio de las armas.

Pero, o yo no sé lo que digo, o con el servicio de la patria ocurre lo que decía mi simpática Santa Teresa con lo del servicio de Dios. Les decía ella a sus monjas que a Dios no sólo se le sirve en la iglesia y con el rezo, que se le sirve también limpiando los cacharros de la cocina. Si en la cocina estáis—les decía—allí también está Dios. Y haciendo lo que es de vuestra

(Continúa en la siguiente página.)

Actrices yanquis

Leonore Lukens.

Te Sol

Famoso, por la nobleza de su Calidad

Una libra de TE SOL contiene 454 gramos de te, sin pesar la lata o paquete.

Una libra de los tes comunes contiene 400 gramos de te, y muchas veces menos. Y no indican, como TE SOL, sobre sus envases, el peso en gramos del te que contienen.

Conviene, pues, comprar la marca de te cuyas latas y paquetes dicen cuántos gramos de te contienen.

FUNDICIÓN ARTÍSTICA
C. PERALES e HIJO
Belgrano 2099 y Rincón 396, Bs. As.
U. T. 1828, Lib.
C. T. 1729, Cent

Fábrica especial de aplicaciones de bronce para muebles artísticos. Se hace toda clase de trabajos en bronce y niquelado.
Pidan catálogos y presupuestos.

Antipatriotismo militar

(Continuación de la página anterior)

obligación, a Dios estáis sirviendo.

Bien comprendo que también la patria estaría mejor servida si cada uno de sus habitantes hiciera bien lo que tiene que hacer. Que más sirve a la patria un portero de escuela, cuidadoso del aseo de la misma, que un director de ídem, de los muchos que entienden que la misión de los porteros es ahorrarles a ellos el gasto de uno o más sirvientes; que hacen limpiar a los porteros la parte del edificio que por ser habitación del director debe limpiarla la mujer del tal, si no tiene fámula; que despiden a pobres hombres trabajadores y decentes para reemplazarlos por un matrimonio en el cual el hombre hará el servicio de la escuela y la mujer de cocinera o planchadora, o ambas cosas, de la familia del director. Aquí sí comprendo yo que estos directores y directoras logreros y aprovechadores a la vez del trabajo del pobre y de los sueldos que el Estado abona a los servidores humildes, no sirven tan bien a la patria como el portero que lava bien los pisos y las puertas.

Pero lo que no me explico es lo que adelanta la patria con que en lugar de ser las puertas de la escuela lo que el portero lave, sean los pisos de las habitaciones del director.

Por la misma razón tampoco me explico qué adelanta o gana la patria con que el conscripto de mi ejemplo le haga todos los días el mercado a la señora de su jefe, previos los regateos a que ella lo obliga y las maldiciones que él le echa a la señora espontáneamente. Tampoco me parece de provecho alguno para la patria el que el tal conscripto — siempre de uniforme — lave el zaguán, barra la vereda, limpie las persianas y saque el perro a la calle; el cual perro debe ser maximalista de los más rabiosos en cuanto a faltar al respeto al uniforme, pues delante del soldado con kepis y todo ¡hace el can cada cosa!

Si es verdad lo que el conscripto cuenta, sus servicios patrióticos se completan con lavar los patios, las puertas y celosías, porque la señora del jefe es muy aseada. Siempre está buscando algo sucio o menos limpio para hacérselo limpiar al conscripto. También espuma la olla y pone la mesa (el conscripto, no la señora).

Esta tarde, a causa del calor estaba la canal abierta. No vi al conscripto haciendo nada de esto. Sentado en un sillón de hamaca con el rorro en los brazos, le cantaba con fuerte y mal timbrada voz de Dios sabrá qué, el: "te acordás, Milonguita, vos eras", cuando una vez no tan fuerte y timbrada del mismo mal modo, le cortó la inspiración con esta advertencia: Cuidado, Toribio, con dejar que se le duerma mojado como ayer.

¿Cuándo recibe la instrucción militar para la cual fué llamado a las filas el bueno de Toribio?

Yo no lo sé y él tampoco.

He sabido que este buen Toribio es un excelente oficial talabartero y que está de novio con una excelente chica que pertenece a una familia de toda gente de buenos trabajos, por lo cual él se podía dar el gusto de hacer de sus jornales buenos ahorros para casarse lo más pronto posible. De no tocarle la conscripción, se hubiera casado hace cosa de cerca de un año. Es decir, que de realizarse el sueño del chico y su novia, bien podría haber ocurrido que esta tarde hubiera estado él igualmente cantando el: "te acordás, Milonguita", sentado en un sillón de hamaca y con un rorro en brazos; pero como este rorro sería otro que no habría impedido la existencia del rorro del jefe y Toribio le cantaría después de haberse ganado el día en su buen oficio, y no después de haberlo perdido economizándole una o varias sirvientas al jefe, deduzco yo que la patria hubiera ganado mucho más con que Toribio no entrase a su servicio.

La novela del teléfono.—*"Mister Watson, venga usted; le necesito". Estas fueron las primeras palabras que se hablaron por teléfono, y el día que tal aconteció fué el 10 de marzo de 1876.*

Durante varios meses Alejandro Graham Bell, el joven inventor que apenas tenía que comer, y su amigo Watson habían estado trabajando en su nuevo invento. Como Bell decía, "fué concebido en una bohardilla y nacido en un miserable taller.

Dos meses después se inauguraba en Filadelfia la Exposición Centenal y allí mandó Bell su aparato.

En aquella época estaba el inventor muy enamorado de una encantadora muchacha, Miss Hubbard, cuyo padre tenía algún cargo en la exposición. Un día, ésta fué a ver a su novio y le dijo:

—Es necesario que vayas tú mismo a Filadelfia, yo también voy, ven conmigo.

—No puedo; no tengo dinero ni ropa—contestó Bell, y la muchacha rompió a llorar.—No llores; voy contigo.—Y sin maleta ni billete montó en el tren.

La pareja llegó a Filadelfia; la exposición llevaba abierta seis semanas y nadie se había fijado en el pequeño teléfono expuesto encima de una mesa. Miss Hubbard rogó a su padre que invitase a algunos hombres de ciencia a ver el aparato.

Así lo hizo el padre, pero tarde llegaron los jueces, y como tenían apetito y estaban cansados, apenas escucharon las explicaciones de Bell, y a ninguno interesó el relato. Se fueron sin siquiera coger en la mano el teléfono.

El inventor, descorazonado, permanecía abatido al lado del aparato, cuando un caballero alto, moreno, de barba blanca, acompañado de una elegante dama, se acercó a Bell, le alargó la mano y afectuosamente le dijo:

—¿Cómo está usted, señor Bell? ¿No se acuerda ya de mí? Hace algunos años que asistí a su clase de sordomudos y luego fundé una escuela similar en mi capital.

Bell hizo una profunda reverencia y exclamó:

—Sí, me acuerdo, sí señor; su majestad es el emperador del Brasil.

Sonrió don Pedro, y añadió:

—¿Es este un invento suyo?

Bell explicaba entusiasmado; el emperador escuchaba interesado, cogió el auricular, y un amigo del inventor se fué a gran distancia y habló.

El emperador, asombrado, exclamó:

—¡Dios mío, esto habla!

A todo esto se había agolpado buen número de curiosos atraídos por el soberano del Brasil, entre ellos buen número de sabios. Uno era lord Kelvin, el electricista más notable de la época, que fué el segundo en llevar a la oreja el auricular.

—¡Habla, sí que habla; esto es lo más maravilloso que he visto en América!

Pronto llovieron sobre el joven inventor honores y riquezas, y como en los cuentos de los niños, Bell y Miss Hubbard se casaron y vivieron felices...

EL MEJOR MEDIO.

Dice el proverbio inglés: "Más vale precaver que remediar." Así es en efecto, y mil veces más fácil; esto es, cuando sabe uno cómo precaverse. La ciudad de Londres no habría sido azotada por la plaga si la gente no hubiera ignorado cómo contrarrestarla; pero sucedió lo contrario. Nuestros antepasados acostumbraban a construir fortalezas y castillos, así como gruesas murallas circundando las ciudades, con el fin de defenderse de sus enemigos; y no cabe duda que esta era una idea sabia y juiciosa; pero las enfermedades que matan un millar, mientras que en batalla sólo caen diez, no pueden ser alejadas por macizas murallas, ni tampoco se puede uno escapar de ellas acudiendo a la huida. Lo que se debe hacer es mantener el cuerpo sano, observando una vida arreglada y empleando frecuentemente una medicina que tonifique y purifique como la **PREPARACION de WAMPOLE** que ayuda a digerir bien los alimentos, destruye o arroja los gérmenes nocivos que pueda haber en la sangre, y hace que los órganos desempeñen sus funciones de una manera activa y natural. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. No tiene rival para impedir y remediar la Anemia, Afecciones Escrofulosas, Pérdida de Carnes, Tisis, y otros muchos males a que estamos todos expuestos. El Sr. Dr. Manuel Sabelli, de Buenos Aires, dice: "Certifico que prescribo desde hace mucho tiempo la Preparación de Wampole como reconstituyente sumamente eficaz en los que padecen de debilidad general, tisis, anemia, etc., y en los convalecientes de largas enfermedades." En las Boticas.

TOME
HIERRO NUXADO

Para Aumentar La Robustez y Virilidad

Excelente Para Ambos Sexos

ENRIQUECE LA SANGRE
FORTALECE LOS NERVIOS

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4439 Buenos Aires

EN EL REINO DE DIOS

por F. BARRIOS VALLEJO

Cansado San Pedro de dar vueltas, sin divisar un alma por los confines del mundo, sentóse en un taburete y apoyando ambas manos en la llave más jerárquica del cielo, se puso a reflexionar:

—Yo no sé lo que pasa en la tierra desde hace algunos años que nadie viene a golpear en esta puerta. Antes daba gusto: ¡ni aun siquiera se podía dar alojamiento a los príncipes, reyes y emperadores! Y no hablemos de los santos de la iglesia... ¡siempre había cola para entrar en este reino!

Lanzó el apóstol un suspiro, y estirando con languidez las piernas, exclamó:

—¡Cómo cambian, Perico, los tiempos!

Luego, sin preocuparse de la irreverencia de los bostezos, cerró un ojo, dejando el otro entreabierto; cambió de postura dos o tres veces, hasta sentirse cómodo, y, por último, después de echar la barba sobre el pecho, comenzó a roncar sonoramente.

—Pero, Pedro, ¿cuándo vas a dejar de dormir?—díjole en aquel instante un ángel que surgió de una nube armado de una formidable espada.

El santo portero, que ya empezaba a hacer gorgoritos, se incorporó de un salto, refregóse los ojos y abriendo la boca con un largo bostezo, balbució:

—¡Caramba, Miguel, que me asustaste!

El príncipe de los arcángeles sonrió y poniendo su diestra sobre la espalda de San Pedro, le dijo confidencialmente:

—El Altísimo está descontento de nosotros.

Quedóse San Pedro, al oir esto, como alelado; pero, recobrando fuerzas de flaqueza, pudo decir:

—Yo no tengo la culpa de que la corte celestial no prospere.

—¿Qué es lo que pasa, santo apóstol?

—No sé, príncipe de los arcángeles; antes, lo más decentito de la tierra venía al cielo; pero ahora, ni la chusma siquiera.

—La chusma nunca fué menos cristiana que la nobleza; lo que sucede, Pedro, es que si para los poderosos la gloria es el dinero, para los pobres, el dinero es el infierno.

—¿Y los santos que había en la tierra?—preguntó ingenuamente San Pedro.

—Los pocos que había—repuso el arcángel—hace rato que están en este reino. Ahora la gente no se preocupa del cielo; desde hace tiempo está rota la comunicación directa entre el hombre y la divinidad, y la vida perfecta y libre de toda culpa no existe. El poder divino no se considera ya superior al orden natural.

En aquel momento golpearon reciamente, y San Pedro, haciendo un gesto de sorpresa, descorrió los cerrojos, abrió los candados y de un tirón abrióse de par en par la puerta.

—¡Pasad, hermanos en el señor!—dijo una voz seráfica en las gradas del cielo.

San Pedro y San Miguel vieron entonces ante sí una larga fila de santos, escoltados por escuadrones de ángeles y serafines, que formaban con sus alas una nube resplandeciente de nácar, oro y púrpura.

—¡Adelante, hermanos en el Señor!—gritó San Pedro.

El ángel que venía al frente de los elegidos de Dios, rompiendo la marcha, cuadróse ante San Miguel, y después de saludarle respetuosamente, manifestó:

—Príncipe de los arcángeles: he acompañado a los santos y santas que aquí ves para librarles de los peligros del cuerpo y del alma, durante la misión que el Altísimo les encomendara en la tierra. El Señor nos envió para que dijéramos a los poderosos: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde los ladrones minan y hurtan. Si queréis ser perfectos, vended lo que tenéis y dadlo a los pobres, y tendréis tesoro en el cielo, porque más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios". Y a los menesterosos: "Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos, Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos". Y a todos, a ricos y pobres: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen".

Hizo una pausa el ángel, y luego señalando a los santos, prosiguió:

—San Francisco Javier predicó a los infieles la palabra de Dios, pero no convirtió a los nuevos herejes y cismáticos; San Blas, se hizo ver en las enfermedades y naufragios, sin conseguir el arrepentimiento de los pecadores; Santa Bárbara, siempre compasiva durante las tormentas, no tuvo ocasión para detener los rayos ni las cataratas del cielo; San Roque ha visto pueblos diezmados por la peste y no halló motivo para evitar el contagio; San Antonio intentó hacer valer sus derechos en la mujer, y ninguna quiso oirle a pesar de haberle dado un buen marido; San Pascual ha sido el despertador de muchos incrédulos, que ni las gracias le dieron después de hacerle bailar toda la noche; San Francisco de Borja que, como sabéis, mereció del Señor la gracia especial para librar de enfermedades a sus devotos, conservarles el honor y hacer que recobren la buena fama, fué encerrado por loco; San Luis Gonzaga, despreciado por la juventud que no cree en la castidad del alma y del cuerpo, y el propio San José, que predicó a los casados la fidelidad y amor a sus consortes, soportó las más groseras chanzas de los hombres.

... una larga fila de santos...

San Pedro, sin poder contenerse, exclamó:

—¡Qué chusmita la de la tierra!

El arcángel que había hablado, terminó con estas palabras:

—¡Ya es hora de que la cólera divina se deje sentir en el mundo!

San Miguel que, hasta entonces permanecía pensativo, habló:

—Por lo que habéis dicho, seráfico varón, el fin de la tierra está próximo. No caerá esta vez sobre ella un nuevo diluvio, que retorne al mundo a su primitivo ser; será peor todavía, pues peor que el tormento del agua es el del fuego, que ya se ha iniciado en el occidente y pronto abrasará en llamas a todo el universo. Cuanto se haga para evitarlo será inútil; los volcanes del planeta están en erupción y cuando se abran del todo las encendidas bocas, nada podrá detener la furia de su lava, desparramada como otro diluvio, sí, pero más fatal que el que provocara antes la maldad del mundo, porque no habrá ningún arca que flote sobre los escombros de las civilizaciones ni ninguna paloma mensajera que tienda sus alas al último hombre desaparecido.

Pronunciadas estas palabras, los santos, escoltados por los ángeles y serafines, penetraron lentamente en el cielo.

—Ahora—se dijo San Pedro, cerrando la puerta—ya puedo dormir tranquilo hasta el día del juicio.

Sentóse de nuevo en el taburete y cuando empezaban sus párpados a cerrarse, oyó la voz del Maestro que le decía al oído:

—¿Será necesario, Pedro, que vuelva otra vez a la tierra?

Levantóse el apóstol sobresaltado, y al ver a Jesús a su vera, repuso todo compungido:

—Lo crucificarían otra vez, Maestro.

—Tienes razón, Pedro.

Y Jesús, después de mirar a la tierra, dejó caer una lágrima sobre ella.

—Aunque me odien—exclamó con un suspiro—yo no puedo odiar para que me quieran.

PENSANDO

Algunos de nuestros vicios nos acercan más a los dolores de la Humanidad que todo el abrir y cerrar de ojos de los puritanos de profesión.

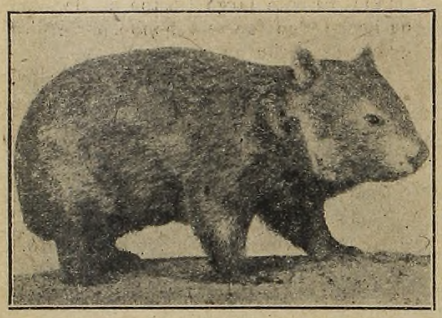
Parecerá curioso; pero a la formación del carácter se llega muchas veces (¿diremos siempre?) incurriendo en mil debilidades.

Sea el triunfo de la mente la razón de nuestra existencia.

No esperemos encontrar en nadie el heroísmo; pero si damos con él... ¡entonces bañemos el corazón con un hosanna a la vida!

ANIMALES DE BOLSILLO

Los profanos en historia natural no conocen, generalmente, del interesante grupo de los marsupiales o mamíferos provistos de bolsillo, más especies que los cangu-



El huombat, el más grande de los marsupiales, después de los canguros, que en cierto modo representa en Australia a nuestro tejón.

ros, por ser los que con más frecuencia se ven en los jardines zoológicos y los que, por su estrafalaria figura, más poderosamente llaman la atención del vulgo; pero entre dichos animales hay otros muchos no menos interesantes, empezando por las zarigüeyas, fecundos o zorros mochileros, y acabando por el koala, u oso marsupial de Australia. Todos estos animales parecen representar una serie de evolución distinta de los demás mamíferos, pero que se ha desarrollado paralelamente a éstos, de modo que muchos mamíferos no marsupiales parecen estar representados por diversas especies entre los marsupiales.

La zarigüeya lanuda, uno de los marsupiales americanos.

Así, las zarigüeyas vienen a representar las garduñas y comadrejas, a las ardillas corresponden ciertas pequeñas especies australianas; los esciurópteros, los taguanes y los diminutos acróbatas son los representantes de las ardillas voladoras, y el corpulento huombat, que vive bajo tierra, por su aspecto y sus costumbres tiene algo del tejón.

Una de las cosas más interesantes respecto a estos animales, es que todos ellos viven en Australia y las islas vecinas, excepto las zarigüeyas, que son propias de América, desde el nordeste de los Estados Unidos hasta la Argentina. Estas últimas representan, por su organización, las formas más primitivas dentro del grupo, y muchas de ellas carecen de la bolsa ventral o marsupia característica de los marsupiales. La tal bolsa es, en efecto, un carácter adquirido, en consonancia con el estado en que estos seres vienen al mundo. Los marsupiales nacen siempre en un estado de atraso lamentable; verdaderas masas de carne en las que no se distinguen ojos ni orejas, y de un tamaño desproporcionadamente pequeño. Una zarigüeya del tamaño de un gato, por ejemplo, cuando nace cabe en un dedal, y la cría recién nacida del canguro gigante no es mayor que un ratón de seis días. Son verdaderos fetos, o más bien diríamos verdaderas larvas, que ni siquiera están dotadas de movimientos, pues hasta el acto de mamar lo verifican mediante un aparato bucal especial, con el cual se adhieren al pezón y chupan automáticamente.

No en todos los marsupiales se abre la bolsa por delante, como en los canguros; cuando el animal por la conformación de su cuerpo, marcha con el cuarto trasero más alto que el delantero, la marsupia tiene la abertura por detrás, y también hay especies en que la abertura se dirige hacia abajo.

El hombre saca poca utilidad de los mamíferos de bolsillo. Algunas especies, especialmente el oposum de Australia, proporcionan una piel muy apreciada en el comercio, y otros, como el canguro, son de carne comestible; pero, en cambio, muchos de ellos que tienen hábitos carnívoros, son un peligro para los gallineros, y hasta para los ganados, como ocurre con el tilacino o perro marsupial de Tasmania, que por sus costumbres es un verdadero lobo.

El oposum, cuyo muelle pelaje tiene tanta aceptación en peletería.

Resultado del Gran Concurso AFRICANA EXTRACTO DOBLE

En Buenos Aires, a 17 de Marzo de 1921, reunido el Jurado designado para el otorgamiento de los premios establecidos por la Compañía Cervecería Bieckert Ltda., en el gran concurso "AFRICANA EXTRACTO DOBLE", adoptáronse las siguientes determinaciones:

1.° No habiéndose establecido en las "condiciones" en forma expresa, si la acentuación sería o no libre, y a fin de colocar a todos los concurrentes en absoluto pie de igualdad, se establece que la acentuación no se considera libre.

2.° Que habiendo podido muchos concurrentes ser inducidos por error en razón del ejemplo publicado (Lúpulo más forman: pulo, lo, lomas, etc.) no se considerarán causantes de eliminación de una solución las palabras formadas con acentuación libre; pero tampoco se computarán palabras así formadas.

3.° Que exigiendo las condiciones la formación de palabras y no la explicación de sus diversas acepciones, cada palabra será computada "una sola", aun cuando se repita por todas sus acepciones.

4.° Que no se considerarán como soluciones las simples "faja de garantía", siendo a ese respecto bien terminante el artículo 5.° de las "Condiciones".

Hechas estas aclaraciones, el Jurado resuelve acordar:

	Palabras
El primer premio, un automóvil "Overland", a la señorita Otilia Maldonado, domiciliada Amenábar 2365, por haber obtenido el mayor número de palabras	208
Para el segundo premio entraron en sorteo las señoritas María Fernández, Sara Amicis, Ana Vidauli, Delicia Fernández, Consuelo Fernández y el señor Manuel Fernández Uhal, favoreciendo la suerte a la señorita María Fernández, Tacuarí 972, Capital, adjudicándose el segundo premio, una "Victrola".	206
Para el tercer premio concurrentes los restantes 5, resultando favorecida en el sorteo la señorita Sara Amicis, Soler 6046, Capital, adjudicándosele una máquina de escribir L. & C. Smith Bross.	
	Soluciones
El cuarto premio, una "Victrola", corresponde al señor Pedro J. Fernández, San Juan 2325, Mar del Plata, habiendo remitido el mayor número de soluciones.	2121

Los 20 quintos premios corresponden a las personas mencionadas en la lista número 1.

Los 150 sextos premios corresponden a los inscriptos en la planilla número 2.

Los 300 séptimos premios corresponden a los inscriptos en la planilla número 3.

Firmado:

Marcos G. Purón, de "El Diario".
Tirso Lorenzo, de "El Hogar".
E. B. Eliçabe, de "Cía. Cervecería Bieckert".
E. del Saz, de "Caras y Caretas".
José Canals, Administrador de "Caras y Caretas".

UNA HABILIDAD. UNA CONSTANCIA

por José GABRIEL

Pidan siempre a los hombres una habilidad. Ustedes, padres, tutores, maestros, den a sus niños una habilidad. A los jóvenes que les ofrecen sus servicios en cualquier empleo, exíjanles siempre una habilidad.

Se cansa uno de ver mozos listos, instruídos, aptos para todo. Lo que no se ve sino muy raramente, es alguno que sepa cualquier cosa a perfección—un juego, una maña, una bagatela, algo enteramente inútil y hasta nocivo, si se quiere, pero algo, algo, cualquier cosa, a perfección, como un don propio.

Todos los grandes hombres son discutidos; sin embargo, en todos, inevitablemente, al rehacer su vida el historiador más adverso halla un motivo de asombro en alguna habilidad. He aquí Rosas: con toda la incultura y la inepcia de gobernador que se le quiera atribuir, yo siempre he de admirarlo al saber que, por el gusto, conocía los pastos de cada una de las estancias del sur de Buenos Aires, como el baqueano de la montonera que por el espesor de la nube de polvo que se levantaba en el horizonte, podía decir cuántos soldados traía a la carga el enemigo.

La sociedad moderna, excesivamente intelectualista, alejada de la naturaleza, casi nada más que con preocupaciones abstractas, nos dota de una cultura abstracta también. Somos ciudadanos cultos, la mayor parte; pero cultos, ¿para qué? En concreto, nadie podría decirlo. Somos cultos... para todo y para nada, acostumbrados, como nos criamos, a resolver todos nuestros problemas por medio de la maquinaria y de la organización, o a mantenerlos eternamente planteados si la colectividad y la mecánica no los resuelven. ¿A qué precavérnos para el defecto del cuadrante solar en día nublado, cuando la industria relojera nos tiene al corriente de la hora exacta lo mismo en días lluviosos que de sol? Con eso, nos intelectualizamos, perdemos la noción de las fuerzas biológicas y nos volvemos máquinas también.

Es necesario, pues, librarse del automatismo a que nos conduce la sociedad moderna. Napoleón, podía tener el nombre de cualquier soldado suyo, en cualquier instante, por los registros mecánicos del ejército, y, sin embargo, dicen que conocía y llamaba de memoria a más de dos mil. Una habilidad natural, no es de ningún modo un obstáculo para el progreso de la organización científica, y, además, es un aprovechamiento de las fuerzas naturales de que el hombre puede disponer por sí mismo; una habilidad es muestra de aptitudes naturales cultivadas; una habilidad es claro indicio de poder de iniciativa; una habilidad es garantía segura de aptitud para la defensa propia. A un joven que me trae para que se lo examine el manuscrito de un estudio sobre temas filosóficos, yo le preguntaría antes: "¿Sabe usted nadar?".

Una habilidad, una habilidad, la más simple, cualquiera que sea, aunque no se concibe aparentemente con los otros títulos que se ostentan: eso es lo que deben pedir a todo ciudadano, en prueba elocuente de aptitud general.

Un hombre que ha aprendido a dar vueltas carneras perfectamente, ha focalizado sus energías en algún momento y ha logrado vencer positivamente una resistencia. ¿Qué es lo que sé yo, en realidad, con ser sabio? Quisiera reducir a números mi sabiduría y no podría hacerlo.

En cambio, ese amigo mío que baila con gracia infinita, sabe algo en concreto y ostensiblemente.

Después de la habilidad, se pedirá una constancia.

Ser hábil en algo, es ya una prueba de haber sido constante asimismo, y aquí tenemos otro motivo para pedir una habilidad; pero todavía se ha de exigir otra constancia, también la más simple e inútil en apariencia — eso no importa, con tal de que sea una constancia; por ejemplo, que el joven que nos asegura ser un perito en contabilidad, venga levantándose a la misma hora todos los días desde hace diez años.

Una vez, un hombre decide vestirse de negro para toda su vida. Desde un punto de vista empírico, es una resolución más bien censurable, puesto que importa el desprecio del progreso que nos consiente la variedad de color en el vestir. ¿No sería un atraso y un perjuicio universal, a todas luces, querer reducir al negro todos los colores de los tejidos?

Sin embargo, este hombre que viste de negro nada más, después de haber mantenido durante largo tiempo su decisión, ha hecho algo fuerte y hondo por el progreso: ha hecho un carácter.

Otra vez, se trata de un simple capricho, hasta de una extravagancia: no tocarse sino con sombrero pajizo en cualquier estación del año, como un conocido actor nacional a quien suele verse imperturbable con su rancho bajo la lluvia. Lo primero que a uno se le ocurre es reirse del extravagante; pero yo no me reiré, no, cuando sepa que es constante en su rareza.

Bajo lo incomprensible o lo ridículo de estas manías perpetuadas, hay un espíritu de continuidad y de fe que sólo pocos hombres poseen. Si el hábito emprendido se suspende al poco tiempo, es posible que entonces nos parezca ridículo; pero, haya perseverancia en la decisión, y por ese solo hecho será ya meritoria.

La constancia, en no importa qué objeto, entraña también un principio de fanatismo, y el hombre no logra nada en su vida, ni siquiera combatir con eficacia a los espíritus fanáticos, mientras no se fanatiza en parte igualmente.

Anatole France, es el gran fanático del antifanatismo, con su admirable constancia en la ironía.

Pidan siempre a los hombres una habilidad, una constancia.

Dísticos místicos

por Enrique MÉNDEZ CALZADA

Y todo, ¡para qué!..., Todo para que un día
duerman tus pobres huesos en una tumba fría.

Sacrificarse tanto para tan poca cosa:
para ser al final ceniza en una fosa.

¿A qué fin afanarse ni inquietarse por nada?
¡Mejor mil veces una vida despreocupada!

Estás forjando vastos planes para el futuro,
y tal vez la Muerte te dió su beso impuro.

Olvidas, por el vino de la acción embriagado,
que todo está contado, medido, ponderado.

El pensar te esclaviza; su aguijón te espolea.
Acrisolas, depuras, sutilizas la idea.

Y todo, ¿para qué!... Todo para que un día
duerman tus pobres huesos en una tumba fría.

(Del libro "Devociones", recientemente publicado.)

Dos mil familias bajo un mismo techo. — *El problema de la vivienda no se hace sentir sólo en Buenos Aires, es general y atañe a todos los países civilizados. La situación que esto ha acarreado es intolerable, y los precios que los caseros han puesto hasta a los más ridículos chiribitiles, inaguantable; la gente trata de ir a vivir al campo, a las afueras, y si allí tiene aire más puro y en su atmósfera pueden desarrollarse y crecer sanas las criaturas, tienen los alrededores las desventajas de la comunicación, el mercado, los servicios, las provisiones.*

En Nueva York ocurre lo que aquí, y un periodista que celebró una interviú con Edison sobre el asunto, el sabio dijo: "Dentro de quince o veinte años nadie vivirá en Nueva York. En la gran metrópoli no habrá sino almacenes y oficinas, la gente vivirá fuera y trabajará allí, los medios de comunicación lo harán todo".

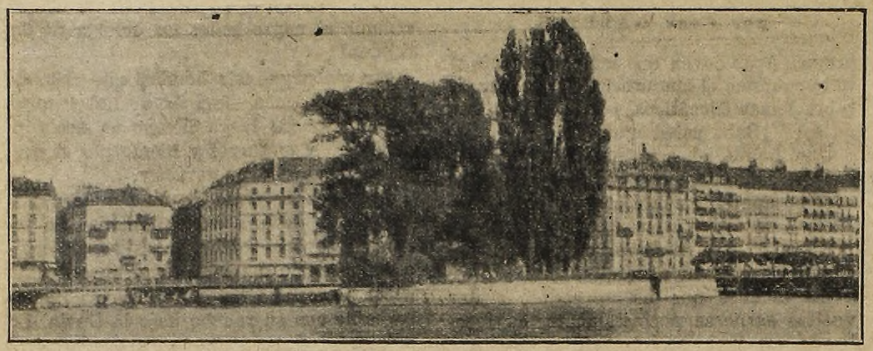
¿Por qué no trasladar la población al campo con todas las ventajas de la ciudad, suprimiendo los inconvenientes de la urbe y los inconvenientes del campo?

Supongamos una casa cooperativa en medio del campo, rodeada de bosques, cerca de un lago o de un río, cerca de una o dos estaciones, con ferrocarril y metro a los grandes centros.

A esta casa le damos una elevación de cuarenta o cincuenta pisos en donde puedan albergarse dos mil familias. Los departamentos inferiores estarían destinados exclusivamente al negocio y los superiores a viviendas. Este edificio sería en sí una ciudad.

Las dos mil familias que en él vivieran serían lo suficiente para sostener su comercio con buenos beneficios. Allí se podría comprar medio kilo de chuletas, un kilo de clavos, podría uno cortarse el pelo o cobrar un cheque, componer el reloj, que tomar un vermouth, arreglarse la dentadura o remendarse las botas, pasar un rato en el cine o jugar unas carambolas. Todo lo necesario y superfluo de la vida podría encontrarse en el mismo edificio.

LA CIUDAD DONDE TRIUNFÓ EL Dr. PUEYRREDON



...que guarda en sus orillas...

Entre los grandiosos panoramas suizos, es tal vez el más bello el del lago Leman, que, encajonado entre sus fértiles riberas y dominado por la inmensa cadena del Valais, es el más bello de Suiza. El lago azul, cuya belleza incomparable ha cantado la pluma de lord Byron; que guarda en sus orillas como un tesoro mágico, la ciudad de Ginebra.

Nada más agradable que un paseo por el lago en estos barcos pintados de blanco, ágiles y confortables, en los que se toma el té y se escucha la música, mientras van deslizándose sobre la tersa superficie en las tardes radiantes de sol.

El panorama de Lausanne, a la orilla del lago, es de una belleza incomparable. Sobre la colina, la población se extiende entre los jardines y, frente a ella, los Alpes majestuosos destacan sus cumbres imponentes y elevan sus picachos nevados. Por la mañana, el lago aparece intensamente verde, y sus cumbres se pierden entre las brumas; en el atardecer, las crestas nevadas se destacan sobre el fondo luminoso y sus agujas se levantan hasta perderse en el cielo azul.

Desde los atardeceres de Ginebra, llenos de encantos poéticos, y de las noches tranquilas, en que duerme la ciudad al arrullo de sus cien mil orquestas, hasta la noches de ventisquero, en que las ráfagas heladas se precipitan en las angostas gargantas de los Alpes, todos los climas y todos los aspectos pueden hallarse en sus orillas.

Y allí, en el fondo, se levanta Ginebra, la ciudad de las músicas y de las libertades, que ha acogido en su seno todas las religiones y todas las ideas. En ninguna ciudad como en ella se ven flotar en el ambiente los fantasmas de la idea. Recorriendo las tortuosas y empinadas calles de su ciudad vieja, parece que va a surgir a cada instante de sus albergues sórdidos la sombra de Servet perseguida por la intransigencia de Calvino.

El monumento a J. Jacobo Rousseau, levantado en la isla, nos evoca las sombras de un período sangriento, y el instigador espíritu de Voltaire, que parece flotar en el ambiente, aquel año de 1763 en que el "Emile" y el "Contrato social" fueron quemados por manos del verdugo como libros "impíos, escandalosos, temerarios..."

Conquistadas al fin las libertades religiosas, la intransigencia se retiró a sus baluartes y dejó paso franco a todas las creencias. Aquí está la Sinagoga de los israelitas, de místico aspecto, y la capilla de los cismáticos griegos. Los católicos, en sus iglesias de la ciudad nueva; los protestantes, en la Catedral de San Pedro, edificada en lo más alto de la ciudad vieja. Interesante por su severidad es esta iglesia, de origen romano, consagrada por Conrado "el Sálico", en 1034, y transformada al estilo gótico en el siglo XII. En su interior hay unos bellos bancos, trabajo de artistas florentinos. Pero para el profano, la más interesante es la Capilla Rusa, con sus lomos dorados y un cierto aspecto alegre y coquetón que le da un atractivo singular.

Ginebra, que ha dado asilo a todas las ideas, ha acogido también a muchos reyes destronados y a muchos soñadores. Desde sus puentes, en las noches serenas del lago, se ve extenderse la ciudad, reflejando en las aguas sus miles de luces como inmensos collares de estrellas, y allá, en el fondo, tras los verdes destellos del faro, infinitas lucecillas rojas como encantados gusanos de luz, van y vienen deslizándose sobre las aguas obscuras; son otras tantas barquillas que, con su farol veneciano en la proa, recorren el lago, llevando en su seno las enamoradas parejas de ginebrinas de ojos azules, y extranjeros más o menos soñadores, que, buscan en estos lagos suizos, el reposo espiritual.

...tiene un aspecto alegre y coquetón.

SI LE GUSTAN LOS DURAZNOS

no tiene Vd. que privarse de ellos porque haya pasado la estación. Provéase de algunos tarros de

DURAZNOS AL NATURAL

Noël

elaborados con la mejor fruta de la última cosecha, sumamente elegida.

Por su tamaño y exquisito gusto, son superiores a los de California. Conservan todas las condiciones nutritivas y el sabor delicado de la fruta fresca.

El público prefiere los Duraznos al Natural Noël, no sólo por su calidad inmejorable, sino también por la cantidad que contiene cada tarro.

El amigo fiel es un resguardo poderoso

como fiel amigo de la salud lo es

la Cruz BAYER

BAYER

Constituye un resguardo seguro contra los peligros que le amenazan en forma de substitutos o falsificaciones de las legítimas

Tabletas BAYER de Aspirina

Venta libre en todas las farmacias.

No acepte tabletas sueltas; compre únicamente tubos originales con la estampilla sanitaria que lleva la firma de los únicos introductores:

Fed. Bayer & Cía.

Buenos Aires

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

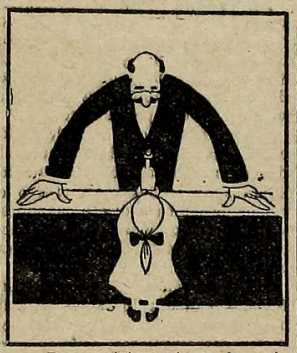
EL HEROE DE LA PAZ

Entrega del premio Nobel de la paz al ex presidente Wilson

INVITACION

—¡Cómo! ¿Tan chico y ya fumas? ¡Si yo fuera tu padre!...
—Nada más fácil: mi madre es viuda.

GENEROSIDAD



—Deme veinte centavos de aceite de ricino; pero que sea lo menos posible, porque soy yo quien lo va a tomar.

ECHANDO CUENTAS

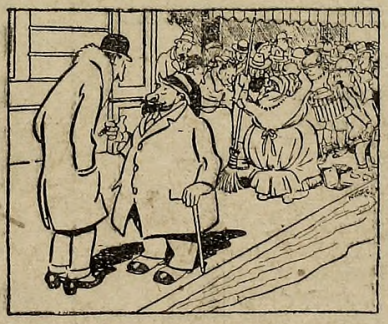
—¡Pero qué cara me ha salido la fiesta de caridad! Dos mil quinientos pesos el traje; mil el tapado, y todavía tener que dar veinte pesos para obras de beneficencia... ¡Es demasiado!

EN ALEMANIA

—¿Serán sonámbulos?
—No, la oficina de impuestos los ha dejado así.

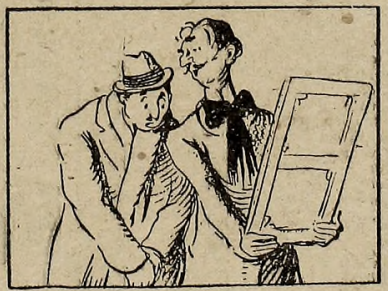
(De "Le Rire", "Lustige Blätter", "Número" y "Sondaga Nisse").

LOS PRIVILEGIADOS



—¿Qué le pasa a esa sirvienta? ¿No gana suficiente aún?
—No es eso; protesta porque le han robado un collar de perlas.

LA VERDADERA INDEPENDENCIA PICTORICA



El pintor.—Cómpreme sin entenderme. Esto me agrada más que si usted me comprendiera y no me comprase.

CONSUELO

Ella.—Es cierto que soy mucho más grande que tú, pero en cambio, espiritualmente tu estás a mayor altura que yo.
El.—Desgraciadamente, eso no lo ve la gente.

¿POR QUÉ PRONOSTICAN EL TIEMPO LOS ANIMALES?

Los hombres del campo saben que tan seguros y más sensibles que un barómetro son numerosos animales y por sus indicaciones conocen el tiempo que va a hacer. Nosotros nos referimos aquí a esos animalitos tan útiles para el labrador.

Causa maravilla, y sin embargo no tiene nada de maravilloso, la facultad que tienen muchos animales y no pocas plantas de indicar con alguna anticipación el tiempo que va a hacer.

La explicación que da la ciencia de este fenómeno es muy sencillo.

Sabido es que cada cuadrante de un ciclón o de un anticiclón está asociado con cierta clase de tiempo perfectamente definido. El frente de un ciclón o depresión atmosférica, está asociado constantemente con una elevación de temperatura y un aumento de la humedad de la atmósfera; mientras que cuando la tormenta se aleja, la temperatura baja y el viento salta produciendo tiempo seco.

Conocido esto, se explica que a medida que avanza un ciclón o sea un círculo tempestuoso, la humedad de la atmósfera que se produce haga que ciertos pájaros, cuadrúpedos e insectos y flores, presenten una inquietud anormal. El cerrar sus pétalos las flores y el emigrar los animales se debe únicamente a la condición higrométrica de la atmósfera producida por la cercanía de la tormenta.

Todo el mundo conoce también la forma de nube llamada cirro que invariablemente está asociada con el principio del frente de una depresión atmosférica. Cuando se ven nubes de esta clase no cabe duda de que se acerca una tormenta. El cirro pertenece a la clase de nubes que se remontan alto, y créese que se compone de cristales de hielo que obran como prismas produciendo los nimbos o coronas que durante el mal tiempo se forman alrededor del sol y de la luna.

Cuando la gente pronostica lluvia al ver oscilar la luz de las lámparas y de las velas o siente dolores reumáticos o en los callos, o escucha crujir los muebles, tiene razón, y todos estos fenómenos se explican por la elevación de la temperatura y aumento de humedad asociada con el frente del círculo ciclónico. Igual explicación tienen los graznidos de los pavos reales, los rebuznos de los burros, el alboroto de los patos y la actividad y brillantez de los gusanos de luz, que también sirven de pronóstico de tiempo lluvioso.

Otro pronóstico de mal tiempo es cuando se oyen distintamente ruidos lejanos, tales como los de los silbatos de trenes y vapores o el rumor de las cascadas, o cuando se ven con mayor claridad que nunca objetos que están a mucha distancia.

La explicación científica de este fenómeno es que los isovaras o líneas de igual presión atmosférica suelen ser circulares, ocurre a veces que forman líneas rectas como los carriles de una vía férrea y entonces es cuando ocurre el fenómeno citado.

Vuelvo a ti...

por Roberto LEDESMA

Vuelvo a ti, todo humildad,
a encadenarme a tus ojos,
esclavo de tus antojos,
trovero de tu beldad,
y a ofrecerte la explosión
y la luz de mi cariño,
tan sincero como un niño,
tan fuerte como Sansón.

De la vida en el fangal,
ruiseñor me conociste;
hoy soy un águila triste,
envejecida en el mal;
y huyendo al fango traidor,
tiendo el ala hacia tu cumbre,
para cegarme de lumbre
y emborracharme de amor.

Aguilesa — ave de Dios, —
ya sube el águila macho;
¡dame un sitio en tu picacho
y haremos nido los dos!

Iremos juntos, en pos
del destino, por la senda;
tú de los dos suave venda
y yo escudo de los dos.
Tendremos un solo vaso,
sólo una almohada también,
y en mi apoyarás la sien
y en mi afirmarás el paso.
Para encender tu fanal,
haré del seso luz fatua,
y si quieres ser estatua,
yo seré tu pedestal...

Tal será mi corazón,
roca de Fe, — ¡oh, varona,
consiente en ser mi leona
y yo seré tu león!

Radiante hermosura
confieren al rostro los finísimos
Polvos LECHUGA
J. Beauchamphs
Embellecen el cutis con un suave aterciopelado, igual al natural, que le da irresistible encanto, así como la higiénica
Agua HELENA
purificando y limpiando la piel, le confiere la blancura de la azucena.
DE VENTA EN TODAS PARTES
Unicos Agentes: DIAZ Hnos.
CHACABUCO, 710 - Buenos Aires
En Montevideo:
Del-Có y Bertola - Soriano, 1135

FERNET-BRANCA
NO TIENE SIMILARES

EL PÁJARO BLANCO

(Cuento para niños)

por Carmen GUTIÉRREZ DE AGÜERO

Había una vez una pobre familia que vivía de la caza. Sus miembros eran el padre, la madre, una hija moza y linda y dos muchachos sucios y traviesos.

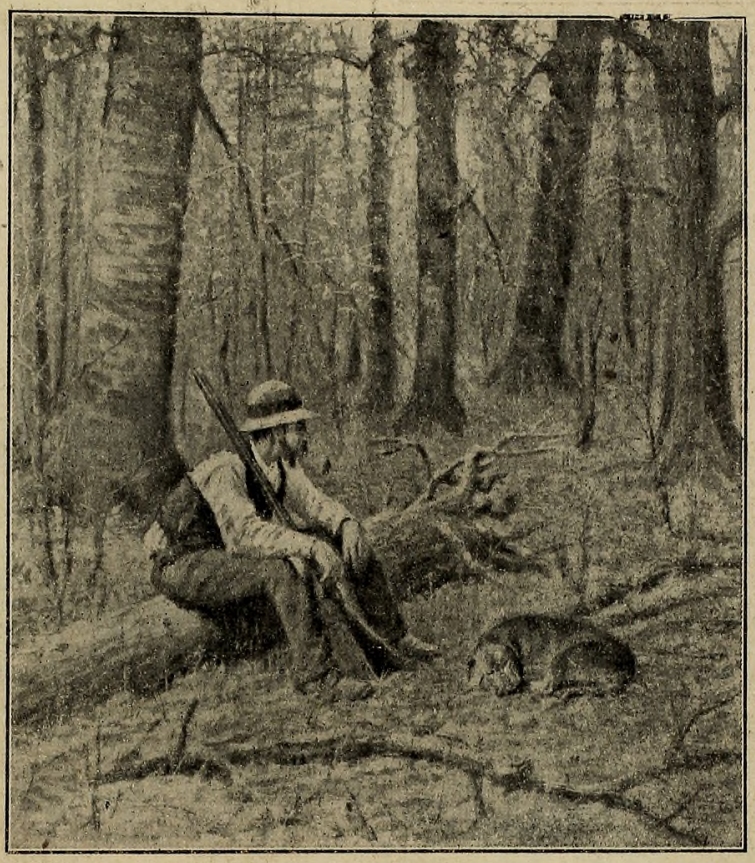
Un día salió el padre con su escopeta y sus cartuchos y se internó en el bosque. Anduvo, anduvo y no encontró nada, ni siquiera una perdiz.

Cansado, se sentó y almorzó una cebolla y un pedazo de pan que llevaba en el morral. Volvió a recorrer el bosque y ¡nada!, ni una pieza. El hombre no quería volver a su casa con las manos vacías, porque tenía miedo a su mujer, que poseía un carácter bastante fuerte. Y como anochecía, y también tenía miedo a las fieras, se subió a un árbol para dormir.

A los primeros rayos del sol se despertó; y casi se cae, porque, creyendo que estaba en su cama, se estiró demasiado. En eso vió, en una de las ramas más altas, un pájaro blanco como la nieve y grande como un cisne. Verlo y apuntarle, fué todo uno; pero no sé qué le dió, y en vez de dispararle un tiro sacudió la rama. El pájaro no se movió. Entonces, poco a poco se fué acercando y lo tomó sin la menor dificultad: era una monada por lo mansito y hermoso.

Encantado lo llevó a su casa; la mujer estaba furiosa y le dijo que eso no servía para nada; con mala gana tiró el ave al gallinero y despachó al marido a buscar mejor caza.

Al rato la señora descubrió que el pájaro era una pájara y que había puesto un hermoso huevo. Llamó a los muchachos, cuyos nombres eran Juan y Pedro, y los mandó a vender el huevo. Y así, todos los días.



Cansado, se sentó...

Entre los que compraban los huevos se encontraba el herrero del pueblo, hombre rico, avaro y además muy feo. Una vez, yendo con las manos llenas de huevos, se le cayó uno encima de unos hierros viejos y se convirtieron en oro. El herrero se quedó pasmado y tiró otro huevo sobre otros hierros y también se convirtieron en oro.

Entonces arrojó todos los huevos, y como quedaba aún mucho hierro, volvió a los muchachos (que nada habían visto) y les dijo que a nadie más que a él vendieran los huevos, que se los pagaría triple. La familia, contentísima con el pájaro blanco, lo cuidaba como a los ojos de su cara.

Bueno... poco tiempo después, en la casa del herrero no había ni un clavo torcido que no fuera de oro macizo y su riqueza era la admiración y envidia de todo el pueblo. Pero la ambición es una cosa muy mala; y no contento con lo que tenía, quiso conocer al tal pájaro. Fué al hogar del cazador y, sin hacer sospechar sus propósitos, hablando de bueyes perdidos, se refirió al ave. La familia, halagada por esa visita tan espectable, lo hizo pasar a conocerlo. El herrero lo examinó y, sin que nadie se diera cuenta, le miró bajo las alas. Ahí habían dos letreros; uno decía: "El que coma mi cabeza, será rey", y el otro: "El que coma mi corazón, tendrá todas las mañanas una bolsa de oro bajo la almohada".

El muy pillo empezó a cortejar a la hija del cazador; la visitó todos los días y, por fin, dijo que quería casarse. Todos estaban contentísimos por tan ventajoso partido—todos, menos la muchacha, que no lo quería ni por su oro,—pero él había impuesto una condición: que para la comida de la boda se cocinara el pájaro blanco y se lo pusiera a la mesa sin que le faltara absolutamente nada, para que él eligiera las partes que le agradaban.

Mucho les hizo llorar esa condición; pero se consolaban pensando que no serían más pobres.

La familia y sus invitados se fueron a la iglesia; pero Juan y Pedro prefirieron quedarse a jugar. La mesa estaba puesta con regia mantelería, y en el medio, en una gran fuente de plata, el infeliz pájaro blanco estaba asado como un pavo.

Yo no sé por qué, los novios tardaron mucho en volver; tanto, que eran las doce y no llegaban. Los muchachos estaban muertos de hambre y, pensando que la cabeza de las aves casi nunca se come y que lo de adentro no se echaría de menos, Pedro sacó la cabeza y se la comió, en tanto Juan sacaba el corazón; pero en ese instante oyó pasos y, no temiendo tiempo de masticarle, se lo tragó entero.

Llegaron todos, y el herrero, al ver que faltaban las partes que él quería comer, se enfureció; mandó al diablo su novia y se fué para nunca más volver. El cazador buscó a los muchachos, les dió una paliza atroz y los echó de la casa.

Abrazados y llorando Juan y Pedro caminaron, caminaron todo el día. Fatigados y hambrientos se quitaron los sacos para improvisar almohada y se acostaron bajo un árbol. Durmieron de un solo tirón hasta el otro día; y, despertándose, díjole Pedro a su hermano:

—¿Sabes lo que soñé? Que si me iba a Turquía llegaría a ser rey. Lo malo es que no sé adónde está Turquía...

—Y yo—dijo Juan—soñé que todas las mañanas tendría una bolsa de oro bajo la almohada. Lo malo es que no tengo almohada...

Y, levantando el saco del suelo, lo sacudió para que cayera la tierra... ¡y cayó una bolsa de oro!

Entonces se compraron lindos trajes, se hospedaron en un hotel y, como todos los días tenían una nueva bolsa de oro, pudieron instruirse y ayudar a sus padres. Pedro se fué a Turquía, y allí, según se dice, llegó a ser rey. En tanto Juan, que no gastaba todo su oro, se hizo inmensamente rico. Tanto, que se construyó un palacio de cristal que era el asombro de todo el mundo, y daba en él grandes fiestas.

También hacía muchas obras de caridad, y cuenta la historia que en su pueblo no había pobres. Así, pues, era de todos querido y bendecido.

Pero en todas partes hay perversos, y el buen Juan hubo también de sufrir. Ved cómo:

Al frente del palacio vivían tres hermanas solteronas, viejas, feas y envidiosas. Admiradas de su fausto, comenzaron a pensar mal de él; "tal vez—decían—es un ladrón".

Llamaron a una hechicera para saberlo, y la bruja les dijo el misterio que había, asegurándoles que el corazoncito del pájaro blanco aun estaba entero en el estómago del joven.

En seguida las viejas pensaron en robárselo.

Organizaron una gran fiesta e invitaron a su vecino. Juan acudió con entera confianza. A los postres, las viejas vertieron en su copa unas gotas misteriosas que lo hicieron descomponer, y él volvió el corazoncito. Una de las hermanas, apenas lo vió, se lo tragó.

Luego, entre todas, fajaron a Juan en unas sábanas y lo ataron con cuerdas. La bruja dijo unas palabras incomprensibles y el cuerpo salió volando hacia el campo.

Mientras las solteronas gozaban el oro tan mal obtenido, Juan había caído en un bosque y a duras penas se quitaba las ligaduras. Una sed terrible le abrasaba la garganta y, echando de ver que el bosque era de manzanos, comió manzanas y manzanas hasta hartarse, porque además de grandes eran riquísimas.

Entonces comenzó a salirle astas en todo el cuerpo, hasta en los pies. No pudiendo caminar, se arrojó al suelo, y allí, pensando en su suerte, se resignaba a morir cuando apareció ante él un viejecito, que era Dios.

Dios le dijo por qué estaba en esa situación; y, dándole una manzanita arrugada para que la comiera, le curó inmediatamente de las astas.

Juan quiso castigar a la vieja, y, disfrazándose de vendedor de manzanas, llegó al pueblo con una bolsa llena de aquéllas que hacían brotar astas. Como las vendía baratas, todos compraron, y en la casa de las solteronas más aún. Pronto se sintieron los efectos, y la terrible enfermedad invadió la población. Ningún doctor podía curarla, y cuando cortaban una, salían tres.

Entonces Juan se anunció como eminente médico, especialista en astas, y llegó al pueblo con muchas de esas manzanas arrugaditas que las hacían desaparecer.

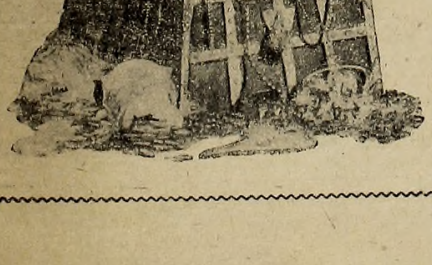
Las viejas, como eran las más ricas, quisieron que las curara a ellas primero; pero él no aceptó. Comenzó a curar la gente más pobre, y cuando todos estuvieron sanos, fué a la casa de ellas, que estaban furiosas y más feas que nunca.

El médico llamó al último de los sirvientes para curarlo; ellas protestaron, pero Juan dijo que esa era su costumbre y que, si no querían, se iba. Y, es claro, tuvieron que aguantar.

Entonces curó a todos menos a aquella que tenía el corazoncito. Le dió un remedio para que lo volviera, y la vieja lo volvió. Juan lo tomó con una pinza, lo lavó y se lo tragó como si fuera un sello.

Se hizo reconocer por todos, y diciéndoles que por castigo la dejaría con las astas, la dejó no más.

Y si no ha muerto, vive todavía.



FUEGO DEL CIELO

Damos aquí una nota interesante, que ha de ser del agrado de nuestros lectores, al ocuparnos del rayo.

El retumbar del trueno que rueda en las alturas de la atmósfera; la aparición repentina del relámpago que surca el espacio con dardos de fuego; los golpes mortales del rayo que parece elegir voluntariamente sus víctimas, todo parece hecho para impresionar la imaginación y por eso la humanidad ha visto durante mucho tiempo, en todo eso, un signo palpable de la cólera celeste.

Si se agrega que toda suerte de caprichos extraños y singularidades desconcertantes vienen todavía a hacer más indiscutible el poder destructor de la electricidad aerea se comprende el miedo supersticioso que siempre ha infundido..

Un rebaño herido por un rayo por la imprudencia de refugiarse bajo un árbol.

Entre los casos innumerables que tanto abundan en la historia del rayo hemos elegido aquellos que presentan los ejemplos más sorprendentes, a fin de mostrar a los ojos de nuestros lectores las más extraordinarias manifestaciones de esa llama contra la cual es hasta hoy mismo tan difícil defenderse!

Se cubre el cielo de gruesos y negros nubarrones; entre el amontonamiento caótico de resplandores de incendios que brillan aquí y allí, la tempestad se aproxima, la lluvia empieza a caer.

Un grupo de segadores se apresura a cobijarse bajo el árbol más próximo; de pronto, el dardo deslumbrador de un rayo surca la nube y al mismo tiempo una brusca y formidable detonación retumba. Los segadores son arrojados al suelo; uno de ellos no se levantará más, el rayo le ha herido mortalmente. Cuando sus camaradas vuelven en sí de su espanto, tratan de volverlo a la vida y notan sobre la nuca una estrecha desgarradura, los cabellos estaban chamuscados alrededor de ella; la camisa destrozada en pedazos, los botines como tijereteados; la horquilla que el infortunado llevaba al hombro le fué arrancada y arrojada a cinco o seis metros y, fenómeno curioso, una de sus puntas de acero fué retorcida como un tirabuzón; es sobre esa punta de acero que se precipitó para perpetrar su fechoría el fuego del cielo descendido del nublado tempestuoso.

¿Qué es entonces esa fuerza misteriosa terrible, desvastadora, que destroza, que golpea, que mata?...

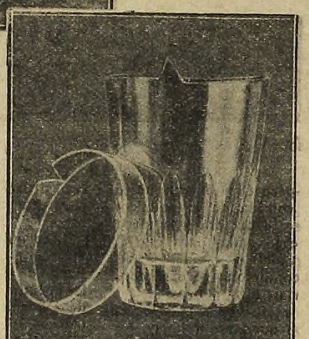
El rayo, ya es sabido desde la célebre experiencia de Franklin, no es más que la chispa eléctrica de la naturaleza.

En 1781 Franklin tuvo la idea de lanzar en un día de tormenta, hacia las nubes cargadas de electricidad, un cometa munido de una punta de acero.

Una lluvia fina mojó la cuerda que retenía el cometa, entonces se vieron largar chispas que partían como tiros de pistola. Esas chispas de tres metros de largo eran rayos y los tiros de pistola eran como un diminutivo del trueno. Si Franklin no hubiera tenido la precaución de agregar a la cuerda de cáñamo que sujetaba el cometa, otra cuerda de seda aisladora, la experiencia hubiera podido resultar trágica, pues el rayo le hubiera herido directamente.

Largo tiempo se ha creído que el relámpago, esa chispa colosal que puede tener hasta veinte kilómetros de largo surcando la atmósfera era una larga flecha en zig-zag.

Es así que lo representan los cuadros de los maestros. La fotografía ha destruído ese error y ha revelado la verdadera forma del relámpago en el cual las sinuosidades pueden ser comparadas a las ramas torcidas de un árbol despojado de sus hojas.



Si el rayo tiene sus dramas tiene también sus caprichos. Véase la forma en que este vaso de cristal fué quebrado por un rayo.

Un relámpago se compone a veces de dos o tres ramales de los cuales nacen numerosas ramitas de más en más débiles y que corresponden a dos o tres rayos simultáneos.

Nos parece que el relámpago dura un tiempo apreciable, pero no es más que una ilusión debida a la persistencia de las impresiones luminosas sobre la retina.

El relámpago en realidad no dura ni siquiera una milésima de segundo.

Una antigua tradición dice que el son de las campanas ahuyenta el rayo.

La famosa campana de Schaffouse que inspiró a Schiller su inmortal poema, tenía como inscripción: "Vivos voco, mortuos plango, fulgura frango."

Yo llamo a los vivos, yo lloro a los muertos, yo ahuyento al rayo.

FRENTE AL TEATRO LA ÓPERA

Casa Mayorga
Marca Registrada

853 - Corrientes - 853

Única sucursal:
FLORIDA 518

Antigua Fábrica Nacional de Carteras

3104—Cartera para caballero, en cuero foca fina, aplicaciones de oro 18 kts. garantido, con estuche. $ 38 —
3105—Elegante juego de cartera para caballero, en tapir fino con artísticas punteras de plata 900, monograma y estuche . . . $ 60.—
70004—Bolsita de cuero marroquinado fino, cierre con mascota de marfil legítimo . . . $ 25.—
2023—Muy práctica cigarrera de ciervo agamuzado fino. . $ 6.—
655—Cartera para señorita, cuero agamuzado fino, espejo grande pegado, con adorno de plata, $ 25.—
598—Cartera de señora, marroquín legítimo, interior varias divisiones, monedero y espejo . . . $ 28.—
50013/B—Inmenso surtido de bolsas broche de carey fino, en seda de diversos gustos, desde $ 28.— a pesos . . . . . 80.—
Como el modelo, broche de carey estampado en oro 18 kts. . $ 74.—
22520 — Elegante bolsita de seda, con adornos de fantasía, interior doble separación, diversos gustos, a pesos . . . . . 12.—
22529—Bolsa de seda, broche metal blanco, forro de seda, cuatro formatos diferentes colores azul y negro, tamaño, la más chica, 20 centímetros de largo, a. . $ 8.50
9009/B — Gran surtido de bolsas con broche de plata y engarce de marquesí, confeccionadas en rica seda lisa y fantasía, desde $ 45.—
Como el modelo . . . . . 100.—

La casa compone gratis todos sus artículos.

Solicite nuestro catálogo azul ilustrado.

Se remite gratis libre de porte.

Escritorio y Talleres:
MORENO, 720

Sucursal Rosario de Santa Fe:
CORDOBA, 995

Mar del Plata — Rambla

INFORMACIONES DE TODAS PARTES

Una escena del cuento de Maeterlinck, "Los esponsales", estrenado con gran éxito en el "Gaiety" de Londres.

Bunnie Miller Moore, famosa patinadora yanqui.

Aspecto de la sala de la Opera, de París, durante una función de gala efectuada recientemente con fines patrióticos.

La señorita china, Sumé-Tcheng y tres feministas más de su nación en París.

NUESTRO GRAN MUNDO

Señorita Luisa Torres Duggan

Señora Marta Cantilo de Anchorena

Fots. Frans van Riel.

LA SEMANA ARTÍSTICA. SOCIAL Y DEPORTIVA

Tres escenas de "Cartas de amor", obra de J. L. Pagano, estrenada en el Liceo con extraordinario éxito y en la que se distinguen por su magnífica labor Angelina Pagano, Francisco Ducasse y José Gómez.

Don José León Pagano, autor de "Cartas de amor", rodeado por sus principales intérpretes y algunos admiradores, después del estreno que ha constituído el acontecimiento más relevante del teatro nacional en estos últimos años.

Banquete ofrecido el sábado último en el Jockey Club al señor Clive D. Thompson por un núcleo de amigos despidiéndolo de la vida de soltero.

Mlle. Bolland, la intrépida aviadora que ha eclipsado la fama de todos sus predecesores, franqueando los Andes en un aparato de 80 H. P.

Fots. Cabada y Louzán.

ACTUALIDADES DE MONTEVIDEO Y DE ROSARIO

Rosario

Un aspecto de la procesión efectuada como todos los años el viernes de la Semana Santa y que saliendo de la Iglesia Matriz recorre algunas calles de la ciudad.

Montevid o

Salida del templo de la concurrencia que asistió a la tradicional misa que se oficia el sábado de gloria en la Catedral.

Don Angel S. Adami, nuestro representante en el Uruguay, a quien se le ha confiado en la vecina orilla la dirección del servicio aéreo de correos, el primero que se ha establecido en América del Sur.

Muchedumbre aglomerada a las puertas de la Catedral durante los oficios religiosos del sábado de gloria.

Estampilla utilizada para el servicio aéreo de correspondencia en el Uruguay. Se ha empleado por vez primera en el viaje inicial que realizó el piloto Adami, de Montevideo a Piriápolis y a Rocha. Actualmente se trata de extender el servicio a Buenos Aires.

Fots. Martín y Adami.

EL VERANEO EN CACHEUTA

Señoras de Unzué, Gallardo, Sánchez Elía, Lavalle Cobo, señoritas de Cantilo, Bioy y señores Sánchez Elía, Unzué, Paz, Avellaneda y doctor Bioy.

Srtas. de Cantilo y Gallardo.

Señores Saturnino Unzué, Sánchez Elía, señora de Unzué y niña Juanita Unzué.

El señor Sánchez Elía cantando un triste para solaz de sus amigos.

Señora Natalia Sales y doctor Lucio V. López.

Fots. Arata.

NOTAS CORDOBESAS

El gobernador, su esposa, el general Fernández y demás invitados al "lunch" con que celebraron su ascenso algunos oficiales del ejército pertenecientes a la guarnición de esta ciudad.

Una de los más animadas mesas durante la fiesta celebrada en el Comando Militar.

Descansando y reparando las fuerzas después del baile.

Otra mesa muy favorecida.

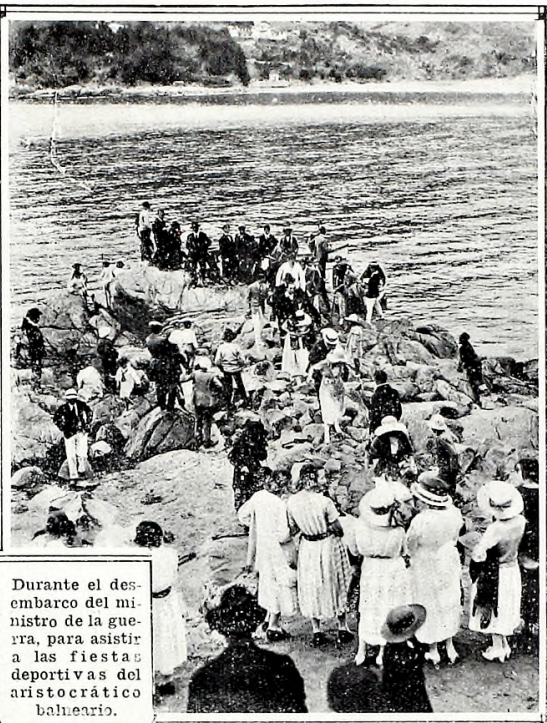
La junta electoral durante las elecciones del domingo 27 de marzo.

El aviador Renato Balleri, a su llegada a esta capital.

Fots. Arena.

EN LOS BALNEARIOS CHILENOS

S. A. el infante de Baviera, y distinguidas familias en el balneario de Zapallar.



Durante el desembarco del ministro de la guerra, para asistir a las fiestas deportivas del aristocrático balneario.

Un grupo de damas en las fiestas del Zapallar.

Algunas familias presenciando el torneo de tennis.

Durante el baile que los veraneantes de Zapallar, ofrecieron en el hotel de ese balneario.

Veraneantes en la playa de Zapallar.

En la playa de las Torpederas, de Valparaiso.

El infante de Baviera, acompañado de algunas familias en la playa de Zapallar.

Fots. Aráuz.

EL CHIC FEMENINO

Reproducimos en esta página algunas creaciones de moda vienesas, cuyo gusto exquisito sostiene ventajqso parangón con los modelos de París y Londres.

Dos modelos de piyamas, estilo turco, predominando el color lila.

El velo, usado artísticamente, realza el encanto femenino.

Abrigo de lana verde para el otoño, con amplios bolsillos laterales.

Bonito abanico de tul, con varillas de nácar.

Abrigo y sombrero para deportes.

La ropa interior de seda negra se usa mucho actualmente en la capital austriaca.

Artístico peinado, que consiste en echar hacia atrás el cabello, dejando la frente libre y ondulándolo a los costados.

Abrigo y bufanda para los deportes invernales al aire libre.

Rico abanico de plumas valiosísimas.

DE VARIAS PARTES

Capital

Parte del público que asistió a la brillante ceremonia llevada a cabo en el salón de actos públicos de la Facultad de Derecho celebrando el cincuentenario de la vigencia del Código Civil.

Santa Cruz

Algunos de los asistentes a la misa de campaña oficiada recientemente en esta localidad.

Los esposos Antuña Benvenuto Torres, momentos después de su reciente enlace.

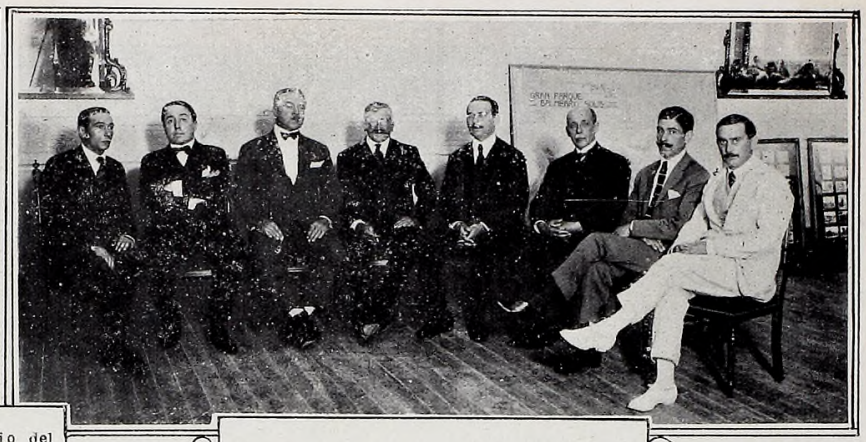
París

Mlle Beclu, reina de la Mi Carême, de París, con sus damas de honor Mlle. Boyet y Mlle. Kahu.

Fots. Rodrigues y Adami.

CONGRESO RURAL EN SAN JOSÉ (R. O. del U.)

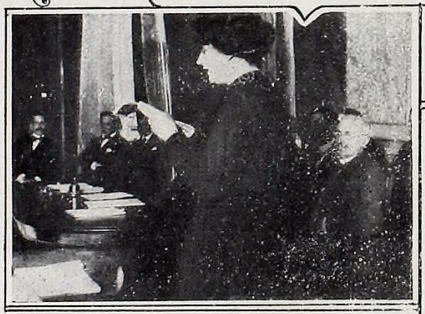
Edificio del Club Fraternidad donde se celebraron las sesiones del Congreso rural.



Personas que componían la comisión de poderes del 5.° Congreso rural celebrado con gran éxito.

Miembros del consejo que terminó su mandato.

Congresistas y concurrentes a la segunda sesión del congreso efectuada en el teatro Maccio.



La señorita de Spinola leyendo un trabajo durante una de las sesiones.

El ingeniero Sr. Arteaga dando una conferencia.

Asistentes al almuerzo ofrecido por la asociación rural de San José a los congresistas en el local de la exposición.

Fots. Adami.

FIGURAS DEL CINE

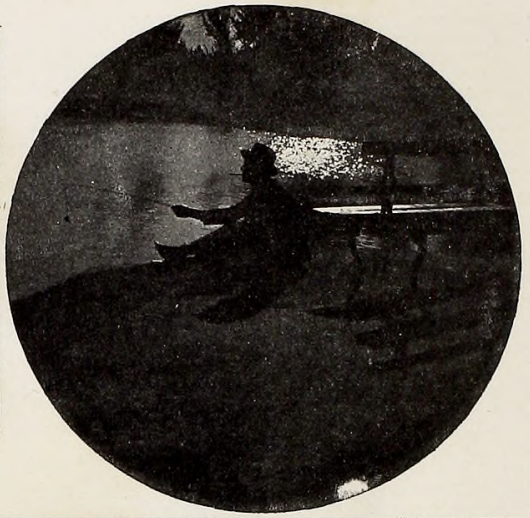
Dorothy Gish, en una película de actualidad, de Paramount.

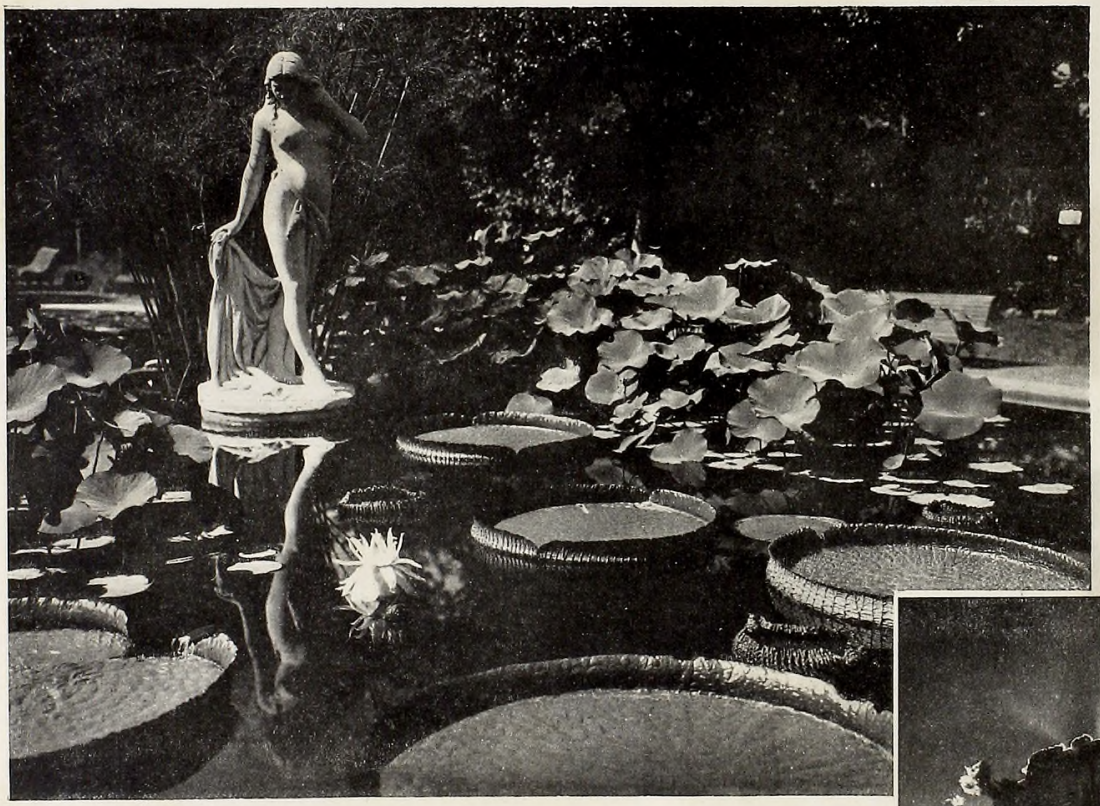
La celebrada Ethel Clayton, una de las más populares intérpretes de películas.

Una posse artística de Billie Burke.

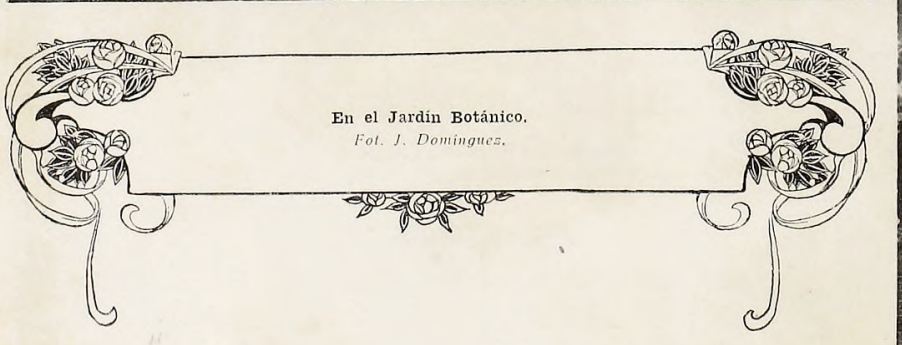
LA FOTOGRAFIA ARTÍSTICA

Parque San Martín, en Salta.
Fot. V. García.





Efecto de luz.
Fot. R. H. Evangelisti.



En el Jardín Botánico.
Fot. J. Domínguez.

Amanecer, de tormenta.
Fot. V. García.

CUANDO LAS BICICLETAS TENGAN ALAS

por A. BIRDMAN

La liga norteamericana pro navegación aérea, acaba de instituir un premio de 1.000 dólares para el mejor aparato llamado "aviette", — o sea una bicicleta común con alas — que pueda remontarse y planear a una distancia dada. Se trata de un asunto a la vez científico, serio y humorístico, a juzgar por los concursos de la misma índole ya realizados en Francia.

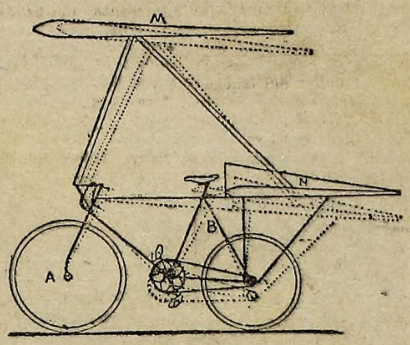
En efecto: poco antes de la guerra la compañía Peugeot, de París, ofreció un premio de 10.000 francos a aquella persona que lograra volar treinta metros sirviéndose exclusivamente de la energía muscular. A ese concurso se presentaron no menos de 200 competidores. Había bicicletas de toda forma, tamaño y estilo, cuyos pedales hacían andar, furiosamente, toda clase de hombres, chicos, grandes, jóvenes y ancianos.

Ante esos doscientos aeroplanos minúsculos de fabricación casera, alineados en forma de batalla, los organizadores del concurso, llenos del más ingenuo optimismo, pensaron que, en vez de treinta metros, podían muy bien haber elegido, como distancia mínima, tres cuadras o tres kilómetros. Pero cuando se iniciaron las pruebas y fueron cayendo, una tras otras las bicicletas voladoras, fué menester cambiar la distancia, reduciéndola a ¡cuarenta pulgadas y a una altura de cuatro! Y, sin embargo, ninguno logró volar tan largo ni tan alto.

Pero el concurso se transformó en otra clase de espectáculo. En un abrir y cerrar de ojos el campo donde debían de volar las "aviettes" estaba literalmente cubierto de bicicletas, alas, manubrios, pedales y otros adminículos usados en esta nueva forma de aviación. Los espectadores también tomaron parte activa en los concursos. Invadieron el pequeño aeródromo, dispuestos a prestar ayuda a los amigos que valientemente se daban furibundos porrazos. Unos empujaban sus bicicletas y después de tomar el impulso que creían necesario, se montaban en ellas para ¡caerse de narices! Otros, siguiendo un método diferente, se caían de espaldas. Fué el concurso más cómico de los que en todo tiempo registran los anales del deporte europeo.

Sin embargo, esta pantomima, con todos sus cómicos accidentes y sus innumerables ridiculeces, fué rica en enseñanzas. Desde entonces los aficionados a esa clase de deporte, han continuado, con mayor estímulo, los estudios tendientes a resolver ese problema y en 1914, Poulain, ciclista profesional, consiguió planear quince metros a una altura de metro y cuarto, demostrando así la posibilidad del vuelo muscular; tal cual lo practican los pájaros.

La guerra interrumpió las muchas experiencias que se estaban realizando en tal sentido, y ahora la liga aérea de Italia acaba de anunciar un concurso con premios por valor de 100.000 liras; la casa Peugeot, iniciadora de esta clase de certámenes, prepara otro, que esperamos sea menos pródigo en cómicas incidencias que el primero; mientras que la liga pro aviación de Norte América ha establecido un premio de 10.000 dólares, que será disputado anualmente.



La bicicleta voladora de Poulain.

Si se llegara a resolver y a perfeccionar esta clase de aviación, se realizaría uno de los grandes sueños de la humanidad. Es verdad que ya vuelan los hombres, gracias al aeroplano, pero es este un aparato imperfecto, como que no podría funcionar si no tuviera motor. Los primeros ensayos, tales como los practicaron los "pioneers" de la volación, los hermanos Wright, Langley, Lillienthal y otros, no dependían de fuerza mecánica alguna, sino en la fuerza muscular y en la resistencia del aire. La bicicleta con alas, sería algo así como una reedición de los deslizadores de Orville Wright, que le permitieron, el año 1911, permanecer en el aire 9 minutos y 48 segundos, con un viento de 59 millas por hora.

El señor Woodhouse, vicepresidente de la Liga Americana de Aviación, cree que la "aviette" o bicicleta con alas, ocupará con el tiempo el lugar del aeroplano. Hombres de todas edades y condiciones, podrán usar su ingenio para resolver, con poco costo, ese nuevo e importante problema, cuyo estudio es ilimitado.

Nuestro país se presta, cual ninguno, para la práctica de los experimentos necesarios. Terrenos llanos, alfombrados de mullida hierba, es lo que sobra. El deporte, por otra parte, es tentador para los muchos aficionados al ciclismo que tenemos en la Argentina.

¿No se animarían, nuestras autoridades municipales, a instituir premios para las mejores "aviettes"? Así se daría un gran impulso a la única forma razonable de volación y se brindaría a las gentes una facilidad para divertirse asistiendo a las muchas y muy cómicas peripecias de esa clase de concursos.

SONETO

por Agustín LEBRON

Léese en la frente del viejo nauclero
que a popa sentado aferra la caña,
la azarosa vida, escrita con saña
a golpes de ola por el mar artero.

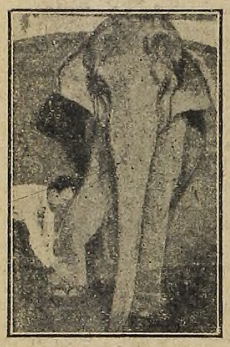
Porque a cada embate, el cierzo nortero
un surco le hizo que dice la hazaña;
y es todo un poema de valor y maña
la frente que ostenta el buen timonero.

La mirada hosca, so el ceño tostado,
de la idea el parto el dolor delata,
tenaz manteniendo el rostro torvado;

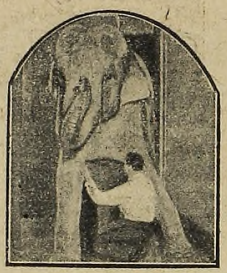
Y sobre la frente, el pelo de plata
la templada brisa juguetona ondea,
ajena al tormento que engendra una idea.

LA ERA DEL BAILE

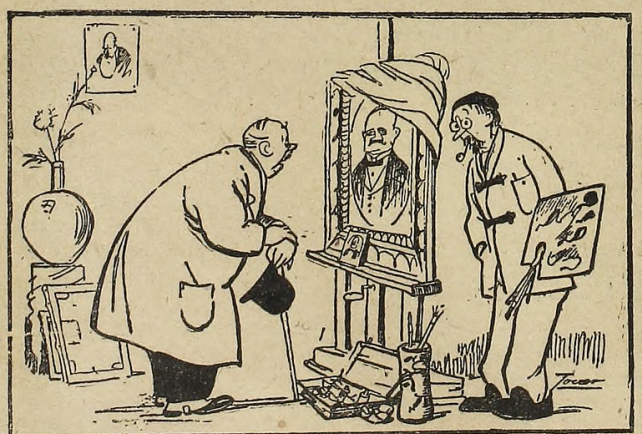
Estamos en la era de la danza. En una estadística parisiense leímos hace poco que había allí unos mil y pico de salones de baile público. Hoy se celebra en dicha capital un congreso de profesores de baile. No tiene pues nada de extraño esto que vais a leer a continuación.



A quien que sepa bailar con soltura el foxtrot, el two-step y demás danzas modernas, ¿no le agrada servir de maestro a una linda compañera, con quien luego poder lucirse en salones y casinos? La cosa varía, sin embargo, cuando la compañera pesa la pequeñez de cinco toneladas, como "Jennie", una elefanta india del Circo Hipódromo de Nueva York, a quien su domador, Mr. Powers, se ha propuesto convertir en una estrella coreográfica. El procedimiento empleado para ello ha sido el de la persuasión, induciendo al animalito poco a poco a levantar las patas al compás de una pieza ejecutada por un gramófono, y recompensándole con manzanas cada vez que demostraba haber comprendido la lección. Naturalmente, para bailar con su discípula el domador no la coge por el talle, sino por la trompa; es tal vez el único caballero que baila llevando a su pareja cogida de las narices.



Mr. Powers no castiga jamás a sus elefantes; dice que en cuanto uno de estos colosos comprende lo que se desea de él, procura hacerlo lo mejor que puede, espontáneamente. "Jennie" ha aprovechado bien las lecciones, y hoy es una consumada bailarina; casi, casi una Napierkowska con trompa. Es posible, sin embargo, que en ella haya influído algún instinto atávico, pues todos los elefantes, aun en estado salvaje, muestran una notable disposición para el baile, y aun se cuenta que en los bosques de la India se reunen a veces para ejecutar, a la luz de la luna, ciertas evoluciones que tienen mucho de coreográficas.



El visitante. — ¡Es de un parecido asombroso! ¡Está hablando!
El artista. — Usted le favorece.... ¡Era mudo!

(De *Tovar*, en *La Voz de Madrid*.)

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$	9.— m/n.
6 meses	(26 id.)	„	5.— „
3 id.	(13 id.)	„	2.50 „

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$	13.60 m/n.
6 meses	(26 id.)	„	7.— „
3 id.	(13 id.)	„	4.— „

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$	10.— oro
6 meses	(26 id.)	„	6.— „
3 id.	(13 id.)	„	4.— „

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital (52 números)... $ 5.— m/n.
Interior (52 números).. „ 7.50 „
Exterior (52 números).. „ 4.50 oro

Empresa HAYNES

MAIPÚ 393 — BS. AIRES

A los coleccionistas de "El Hogar"

Debido al gran aumento en los artículos de imprenta y encuadernación, avisamos a los señores coleccionistas, que desde la fecha regirá la siguiente tarifa para las encuadernaciones.

"EL HOGAR"

Por cada trimestre (un tomo ..... $ **5.50**
Tapas sueltas, para encuadernar..... „ **3.—**

EMPRESA HAYNES

MAIPU, 393. BUENOS AIRES

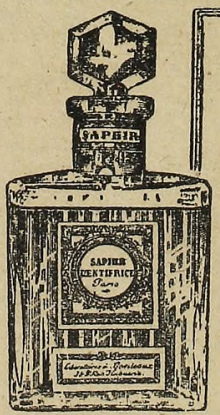
COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

ANTISÉPTICO y DETERSIVO

No es cáustico ni venenoso
Admitido en los hospitales de París

Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las necesidades cotidianas del tocador, sino también para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarros y supuraciones, etc.

EN TODAS LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.



SAPHIR
El dentifrico que usan las damas de Paris
Su color azul es un sello de Distincion y Nobleza
Unicos Concesionarios
P. Soldati y Cia
B Aires Rosario

CRÓNICAS PUEBLERINAS

por Ismael E. DOZO

La sobrina del cura.—

En este pueblo, como en todos los pueblos, hay un cura. Y ese cura tiene una sobrina.

Ayer, cuando la tarde descaecía me encaminé al cerro próximo con el objeto de dominar desde

Pasó... Quise verla sonreir...

su altura la hermosa perspectiva panorámica y sentir la magnificencia del paisaje, al esconderse el sol como una antorcha roja, tras de las sierras grises.

Los bellos espectáculos y las estravagancias que nos ofrece la Naturaleza, tienen en mi sensiblería incurable un poderoso agente de contagio. Por eso el desmayo de la tarde es para mí algo así como un desmayo espiritual.

Fué entonces que la vi pasar...! Pasó como una de esas blancas visiones de consolación y de cariño que a veces encontramos en un sueño, y que a pesar del encanto de ese sueño, sentimos miedo de volver a soñarlo por el dolor de tener que despertar...

Pasó... Quise verla sonreir pero mis labios no pudieron modular ninguna de esas frases galantes que suelen conquistar una sonrisa... Sentí un estremecimiento... Es que se parecía tanto a aquella que amontonó en el rincón más húmedo y sombrío de mi corazón, los resabios de mi mejor ensueño derrotado!

¿Volvió la cabeza, acaso, para clavarme muy hondo su mirada, como la heroína de los versos de Nervo?

No...

Mejor que no haya vuelto la cabeza aquella azucena hecha mujer. Para seguir sus pasos me hubiera sentido tan cobarde como el autor de "Cobardía"...

Después... cuando ya lejos se perdía lentamente en un camino bordeado de álamos, cantó una copla vulgar, pero que de sus labios fluía límpida y fresca como el agua de los manantiales que hay en las sierras cercanas. Cantaba... y su voz nada tenía que envidiar a la canción de los veinte canarios que hay junto a mi puerta y que en los amaneceres desgranan las sinfonías de sus veinte gargantas de cristal...

Retretas.—

Hoy es jueves. Hoy es noche de retreta.

Una banda de música ejecuta en la plaza. La plaza es un jardín lleno de perfumes, lleno de risas, lleno de murmullos.

En grupos bulliciosos pasan las muchachas del pueblo, lozanas, graciosas, enamorantes. Y yo las contemplo porque siempre me ha sugestionado la belleza de una bandada de palomas.

Hay cuchicheos al pasar frente al forastero desconocido. Y es que al viajero nadie lo reconoce porque dejó el pueblo cuando era todavía un niño.

La mirada inquisidora y persistente de dos ojos profundamente negros, una mirada de esas que se graban en el alma como un tajo en la carne, provoca en el recién llegado un piropo espontáneo y sincero que no pudieron reprimir los labios. El rubor, entonces, colorea unas mejillas inefables. Tinta carmín volcada sobre copos de nieve.

Yo no sé qué encanto inexplicable y subjetivo tienen para mí las reuniones tan familiares y sencillas de estos pueblos de campo. ¡Oh! retretas inolvidables del pueblo de mi infancia que, encerrado entre los murallones imponentes de las sierras milenarias que lo circundan, sufre en silencio su vieja melancolía de prisionero eterno...

Es tarde ya. Los músicos se apresuran a tocar la última marcha. Comienza a soplar el viento fresco de las sierras cercanas. Hay despedidas

Los músicos se apresuran a tocar la última marcha.

risueñas; hay murmullos y risas que se alejan.

La plaza tórnase desierta. Y me sabe a tristeza, a una vaga y recóndita tristeza, la dispersión de las palomas...

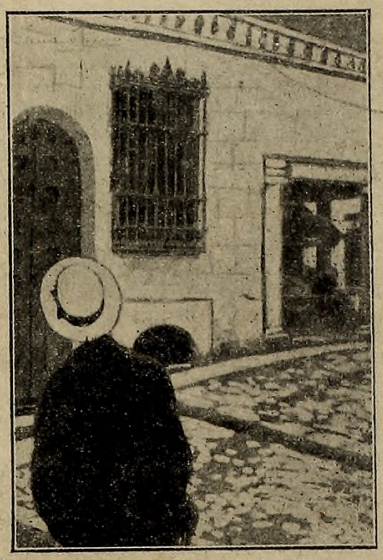
Evocación frente a la casa vieja.—

¡Casa vieja, caserón deshabitado donde vivieran mis padres, donde vivieran mis hermanos, donde viviera yo: tú tienes un pedazo de mi vida!

Al pasar por tu vereda el eco de mis pasos ha resonado en tu interior como si fueras una tumba. Eres una tumba, sí, donde está sepulto mi pasado con sus mejores horas y sus mejores días, con sus trinos de mirlo y con sus alas de paloma.

Tus patios y tus galerías saben de todas mis alegrías y de todas mis carcajadas inocentes y de todos mis juegos infantiles.

¡Oh! cuánto me habría reído entonces, feliz en mi ignorancia, si alguien me hubiera dicho, como me enseñó más tarde Schopenhauer que



...caserón deshabitado...

"para todo ser viviente el sufrimiento es tan cierto como la existencia".

¡Vieja casa ruinosa: tú guardas un cúmulo de cosas lejanas que ante tus puertas clausuradas el viajero ha venido a recordar!

Si penetrara hasta aquel patio abierto a las miradas noctámbulas de las estrellas me encaminaría, seguro de no equivocarme, hacia el lugar donde enterró el viejo jardinero al perro que mi hermano trajera de la Tierra del Fuego y que murió, en su exilio doloroso, soñando con las nevascas de Ushuaia.

No... no he de trasponer tus umbrales. Tengo miedo de entrar; me lastimaría la soledad de tu interior vacío... Tengo miedo de entrar...

¡Vieja casa olvidada que pronto te demolerán: tú que viste mis lágrimas de niño, contempla ahora mis lágrimas de hombre y dime que lo que he perdido no lo he perdido para siempre. Lloro por los recuerdos de esa edad que se fué irremediablemente con sus trinos de mirlo y con sus alas de paloma... Lloro porque el pasado ha muerto y si ha muerto es humano llorarlo.

Hoy ya no soy el mismo... Han pasado los años, y los años que pasan siempre se llevan algo... ¡Algo!...

Hoy ya no soy el mismo... Los hombres viejos y la vida misma me han enseñado muchas cosas... ¡y todas esas cosas son muy tristes!

¡Viejo caserón deshabitado donde rodó mi infancia como una moneda de oro: tú tienes un pedazo de mi vida!

Y yo, que en este poco de camino andado fuí muchas veces con la copa de cicuta en una mano, y casi siempre con una decepción a flor de alma, no he podido seguir cuesta arriba. Quiero volver a ser niño, necesito ser niño, y frente a tus puertas clausuradas te suplico que me devuelvas ese pedazo de mi vida...

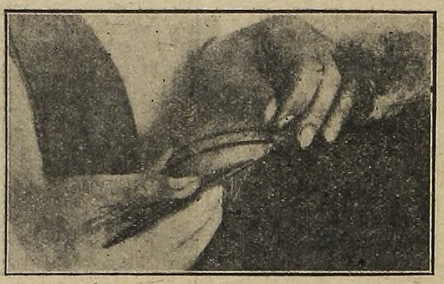
CÓMO SE HACEN LAS PELUCAS

El trabajo del peluquero, de hacer pelucas, no es una cosa moderna. En todo tiempo, en el más remoto, ha habido calvos. La historia nos cita reyes, filósofos, jueces que carecían de pelo en la testa.

El uso de pelucas para cubrir la calvicie es de todas las épocas, y lo mismo puede decirse de las usadas por coquetería y para resguardarse del frío.

Las mujeres griegas, imitando a las egipcias, disimulaban la calvicie con cabelleras postizas. En Roma había igualmente pelucas y peluqueros que no dejaban de tener talento, pues Suetonio nos dice que el emperador Otón llevaba una peluca tan bien hecha, que no se sabía si era natural o falsa.

La moda hizo de las suyas, pues las patricias romanas, generalmente morenas, como verdaderas hijas de Eva, querían tener el pelo rubio; y como entonces no se conocían los prodigios del agua oxigenada, se fabricaron pelucas con los cabellos de las hijas de Galia y Germania. La misma Mesalina, en sus correrías nocturnas por las calles de Roma, llevaba una peluca roja.



Con ayuda de un ganchillo se colocan los pelos en el tul uno a uno.

Sin ir tan lejos, en la historia de los pueblos y de la secreción capilar, vemos en varios pueblos de Europa el papel del artista peluquero como la importancia de la peluca a fines del siglo XVI.

El reinado de Luis XIV lo fué de la peluca.

Todo el mundo la llevaba, y el comercio de pelo nunca fué tan próspero como en aquella época. Las pelucas adquirieron formas y proporciones extraordinarias; grandes señores, damas de la corte, abades, jueces, pajes y lacayos, todo el mundo, hasta el pueblo, las llevaba.

Mata de pelo elegido para hacer una cabeza.

Hoy ya no se llevan por moda, sino por ocultar la calvicie. El arte de la peluquería tiene su academia, sus profesores y sus periódicos.

Hace años se quisieron poner de moda las pelucas verdes, azules, rojas o violetas, moda que afortunadamente no cuajó, y hoy esas pelucas sólo se ven en carnaval.

El fabricante de pelucas no solamente ha de saber hacerlas según las reglas, sino juzgar por la cara de la cliente la clase de peinado que más le conviene.

Antes de empezar a hacer una peluca es indispensable preparar el pelo necesario, escogerlo, separarlo según su largura y su grosor, pues todo el cabello que entra en una peluca no es de la misma procedencia; así es que constituye un trabajo de gran paciencia reunir una mata de pelo del mismo color y clase.

Peluca llenando su misión.

Este pelo se va peinando con peines cada vez más finos, y luego se separan en largura para hacer lo que los peluqueros llaman una cabeza, es decir, la cantidad de pelo necesaria para hacer una peluca, en la que entran pelos cortos para los rizos del flequillo, patillas y cogote, pelos medianos y pelos largos.

Esta mata de peo ya seleccionada se lava con jabón y después con bicarbonato y se deja secar al aire libre.

El artista peluquero toma las medidas necesarias para emprender el trabajo, y en seguida aplica una hoja de papel en la cabeza o molde, recortada exactamente según la forma que ha de tener en la frente de la parroquiana. El peluquero elige entre los diferentes moldes aquel que más se parece en la forma y mejor se adapta a las medidas del natural. Son estas cabezas para la peluca lo que las hormas para los zapatos: sobre ellas trabaja el peluquero.

Si en su colección de moldes no hay la forma que conviene, hay que hacerla.

El material que un artista peluquero necesita no es muy complicado; además de las hormas indicadas le hace falta un pedestal con una horterilla, en donde puede colocarse el molde en todas las posiciones.

Entonces coloca sobre la madera el papel aplicado exactamente y recortado en la forma que ha de tener el postizo, y sobre éste se coloca lo que llamaríamos el armazón reforzado por pequeñitos muelles de acero forrados para que no lastimen al ponerse en contacto con el cuero cabelludo. Estas laminillas, colocadas como se ve en nuestros grabados, van unidas entre sí por una cinta y el todo cubierto con un tul especial en cuyas mallas vendrán los pelos.

Terminado el montado, el obrero u obrera, provisto de un fino ganchillo, va metiendo pelo por pelo, uno por uno, los más cortos, de un lado los medianos, en otros los largos, completando la montura en los sitios que el maestro señala.

La cabellera resulta entonces hirsuta, crespa, y hay que peinarla repetidas veces, y luego se lava en agua hirviendo y se seca en una estufa.

En otro molde que figura una cabeza llena de serrín, como muchas que no sirven ni de molde siquiera, se sujeta con horquillas y cintas, y entonces empieza el ondulado, el peinado, mojándola con agua muy caliente, pero por pequeños mechones, teniendo cuidado de que el agua no llegue hasta el tul.

Tras esto viene el peine, las manos del artista, el gusto, y la peluca queda hecha.

Los romanos no fueron los primeros en usar pelucas, pues los egipcios, por cuestión de higiene, afeitaban la cabeza de los niños desde muy pechones sobre la frente, a los lados y por detrás; y aunque es cierto que por tal disposición recibían el ardiente sol de su país con la cabeza descubierta, por lo que Herodoto entiende que los egipcios tenían el cráneo más duro que los hombres de otros países, fundándose en la observación que había hecho al ver en un campo de batalla a un lado las osamentas de los egipcios y al otro las de los persas, por esa misma causa las pelucas y las trenzas postizas eran usadas por todo el mundo entre las clases acomodadas. La peluca egipcia equivalía al actual turbante. De la costumbre general de afeitarse sólo se sabe de positivo respecto de los hombres, pero no de las mujeres. Mariette ha supuesto que también éstas se afeitaban, fundándose en los detalles de una estatua femenil que hay en el museo de Bulak. Los egipcios ponían gran cuidado en sus pelucas, que unas veces estaban formadas de varias series de trenzas escalonadas con perfecta regularidad, y otras de bucles; siempre su labor era complicada y de tiempo.

Para tener los pies calientes.— *Pocas cosas tan desagradables como estar en la cama con los pies fríos; el tiempo que pasa desde que uno se acuesta hasta que nuestras extremidades inferiores entran en calor es un verdadero martirio, y éste lo podemos evitar sin necesidad de emplear botellas con agua hirviendo, calentadores, ni otros aparatos.*

El sistema es sencillísimo y no cuesta nada ponerlo en práctica.

Hágase un tubo de papel de un metro de largo próximamente y de dos a tres centímetros de diámetro, lo que se hace fácilmente envolviendo el papel en una caña y pegando sus bordes.

Al acostarse uno mete el tubo en la cama, aspira el aire por la nariz, lo espira por la boca y una corriente de aire caliente pasa por los pies calentándolos en muy poco tiempo.

The Newark Shoe
TRADE MARK

El Calzado que más fielmente interpreta la moda, manteniendo la superioridad por su distinción y buen gusto.

CALIDAD ÚNICA—SUPERIOR

MODELO 326

En cabritilla charolada Sterling. . . . . $ 32.—
» » azul. . . . . » 32.—
» » marrón habano » 32.—
» » gris. . . . . » 34.—
» » negra . . . . » 29.—
» raso de seda negra . . » 27.—
» cabritilla bronceada . . » 34.—
» gamuza blanca. . . . » 26.—

Servicio especial de expedición al interior.

THE NEWARK SHOE
FLORIDA, 245
U. T. 5517 Avenida

LA SALUD DE LOS NIÑOS ES LA ALEGRÍA DE LOS PADRES

Una simple escaldadura los pone de mal humor y en muchos casos los enferma. Evite todos estos trastornos poniendo en la parte afectada la "PASTA VASENOL", espolvoreándola luego con "POLVO VASENOL PARA NIÑOS".

Los recomiendan los médicos.

Venta en Farmacias y Droguerías.

Alberto Romero & Cía.
Buenos Aires

Pasta „Vasenol"
Para Niños y Adultos
Dr. Arthur Kopp, Leipzig

LEA. QUE LE INTERESA

La gran marca Española de alta calidad y exquisita refinación

Precios de venta rebajados solamente a título de propaganda y que rigen en todos los almacenes:

LATA de 5 kilos, $ 15.— c/l. neto
LATA de 2 ½ kilos, $ 7.50 c/l. neto

Si su proveedor le dice no tener aún nuestro aceite "Duc", sírvase Vd. escribirnos o hablarnos por teléfono, para indicarle en seguida dónde puede conseguirlo pagando estos precios.

Ofertas especiales para los señores comerciantes en las condiciones Buenos Aires y Rosario.

CASA IMPORTADORA DE ARTICULOS ESPAÑOLES
ZAVALETA, MAS & ARANDO
AVENIDA DE MAYO 961
U. T. 533 y 4431, Rivadavia
C. T. 2333, Central
BUENOS AIRES

TANTO MONTA

Sobre esta famosa leyenda de los Reyes Católicos, damos aquí detalladas e interesantísimas noticias que han de ser del agrado del lector aficionado a los temas históricos.

En todos los edificios, en todos los monumentos de la época en que tomaron parte los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel, se encuentra pintado o esculpido y colocado en un mismo escudo, al propio tiempo que las armas y blasones de Castilla y de Aragón, como símbolo de la unión de las dos coronas, un mote o lema compuesto de estas dos palabras, "Tanto monta", unidas a los jeroglíficos o signo de un yugo doble con sus coyundas, y un manojo de saetas atadas por el centro y desplegadas en forma de abanico. No falta este emblema en los palacios, templos y edificios públicos de su tiempo, y mucho menos en los que son de su inmediata fundación. Encuéntrase igualmente hasta en los muebles y utensilios que fueron de su uso y pertenencia. La catedral de Toledo, entre sus muchas preciosidades, posee unos riquísimos tapices o paños, bordados todos de cargadísimo brocado de oro, que sirven solamente para la octava del Corpus, los cuales no fueron donación de los reyes católicos a la iglesia, como creen muchos vulgarmente, sino que fueron expresamente comprados para el uso a que hoy se destinan, en 1517, por Alfonso Tendilla, camarero del cardenal Cisneros, y por encargo de éste, en precio de 400.000 reales, constando de los asientos de la iglesia que habían pertenecido a la cámara de la reina doña Isabel. En ellos se ve lo primero el "tanto monta" que forma su orla o su guarnición.

Fernando V el católico

Hállase también este lema hasta en la vaina de la espada que se conserva en la Real Armería de esta corte, y que perteneció al rey católico, y por último se encuentra reproducida en todos los objetos en que directa o indirectamente tuvieron parte esos monarcas.

La verdadera significación de esta empresa y emblema exclusiva de los conquistadores de Granada, no es conocida de muchos; y si bien algunos han creído descifrarla, lo han hecho de una manera equivocada y no conforme con el verdadero sentido del ingenioso autor que la inventó.

Créese vulgarmente por los más, que el "Tanto monta" privativo de los reyes católicos alude a la unión de las dos coronas de Castilla y Aragón, que para gloria y felicidad de España llevaron a cabo esos príncipes en su dichoso enlace, y como de ella naturalmente resultase el mutuo dominio y recíproca autoridad de ambos en los dos reinos que antes estuvieron separados, calcularon algunos que el "Tanto monta" quería decir tanto monta Isabel como Fernando; esto es, vale tanto el uno como el otro, que su poder y autoridad eran los mismos, ayudando más a esta conjetura el que en muchos edificios de aquella época a ese emblema se ven unidas las iniciales de los nombres de Fernando e Isabel, como sucede en la fábrica del convento de San Juan de los Reyes, de Toledo, fundación suya, y en otras muchas que con regia liberalidad labraron a sus expensas esos católicos príncipes.

Antes de refutar esta opinión, debemos decir por vía de rectificación, para los que la han sentado como cierta, que si bien la soberanía de los reyes católicos fué una misma confundida por su enlace en ambos reinos, y que todas las cédulas y provisiones para cualquiera de las dos coronas solían encabezarla por ambos, sin embargo había algo reservado para cada uno respectivamente en la suya, sobre lo cual obraba con entera independencia del otro; reservas que se hicieron al tiempo de contraerse el matrimonio, y que religiosamente se guardaron mientras duró aquél, haciendo mención sólo como de una de las más principales, la provisión de beneficios eclesiásticos, que el rey Fernando hacía exclusivamente para las de Aragón, y doña Isabel para Castilla, sin contar otras varias facultades que no eran mutuas.

Volviendo, pues, a la significación del "tanto monta", consta de una manera indubitable, y lo han consignado en sus obras varios autores, y con más extensión que ninguno Pedro Mártir de Anglería en sus décadas latinas, que fué invención e ingeniosa idea del célebre humanista Antonio Nebrija, honra del siglo XV, y cuya memoria será eterna.

Atendiendo este doctísimo varón al dichoso término que habían tenido todas las empresas de los reyes católicos, y que éstos habían realizado el gran pensamiento de la unión de los reinos más importantes de España, como eran Castilla, Aragón y Navarra, sojuzgando de grado o por fuerza a todos sus enemigos, y acabando de una vez con el último baluarte de la morisma, apoderándose de la ciudad y reino de Granada, que por más de setecientos años habían gemido bajo el yugo sarraceno; y considerando, por último, que la fuerza unas veces, la espontánea sumisión otras, habían producido tan dichoso resultado, discurrió que tan gloriosas hazañas eran dignas de una empresa o mote, que fuese unido siempre al nombre y blasones de unos príncipes a quienes la fama había de preconizar eternamente.

Sin tener en cuenta, aunque quizá le vendría a la mente, aquel famoso dicho atribuído a Alejandro, cuando Gordio le presentó el célebre nudo que de su nombre se llamó gordiano, tan enredado y difícil que era imposible el desatarle, lo cual conocido por el héroe macedonio, sacó su espada y le cortó de un tajo diciendo: "tanto vale cortar, como desatar", queriendo significar con eso que de una manera o de otra nada resistía a su poder; sin tener en cuenta esto, repetimos, ni tratar de hacer una servil imitación, combinó las dos palabras, "tanto monta", con los jeroglíficos del yugo doble y coyundas, y el manojo de saetas, significando con el primero la sumisión y vasallaje voluntario, y con el otro la fuerza de las armas, dominando al que osase resistirse. De esta manera el "tanto monta", y entre esas palabras el yugo y las saetas quieren decir: tanto monta dominar a los enemigos e imponerles el yugo sujetándose a ellos mismos de grado, que sujetarles por la fuerza de las armas, las que están indicadas por las saetas; y este es el verdadero sentido de la tan celebrada empresa.

Extraño es, a la verdad, que haya habido autor, y no muy lejano a aquellos tiempos, que haya atribuído esa invención a otra causa muy diferente, y que además no tiene apoyo en la historia.

Paulo Jovio en su "Diálogo de empresas militares", traducido al italiano por Alfonso Ulloa, dice: "que el rey católico trajo por empresa el nudo Gordiano con la mano de Alejandro Magno que lo cortó, y el mote referido de tanto monta, aludiendo a aquellas palabras de este príncipe, que no pudiendo desatar un nudo que le presentaron, dijo: tanto monta cortar como desatar: son sus palabras. Lo mismo aconteció al rey católico, continúa, que sucediéndole un cierto pleito muy enredado sobre la herencia del reino de Castilla, no hallando otro camino, lo conquistó con la espada en la mano, y así lo venció; de manera que esta tan grandiosa empresa, alcanzaba gran fama, mereció que se igualase con la Francia; algunos quieren decir que la inventó el doctísimo e ingenioso varón Antonio de Nebrija, que en aquel tiempo restauró la lengua latina de España, de quien agora leemos un muy copioso diccionario latín y castellano."

Retrato de Isabel la católica

Basta leer esto para extrañar cómo haya podido escribirse lo que está tan en contradicción con los sucesos y hasta con la misma empresa, que en nada se parece al nudo Gordiano, ni tiene la mano de Alejandro que Paulo Jonio supone.

El padre Siguenza, en su historia de la Orden de San Jerónimo, hablando de Antonio Nebrija y de sus obras, dice: "También saco a la luz la historia de los reyes católicos Fernando e Isabel, y principalmente en lo que toca a la guerra de Granada y a la del reino de Navarra, y les hizo a los dos reyes aquella tan acertada, aguda y grave empresa de saetas, coyundas y yugo con la empresa "tanto monta", que fué ingeniosa alusión al alma y cuerpo de ellas."

Acerca del tiempo en que compuso Nebrija ese lema, y, por consiguiente, desde cuando comenzaron a adoptarle los reyes católicos, no podemos sentar cosa fija; pero atendiendo a la época de los monumentos donde se encuentran, anteriores muchos de ellos a la conquista de Granada, podemos dar por sentado que fué antes que tuviese lugar este acontecimiento.

HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS

Por considerarlo muy interesante publicamos este compendio de la historia de las bibliotecas cuya lectura nos han de agradecer no pocos lectores.

Cuidado con aplicar Jabón a la cabellera

La mayoría de los jabones y shampús compuestos contienen demasiado álcali, substancia ésta muy perjudicial, puesto que deseca el cuero cabelludo y hace frágil el cabello. No hay nada mejor para la limpieza del cabello que puro aceite de coco mulsified porque es puro y absolutamente inofensivo. Es más económico e incomparablemente más eficaz que el jabón más costoso o cualquier otra cosa. Lo venden todas las boticas y droguerías, perfumerías y peluquerías. Bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses.

Pauline Frederick
Famosa Estrella del Cine.

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y fróteselo luego con éste. Basta una cucharadita de este aceite para obtener una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente, dejando la cabellera en un estado de limpieza absoluta. El cabello se seca rápida y uniformemente, haciéndose flexible, sedoso, ondulado y lustroso. El aceite de coco mulsified disuelve y quita hasta la última partícula de polvo, y caspa. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

Muerte Segura Para Los Callos

"Geta-It" los reblandece y los desprende sin dolor.

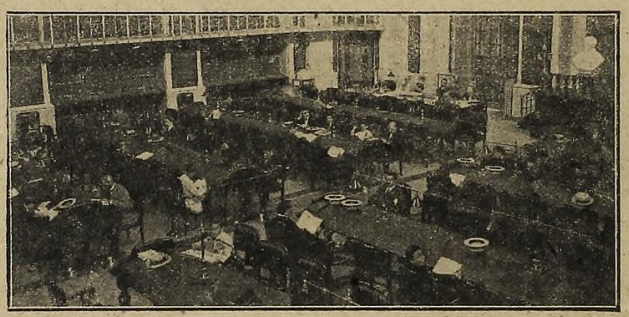
Lo primero que hace "Geta-It" sobre un callo, es quitar el dolor. Luego, ataca al callo o callosidad y lo reblandece.

Pronto, está casi listo para desprenderse. Ud. no tiene más que ayudar, levantando el callo un poco entre el pulgar y el índice. Ud. casi no lo siente, pues no ha quedado ni la menor molestia. Millones de personas han encontrado que este es el procedimiento más limpio, seguro y agradable.

"Geta-It," el callicida infalible, de venta en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cía., Chicago, E. U. A.

UNICOS REPRESENTANTES:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires
En Asunción (Paraguay):
MENDEL y Cía. Alberdi 217

La historia de las bibliotecas es tan antigua como el origen de las civilizaciones, pues fué en todos los tiempos una de las muestras de la cultura y un depósito donde los hombres guardaban los frutos de su inteligencia.



La Biblioteca Nacional.

Las primitivas bibliotecas, lo mismo que los archivos, estaban a cargo de los sacerdotes, por considerarse sagrada la ciencia que atesoraban y porque en éstos se hallaba, además de su carácter sacerdotal, el de mayor sabiduría. Instalábanse las bibliotecas en los templos y en los palacios de los reyes, donde se acumulaban los tesoros, los objetos del culto, las tradiciones, los recuerdos y todo lo que constituía la historia de un pueblo en sus diversas ramificaciones. Los egipcios y asirios poseían sus bibliotecas que, indudablemente, sirvieron de modelo a los griegos, así como la cultura griega se extendió después por Egipto, Asia e Italia, fundándose en esos países numerosas bibliotecas.

En la historia de la biblioteca, merecen citarse entre las primitivas, las de los hebreos que, además de la Biblia, poseían otros muchos códices relativos a la historia de los soberanos, pues en los libros de los reyes, los Paralipómenos, los de los macabeos y otros se alude a obras consultas por los autores sagrados; la de los egipcios, abundante en escritos relativos a ritos y prácticas religiosas y de carácter didáctico y de administración de justicia; la de los asirios, con su colección de tablas de arcilla cocida escritas con caracteres cuneiformes que describió H. Laayrd en 1850, entre los escombros del palacio que en Nínive poseía el rey asirio Asurbanipal (siglo VII antes de Jesucristo), y por último la de Alejandría, donde Tolomeo I fundó el grandioso establecimiento de cultura que se denominó "Muscion". La biblioteca estaba emplazada en un vastísimo recinto con numerosas salas para los amanuenses y los artistas a cuyo cargo estaba la preparación de los códices, la formación de los rollos, el dorado y todo lo concerniente a la encuadernación. Tomaron parte activa en la clasificación y catalogación de aquellos tesoros literarios, Calímaco de Cirene y Aristófanes de Bizancio, el primero de los cuales coronó su esfuerzo de bibliotecario, con su obra "Pinakes", compuesta de 120 libros.

Un método japonés.—*Para volver a la vida a los ahogados o asfixiados los japoneses recurren a un método que llaman "Kuatsu".*

Se echa al paciente en el suelo boca abajo y con los brazos extendidos, y el operador, con el puño cerrado, le golpea fuertemente en la séptima vértebra cervical, con la regularidad que un carpintero machaca con su martillo.

Tan pronto como el enfermo recobra el conocimiento se le coloca sentado, se imprime a sus brazos un movimiento de rotación y se le ayuda a levantarse y a andar. Esto último se considera indispensable en la aplicación del "Kuatsu", puesto que su objeto es restablecer por completo las funciones de la circulación y la respiración.

La conmoción de la séptima vértebra cervical es uno de los medios por los que se puede obtener el reflejo del corazón. El instrumento más eficaz para ese efecto es un martillo neumático.

El golpeamiento vertebral ha sido empleado en muchos casos de enfermedades infeciosas agudas con complicaciones del corazón, y su acción puede calificarse de milagrosa.

¡Es Realmente Una Tez Asombrosa!

De qué Manera las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" destruyen los Barros, Espinillas y Todas las Manchas de las Enfermedades Cutáneas.

Pruebe Ud. las píldoras de composición de cal "Stuart" por unos cuantos días y note lo que dicen sus amistades. Todos esos horribles barros y espinillas, ese paño y erupciones y enrojecimiento causados por el eczema, todo desaparecerá y un nuevo cutis terso alegrará su existencia. Se puede ser inteligente, hermosa, distinguida y elegante y a pesar de todo, esas valiosas cualidades se pierden bajo una tez repulsiva, destruida con la evidencia de una sangre impura. Líbrese Ud. de esas impurezas por medio de las píldoras de composición de cal "Stuart." Contienen el maravilloso sulfuro de calcio, el más completo y eficaz de los purificadores de la sangre que se conocen.

Encontrará Ud. las píldoras de composición de cal "Stuart" en cualquier Farmacia o Droguería

Unicos Representantes: MENDEL & Cía. Guardia Vieja 4439, Buenos Aires

LAVOL Un Simple Lavado Cura el Eczema

Un médico especialista en enfermedades cutáneas de gran fama en los Estados Unidos, compuso para sus pacientes un remedio admirablemente eficaz para los males de la piel y recientemente dió su preparado al mundo. Se conoce sencillamente por el nombre de LAVOL.

LAVOL es un líquido poderoso, pero suave y refrescante, con el cual se lavan las partes afectadas. Quita la enfermedad, limpia los poros, y luego sana y cicatriza la piel. No es un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar las curas que este nuevo descubrimiento está llevando a cabo.

Al primer contacto de LAVOL la picazón cesa, el ardor del eczema se disipa, los granos desaparecen gradualmente, las costras y postillas se caen.

No cometa Ud. la equivocacion de privarse del uso de LAVOL para el Eczema, Herpes, Dermatosis, Empeines y males del pericráneo; para la comezón, el sudor reprimido y cualquiera forma de erupción cutánea.

Se vende en todas las Farmacias

Depositarios Generales:
MENDEL y Cía. — Guardia Vieja, 4439
Buenos Aires

EL SECRETO DEL COLOR DE LAS FLORES

Estas líneas revelarán al lector por qué tienen las flores sus colores espléndidos, dándole una enseñanza de la ciencia de la naturaleza.

Si buscamos la razón de la infinita variedad del color que hay en la naturaleza, las investigaciones nos llevarán a la conclusión de que es parte del sistema natural de las cosas, pues las aves, los insectos, los reptiles, y hasta el hombre mismo, se adaptan al color de cuanto los rodea, consiguiendo así una protección natural contra sus enemigos. Hay también animales, cuyo color contrasta grandemente con el de sus alrededores, pero poseen en cambio algunos medios ingénitos para su defensa.

El secreto de los jardines nos ayudará a comprender algo mejor el objeto que tiene el color en la naturaleza, si reflexionamos un instante en la diferencia que presentan las flores de la primavera y las del verano. Las primeras, que aparecen después de los fríos días del invierno, traen más alegría y encanto que las del estío; sin embargo su color es menos vistoso. ¿A qué se debe esto? He aquí una cosa que ha de asombrar a los que no han meditado sobre el asunto.

El color y perfume de las flores desempeñan un papel importante en la naturaleza, y aun cuando el hombre desapareciera de la tierra, ellas continuarían existiendo con gran profusión. Las flores se parecen en muchas cosas a los seres humanos. Poseen un instinto de conservación tan poderoso como nosotros, razón por la cual son vanidosas y proclaman llamativamente sus encantos. Se visten de bellos y vistosos colores y despiden deliciosas fragancias para llamar la atención, sin embargo es impropio censurarlas de vanidosas, porque se hallan más desamparadas que los hombres, y si no llamásen la atención, no podrían propagarse y pronto perecerían.

El instinto materno es lo que hace que tengan hermosos colores y exquisitos perfumes. Aunque algunas cuentan con el viento para el transporte del polen, la mayor parte es fecundada mediante los insectos, pues al introducirse éstos en un capullo en busca del néctar, se cubren del polvillo fecundante y al penetrar luego en otra flor, se les cae y lo dejan en el capullo, completando así el proceso fructificador.

Todos los millares de flores que necesitan de los insectos para su fecundación, poseen algo para atraer a sus pequeños bienhechores. Las que fertiliza el viento y que no requieren la visita de los insectos, no ostentan capullos de vistosos colores ni despiden fragantes perfumes, siendo, por lo común, de tamaño insignificante.

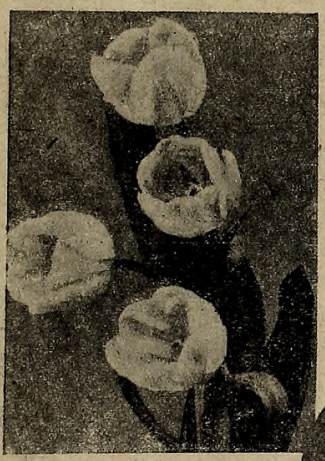
El hecho de que las flores primaverales sean generalmente de colores menos llamativos que las del estío, se debe a que no tienen que sostener una lucha tan recia como las estivales. En la primavera florecen menos plantas y no hay tanta competencia como en el verano, en que miles de flores compiten por llamar más la atención de los insectos.

El botánico alemán Sprengel fué quien descubrió que la belleza de las flores no era para proporcionar placer al hombre, sino a los insectos. Conviene saber que en los tiempos primitivos, cuando no existían insectos como las mariposas y los escarabajos, no había flores como las de hoy. Créese que las primeras flores estaban compuestas sólo de órganos centrales sin pétalos, y que cuando los insectos empezaron a visitarlas en procura de néctar y a fecundarlas inconscientemente, comenzaron a producir pétalos de colores como modificaciones de sus hojas y estambres.

Algunos hombres de ciencia creen que los primeros pétalos fueron amarillos, porque los tipos más sencillos de flores son casi siempre de ese color, rara vez blancos y nunca azules, y que después fueron convirtiéndose poco a poco en blancos, rosados y rojos. La última etapa, según ellos, fué el azul con sus variados matices de lila, malva y violeta. Esta teoría está apoyada por dos hechos. En primer lugar, hay algunas flores amarillas al principio y finalmente azules, como el nomeolvides, que es amarillo al abrir, luego toma un color rosa pálido y termina azul. En segundo término, algunas flores que han llegado a cierta etapa de coloración muestran una tendencia a volver a otra etapa primitiva; y como ciertas flores blancas se convierten en amarillas, rosadas y rojas para volver a ser blancas, y las azules en rojas, rosadas y blancas; mientras las amarillas, como el ranúnculo, por ejemplo, no muestran tendencia a variar de color, se supone que esto indica el orden en que se produjeron los colores; a saber: amarillo, blanco, rojo y azul. También como los colores nuevos empiezan siempre en los bordes de los pétalos, se cree que el color más cercano al centro de la flor es el matiz original.

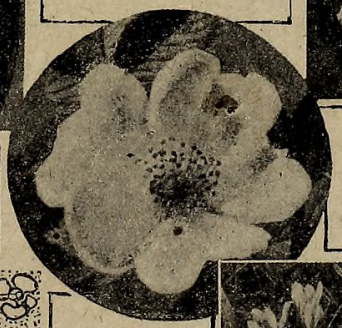
Parece, además, que determinados colores atraen a determinados insectos. Las flores fecundadas por los escarabajos son, por lo general, amarillas, mientras aquellas que visitan las abejas y mariposas son rojas, purpúreas, lilas o azules. Hay insectos que frecuentan una especie de flor solamente, y otros que se posan en cualquiera. Aquí, en la América del Sur, se ha observado que cada clase de mariposa pica una flor de color favorito; pero, por lo general, las abejas y mariposas prefieren las flores azules.

Narciso del poeta.



El tulipán blanco.

El jacinto.



El escaramujo.

Flor del azafrán.

Las algas marinas preparadas como las espinacas y mezcladas con harina, constituyen un manjar recientemente introducido en la cocina inglesa y muy apreciado en el país de Gales.

En el siglo XIV había en Sevilla cerca de sesenta mil telares de seda, desconocidos en Francia hasta principios del siglo XVI y en Inglaterra hasta el año 1338.

El foco de luz artificial más potente que se conoce es el faro de Heligoland, que tiene cuarenta millones de bujías.

LUX

Jabon en escamas para lavar

PUNTILLAS SEDAS LANAS

MÉDICACIÓN DEPURATIVA

el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias.

VICHY

POLVOS LAXANTES del Dr POULIQUEN

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

Paris, 6, Rue de la Tacherie y Farmácias.

UN RESFRÍO

tomado en el teatro, reunión o en la vía pública, puede traer consecuencias como **Tos, Bronquitis, Catarros,** etc. y si se descuida, puede acarrear dolencias gravísimas. Al primer síntoma, tomen **Jarabe o Pastillas de**

Bronquialina Ruxell REGENERADOR DE LOS PULMONES

cuya acción segura y eficaz sobre el aparato respiratorio, tonifica los bronquios, produce la amplitud pulmonar y evita que el proceso siga su curso.

Se vende en todas partes.

En Montevideo: Rondeau 1440/42

En Mendoza: Rioja 1383.

Rechácese el envase que no lleve la firma de

BENDINGER y Cía.

E. Unidos 608 - Bs. Aires

Toda persona, ya sea hombre o mujer,

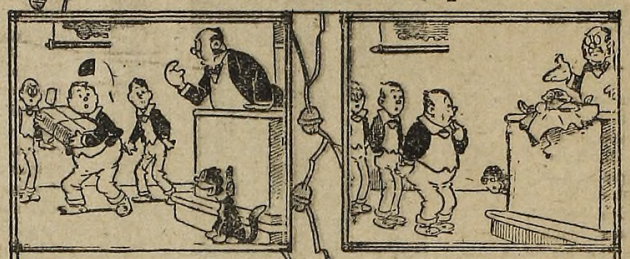
Joven o anciano, que sufra de dolores de espalda, cintura o caderas, incontinencia de la orina, dolor o ardor en el conducto al orinar, etc., y desee verse libre de estos males, deberá tomar las Pastillas RENALÚRICAS, para los riñones y vejiga. Esta medicina hace ya años que viene produciendo resultados muy satisfactorios a aquellos que han tenido la feliz idea de tomarla.

Otros síntomas de que los riñones están en mal estado son los siguientes: asiento o sedimento de las orinas, unas veces blanco como almidón y otras veces amarillo como polvo de ladrillo, imposibilidad de agacharse y recoger del suelo un objeto pesado; empañamiento de la vista; orines turbios y de mal olor, debilidad sexual; el orinar a retazos o de gota en gota; el tener que levantarse en la noche a orinar; frialdad de pies y manos; hinchazón de pies y pantorrillas; cansancio al levantarse en las mañanas; leucorrea o flujo blanco en las señoras y señoritas; pérdida de memoria, etc., etc.

Tal vez usted no haya oído nunca hablar de las Pastillas RENALÚRICAS para los riñones y vejiga, y en ese caso ha ignorado usted hasta hoy que existía la posibilidad de curarse radicalmente.

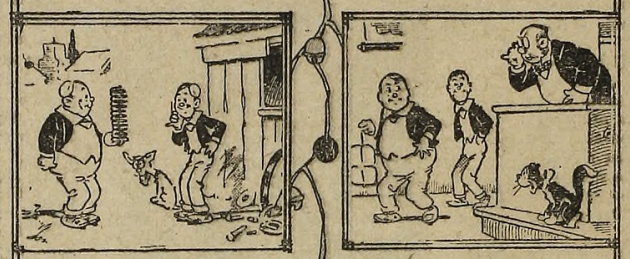
Depositarios: Milanta y Co., Rivadavia 1255, Buenos Aires. De venta en las principales droguerías y farmacias. Con seguridad en las droguerías Franco-Inglesa, Gibson, Constitución y Suizo-Argentina (Plaza Once).

Tratan estos malos versos de unos chicos muy perversos



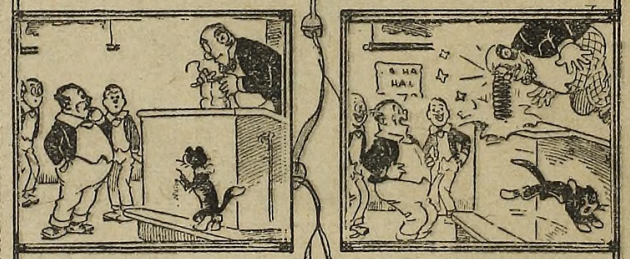
El profesor don Crisanto celebrando está su santo.

Ya muy bueno, ya muy malo, todos le hacen su regalo.



Un tal Juanito Panceta, inventa una jugarreta.

Y obsequia a su profesor con el regalo mejor.



Don Crisanto, abre el paquete curioso como un pebete.

Y sufre un susto tamaño con el consiguiente daño.

El pequeño Sinforoso es un chico muy curioso.

Y para embromarlo Ema inventa una estratagema.

Tirando así de la estera lo hace andar de esta manera.

Sufriendo el picaronazo un tremebundo porrazo.

Purgen

Laxante suave seguro e inofensivo

$ 1.30 en las farmacias

Kropp y Co.

Buenos Aires: Rivadavia 751-61

Montevideo: Misiones 1434

Por solo $ 97.50

Podrá Vd. obtener este hermoso Grafófono "América" No. 14 con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.

DISCOS

Gran surtido en repertorio Francés e Internacional.

Solicite catálogo

CASA AMERICA (STAHLBERG & RIGOTTI) CASA AUTORIZADA

AVENIDA DE MAYO 917 y 979

BUENOS AIRES

¡QUÉ FELICIDAD PARA SORDOS!

Con los tímpanos artificiales del doctor Plobner, invisibles en el oído, se quita la sordera y ruidos, zumbidos, chillidos, etc.

Precio: $ 12 m/n. cada tímpano.

EN VENTA:

C. PELLEGRINI 644-Bs. Aires

Prospectos, pídanse a Carlos Scheid — C. Pellegrini 644 BUENOS AIRES

SEÑORAS, SEÑORITAS,

En el atraso o falta del período por cualquier causa, éxito seguro tomando

"AMENORROL"

Frasco $ 4

Venta en droguerías y farmacias. Donde no haya, pidan al Depósito general: C. Pellegrini 644, Bs. As.

CASA INTRODUCTORA DE INSTRUMENTOS MUSICALES Y FÁBRICA DE ACORDEONES

ANTONIO MESCHIERI e Hijos

Calle Sarmiento 1083

Rosario de Santa Fe

Pídase Catálogo, que remitimos gratis.

Recomendado por los médicos

KALISAY

EL MEJOR VINO QUINADO

Aperitivo reconstituyente

LA OBSESIÓN DEL PELUQUERO

por W. PAUNERO USHER

Todo el vecindario de La Rinconada conocía y respetaba la autoridad que, en materia de crítica teatral, adornaba a la persona de Sisebutto Rompeollas y Cuevas, distinguido director de la correspondiente sección del periódico "La Voz de La Rinconada", único que veía la luz de la publicidad en el pueblecito de nuestra historia.

Por ende, no es de extrañar que los cómicos le anduvieran buscando noche a noche (luego de las representaciones teatrales) para convidarle, en el café del Mercado, con una apetitosa taza de hirviente soconusco; los directores de las compañías hicieran otro tanto y todos sus amigos se creyeran en el derecho de solicitar de su buena voluntad, la entrada de favor o la recomendación necesaria para poder colarse a alguna de las obras puestas en escena. Y hasta sus proveedores no dejaban, de tiempo en tiempo, de elogiar sus críticas para ver si así podían llegar al logro de sus aspiraciones.

En la época en que sucede nuestra historia, actuaba en el pueblecito de referencia una compañía de opereta, que, si mala era en verdad, para los rinconadienses era lo mejor que, en la materia, se había creado desde Adán hasta ahora. Los pedidos de recomendaciones de Sisebutto para el empresario menudeaban por parte de todos aquellos que se creían sus amigos, y su peluquero, en primer lugar, era el más asiduo de los pedigüeños.

Una mañana, al ir Sisebuto a rasurarse como de costumbre, el fígaro de nuestra historia, que obedecía al patronímico de Gaetano Badi Garufa, al tiempo que le hacía la "segunda pasada", interpeló a nuestro crítico en la siguiente forma:

—Ma, me diga in po, dun Sisebutto, per qué no mi consigu'ina intradita per il tiatro, in tanto per veder la Duquesa del Bal Tabarin, que mi hanno detto que está propriamente devina. Usté sabe, dun Sisebutto, cume si lo agrideceria io...

—Usté también — le replicó el crítico — como todos los que me conocen, es decir, como todos los que conocen a la mejor pluma de "La Voz de la Rinconada", se cree con el derecho de pedir, y, es claro, yo me tengo que atribuir el derecho de negar...

... Ma, peró, dun Sisebutto. io so su amico de venti anni...

—Ma, peró, dun Sisebutto, io so su amico de venti anni e sempre le soy bien devoto e lo sirvo bien, dun Sisebutto...

—¡Ah! en cuanto a eso, no me puedo quejar, don Gaetano; es usted el más fiel de los peluqueros. No ha dejado, ni una vez en su vida, de todas las que yo he venido a su boliche, de darme la yapa con un pequeño tajito. En atención a ello, voy a traerle la entrada que me pide.

Y consecuente con esa promesa, Sisebutto llevó al día siguiente a su fígaro, una entrada para la función de aquella noche, en la que se aporrearía a la conocida Duquesa del Bal Tabarin.

A las pocas horas de haber sido utilizada la entrada que el "crítico" llevara a su peluquero, llegó aquél al establecimiento de éste, y una vez colocado en el sillón de su suplicio diario, nuestro héroe se aprestó a oir los comentarios de su obsequiado. Pero, contrariamente a lo que suponía, el bueno de don Gaetano, se concretaba a rasurarlo concienzudamente sin llevar la conversación al tema teatral. Esto picó la curiosidad de Sisebutto quien, extrañado de la actitud del fígaro, le inquirió:

—¿Y, don Gaetano, qué tal le fué anoche?

—Ma qué, dun Sisebutto, ma qué... Male, malissimo, dun Sisebutto, non he podido veder ne oyir ne medio, propriamente...

—Pero ¿por qué? ¿Estaba acaso mal ubicado? ¿Muy lejos o demasiado cerca, quizás?

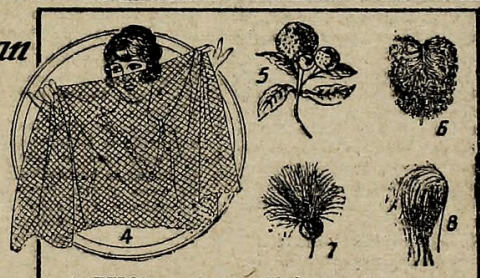
—¡Ah!, eso no, dun Sisebutto, eso si que no; estaba proprio al medio di la sala, in un sitio aspléndido, inmecorable...

—Entonces no me explico; la sala es chica, el público escaso, puesto que ya estamos muy "a fin de mes" y los pesos faltan; además, las señoras no llevan sombrero a la platea; en fin, que no doy con qué puede ser lo que le impidió ver la función...

—Ma, me dica, in po, dun Sisebutto — terminó el peluquero — ma cóme quiere que haya podido veder lo spetácolo, si in la plateya propriamente delante de la que yo teniva, ch'aveva in siñor con la raya dil pelo cumpletamente torcida, turcida dil todo, dun Sisebutto.. e ostá sabe ¿no? io sonno in peloquiero de conchenza, di una porissima conchenza, dun Sisebutto.

La Tienda San Juan

demostrando una vez más sus méritos de casa especialista en modas femeninas, ha iniciado, presentando un notable conjunto de modelos y novedades, la estación otoñal.



4—**VELOS** para la cara, dibujos y gustos muy modernos, en colores blanco y negro, extenso y original surtido, cada uno, a $ 1.50, 1.— y $ **0.75**
5—**RAMITOS** de frutas, de terciopelo, en colores verde, rubí, violeta y marrón, cada uno, $ **1.90**
6—**FANTASIA** de pluma de avestruz, colores diversos, a . . . . . $ **2.70**
7—**CABECITAS** de pluma de avestruz, colores diversos, a . . . . . $ **2.90**
8—**FANTASIA** de pluma de gallo, colores de moda, a . . . . . $ **1.80**

1 — **ELEGANTE** y modernísimo sombrero de rico terciopelo, guarnecido con regia cabeza de pluma, a. . . . . $ **55.—**

2 — **ORIGINAL SOMBRERO** de rico terciopelo, delicadamente adornado con piel de mono al borde, modelo de acentuada elegancia, a. . . . . $ **45.—**

3 — **MAGNIFICO SOMBRERO** de finísimo terciopelo, con vistoso moño de igual tejido, cubierto con novedosas plumas "minoch", a. . . . . $ **48.—**

Con tejidos de la casa y previo el envío de figurín, confeccionamos cualquier modelo de sombrero para señora, señorita o niña, que se nos ordene.

9—**ELEGANTE** y moderna forma, para señora, de rica felpa de seda, a . . . . . $ **16.90**
En terciopelo, o piel de seda, a. . . . . „ **12.50**
10—**BONITA FORMA** semi-boina, de rico terciopelo de seda o toda en seda drapeada, $ **13.90**

GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIÁN HNOS Alsina y Piedras Soc. Anónima

LA MODA DE SER DELGADO

Ser delgado está de moda y como, según dice el refrán, lo que es moda no incomoda, no pretendemos discutirlo; pero se nos ocurre preguntar: ¿consiste la moda en no ser monumentos de carne y de gordura o en conservar una apariencia esbelta sin perjuicio de la salud y sin convertir nuestro cuerpo en una percha de huesos mal cubiertos de pellejo? La respuesta es obvia. Pero, ¿cómo hacer para lograr este término medio y de buen tono? Hay millones de personas de ambos sexos que se han formulado esta pregunta sin encontrar respuesta, al verse no sólo delgadas, sino también con los nervios y el estómago del todo debilitados. Estas personas han probado infinidad de tónicos y remedios para corregir su extrema y peligrosa delgadez sin lograr resultado alguno. Entonces se resignan a pasar el resto de su vida en ese estado, creyendo que su caso no tiene remedio. Una fuerza regeneradora de reciente invención tiene la propiedad de crear carne, aún al tratarse de personas que hayan estado delgadas durante muchos años, al mismo tiempo que corrige los estragos causados por las enfermedades o la mala digestión, y que fortalece los nervios. Este notable descubrimiento se conoce con el nombre de Sargol. Seis elementos de reconocido mérito para producir fuerzas y carnes han sido científicamente combinados en este descubrimiento sin igual, recomendado hoy por los mejores médicos y usado por millares de personas en Europa, en Sud América y en Norte América. Es un preparado absolutamente eficaz, económico e inofensivo. El uso sistemático de Sargol durante un espacio de tiempo relativamente corto, produce fuerzas y carnes corrigiendo los defectos de la digestión y porporcionando al organismo en forma concentrada los elementos que forman la grasa o la gordura. De esta manera es que aumentan las carnes y las fuerzas de las personas delgadas. Nosotros lo recomendamos a nuestras buenas amiguitas que, si bien quieren estar a la moda, no gustan de vestirse con la funda de un paraguas.

Unicos introductores:
MILANTA & Co. — Rivadavia 1255

Para redimirse

del suplicio que significa padecer de hemorroides, sólo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fístulas, úlceras o gangrena por estrangulación, accidentes que exigirían una arriesgada operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

La OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico Doctor Juan Ramón Beltrán.

Dr. JUAN RAMON BELTRAN
Buenos Aires—Calle Río Bamba 1066
Sres. M. Figallo y Cía.

Muy señores míos:

He tenido oportunidad de utilizar en mi clientela particular el "Té Densmore" y me encuentro satisfecho por los resultados que he obtenido. Esta preparación llena ventajosamente sus fines y es sin disputa muy eficaz en el tratamiento de "La Obesidad".

Saluda a ustedes atentamente,
JUAN RAMÓN BELTRAN.

Septiembre 1918.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

LO QUE CAMBIA EN LOS NIÑOS

Este artículo, cuya lectura a todos conviene, debe ser singularmente leído por las madres, por las mujeres en general, puesto que todas están llamadas a cumplir tan importante misión.

Las madres no se engañan cuando ensalzan la belleza de sus nenes, empleando los más dulces y encantadores términos de comparación. Los hombres de ciencia, valiéndose del frío lenguaje de la fisiología, confirman hoy lo que ya debió asegurar la primera madre que existió en el mundo: que los niños son pequeñas obras de la naturaleza humana.

Ante todo, la belleza del niño depende de razones mecánico-fisiológicas. La suavidad y blandura de sus carnes se debe a un hecho puramente físico: en el niño, los elementos que constituyen el organismo se renuevan más frecuente y rápidamente que en el adulto, y todas las funciones se verifican con mayor actividad. El niño come, con relación a su cuerpo, más que nosotros, digiere mejor, repone sus fuerzas con sueños de doce horas largas, sana de sus enfermedades en un momento. La sangre, que por la pequeñez del cuerpo hace un recorrido más breve, nutre los órganos todos en menos tiempo y pasa por ellos mayor número de veces, bañando más copiosamente los tejidos, a los que da esa elasticidad que tanto nos admira.

Núm. 1.—La niña del número 2, a los 9 meses.

Aparte de esto, los rasgos de la fisonomía del niño, por el solo hecho de la corta edad de éste, y por leyes igualmente fisiológicas, gozan de ciertos privilegios que les favorecen. Es más fácil, por ejemplo, encontrar ojos hermosos en los niños que en las personas adultas; casi todos los niños poseen ojos grandes, hermosos, brillantes.

Esto es un fenómeno anatómico muy natural. El ojo es uno de los órganos humanos que más pronto alcanza su total desarrollo; a los siete años ya deja de crecer, mientras los demás elementos de la fisonomía, la frente, la nariz, la boca, la barbilla, siguen haciéndose más grandes cada vez. De aquí que, por comparación involuntaria con el resto de la cara, los mismos ojos en el niño nos parecerían enormes, en el adulto no nos ofrecen nada de notable en cuanto al tamaño. No es que los ojos cambien de dimensiones; lo que cambia es la proporción entre los ojos y lo demás de la fisonomía.

Además de esta razón anatómica, otra que podríamos llamar moral contribuye a la belleza de los ojos infantiles. Sabido es que los ojos son el órgano especialmente destinado a expresar la alegría; así decimos que a una persona "se le alegran los ojos" o "le bailan los ojos", y en tales casos, parece que aumenta la brillantez del órgano de la visión. Esto, que en el adulto es resultado de una emoción pasajera, en el niño es constante. Los niños están contentos siempre; contentos de sí mismos, de los demás, del mundo en general, y su alegría se refleja en los ojos.

Otro rasgo de la carita infantil que siempre es más hermoso que en las personas mayores, es la boca. Sin embargo, muchas veces se ve que la diminuta boquita de un nene recuerda por su forma la de alguno de sus padres, a pesar de que ninguno de éstos la tiene pequeña, ni mucho menos. Todo ello tiene también sus dos causas, una física y otra moral.

La boca es un órgano de mucho uso; como que se emplea para comer, masticar, beber, hablar, reir, besar, bostezar. Como todo instrumento que funciona mucho, con el uso se deforma, se estropea y acaba casi por inutilizarse. En el niño, el órgano está todavía nuevo, intacto; se ha usado poco, y es lógico que tenga la belleza de las cosas acabadas de crear.

Esta es la causa física; veamos ahora la del orden moral. Además de los usos antes enumerados, la boca tiene la misión de expresar una serie de sentimientos y sensaciones, como son la repugnancia, el desprecio, la tristeza, la melancolía; el niño, afortunadamente para él, no ha tenido todavía tiempo de experimentar estos sentimientos, y conserva en su boca la deliciosa expresión de la tranquilidad de espíritu. La nariz tiene también su belleza especial, por motivos diametralmente opuestos a los que producen la de los ojos.

Mientras éstos dejan de crecer a los siete años, la nariz es uno de los órganos que cumplen una evolución más larga y más caprichosa. De la infancia a la adolescencia, la nariz cambia de un modo radical; ocurre con ella lo que con la voz: en los suaves y musicales acentos de un niño de corta edad, nadie ve latente la voz ronca e ingrata de la pubertad.

Núm. 2.—La niña del número 1, a los 4 años y medio.

Lo único que los niños suelen tener más feo que las personas adultas, son las orejas, frecuentemente grandes y muy separadas de la cabeza. Ello se debe a que son más visibles por ser la cabeza del niño más pequeña; pero este defecto no suele llamar nuestra atención, porque las orejas sólo contribuyen de un modo secundario a la expresión del rostro.

Como dice muy bien Paolo Lombroso en un interesante artículo, publicado en *La Lettura*, sería muy curioso poder saber de antemano cómo habia de transformarse la fisonomía de tal o cual niño, y qué es lo que quedaría de su belleza infantil al convertirse en hombre o en mujer. Un antropólogo contemporáneo ha hecho sobre este asunto curiosas observaciones, de las cuales se desprende que es muy difícil que un niño bonito conserve su hermosura al crecer en edad. Débese la tal dificultad a que el equilibrio de las proporciones del rostro necesariamente se altera y descompone. De aquí el caso inverso y tan frecuente de niños que no brillan por sus atractivos, y que al llegar a adultos son verdaderos modelos de belleza.

En general, una gran regularidad en los trazos de la fisonomía de un niño es un mal pronóstico; cuando los ojos, la nariz y la boca son muy proporcionados en la infancia, en la edad adulta tienen por fuerza de ser desproporcionados, a causa de su diferente modo de desarrollarse.

El veneno del frío.—*Generalmente el primer efecto de una exposición larga al frío extremado es la pérdida de la energía, tanto física como mental, seguida del deseo de permanecer inmóvil; las facultades mentales se entorpecen, e igualmente los sentidos, y la víctima se ve apoderada de un deseo irresistible de dormir, y después de este sueño, pasando por el estupor, se produce la muerte. En algunas ocasiones, tales síntomas vienen precedidos de otros semejantes a los de la intoxicación, debidos a ciertas propiedades de la sangre, la cual en temperaturas bajas no puede adquirir suficiente cantidad de oxígeno, causando efectos perniciosos en el sistema nervioso.*

En la retirada de los franceses, de Moscú, se observó que los soldados más afectados por el frío parecía que estaban envenenados. Quejábanse de no ver bien, y el estupor letárgico se aumentaba en ellos hasta el extremo de serles imposible levantarse del suelo. También hay ejemplos de personas que se han vuelto locas y han fallecido a causa de una larga exposición al frío.

* * *

Se calcula que en la industria minera mundial resulta un hombre muerto cada seis horas y un herido cada tres minutos.

El Dolor de Cabeza y la Jaqueca

se curan con los

POLVOS DE GARFIELD

el remedio soberano e infalible

Pida una muestra y se le remitirá gratis siempre que adjunte estampilla correo de 0,05 cts.

M. FIGALLO y Cía.
Bs. Aires. — Maipú, 212

Las Sales Salso-Yodo-Bromos y las Aguas Madres de Salsomaggiore

Los argentinos que han viajado por Italia conocen muy bien el prestigio que sobre todas las aguas minerales de la península tienen las de las fuentes de Salsomaggiore.

En una elevada altiplanicie surge potente el agua termal a la temperatura de 16-2, con una densidad equivalente a 16 de la escala areométrica de Baumé. Esta agua y las sales poseen cualidades radioactivas sumamente benéficas y las conservan en la exportación, exactamente con todos sus componentes de sodio-yodobromuros que por su gran cantidad la distinguen de sus similares.

Ofrecen así las sales y las aguas madres de Salsomaggiore la ventaja evidente de poderse emplear en cualquier parte del mundo con los mismos resultados benéficos que en la fuente de origen, pudiendo, por lo tanto, combatirse las enfermedades útero-ováricas la escrófula, el reumatismo, artritismo, obesidad, arterioesclerosis, catarros simples y crónicos de las mucosas nariofaríngea, laríngea y traqueobronquial, otoesclerosis y enfermedades lentas del oído y todas las manifestaciones secundarias y terciarias de las infecciones luéticas, con la misma eficacia que se obtiene en el establecimiento termal de donde aquéllas proceden.

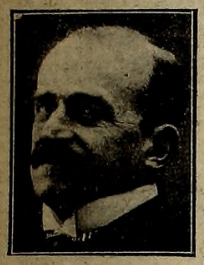
Las sales y las aguas madres de Salsomaggiore se expiden a la Argentina por cuenta del gobierno italiano y bajo su directa fiscalización, lo que constituye una garantía de que conservan intrínsecas todas sus propiedades.

Están ya en venta en la mayoría de las farmacias, pudiendo los compradores exigirles su provisión en caso de no ser encontradas.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

UNA REPRESALIA DE ROMANONES

Hace tiempo, a raíz de la crisis ministerial que fué solucionada con el Gabinete de notables que gobernó a la nación, fué el señor Vázquez Mella al ministerio de Gracia y Justicia para conocer el estado de un asunto que le interesaba.



Conde de Romanones.

Entró a saludar al nuevo ministro señor Conde de Romanones, y le felicitó por su designación para el desempeño de dicha cartera.

—Agradezco mucho su felicitación—le contestó el conde—por venir de persona tan eminente y porque en realidad estoy muy satisfecho de la solución política que hemos encontrado en estos momentos. Además, me hallo muy a gusto en esta cartera. Es un ministerio tranquilo. Me complace, por añadidura, desempeñarlo en esta ocasión para adoptar una medida que ya me preocupaba.

El señor Vázquez Mella escuchaba atento y sorprendido al ministro. ¿Qué medida sería aquella?

El conde no tardó en satisfacer su curiosidad.

—Es un caso notable—añadió Romanones.—Hay en Sigüenza un canónigo, enemigo político mío, que me viene dando guerra desde hace tiempo. En las últimas elecciones trabajó en contra mía de una manera tan denodada, que, como es persona que tiene allí muchos amigos y simpatías, estuvo a punto de derrotarme. ¡Hasta se presentó candidato! ¿Qué le parece a usted?

Don Juan escuchaba atónito, sin pronunciar palabra.

—Pero ahora—añadió el conde—como soy ministro de Gracia y Justicia y ese canónigo está bajo mi autoridad y jurisdicción, me lo voy a quitar de enmedio radicalmente.

—¿Y qué va usted a hacer, conde?—exclamó Vázquez Mella, lamentando ya la represalia del ministro.

—¿Qué voy a hacer? ¡Pues nombrarle obispo en la primera ocasión que tenga!

CESANTE PORFIADO

Hasta el despacho oficial de Posada Herrera, llegó en cierta ocasión un cesante.

Don Manuel era entonces ministro de la Gobernación.

El cesante había servido al Estado asidua y honradamente durante algunos lustros, habiendo llegado a disfrutar un sueldo de tres mil pesetas. Era entonces feliz, pero su mala estrella llevóle la cesantía en una de aquellas crisis que arrasaban las plantillas de los funcionarios. Y desde aquel punto y hora comenzó para él una odisea de las más terribles.

Lleno de hijos, sin padrinos influyentes que le repusieran en el cargo, vió pasar los meses y los años en la más triste penuria.

En persona, como en aquella ocasión, había acercádose a los ministros para pedirles que le repusieran. Pero todo había sido inútil. Y su situación era ya insostenible.

Todo esto se lo refirió brevemente a Posada Herrera, y don Manuel, razonable, le ofreció volver a colocarle en una plaza en la primera ocasión propicia.

—Sí, haré por usted cuanto me sea posible—añadió el ministro. Y como yo tengo tantas cosas a qué atender, recuérdemelo alguna vez para que no se me olvide.

—Perfectamente; así lo haré—le contestó el cesante lleno de alegría.—Ya procuraré yo que no se le olvide.

Y no hubo más en aquella entrevista. El cesante se fué y el ministro continuó recibiendo visitas y despachando los asuntos de su departamento.

Al terminar, abandonó su despacho, y en su coche salió del ministerio. En la puerta de la calle de Correos hallábase el cesante quien, sombrero en mano y acercándose cuanto pudo a la ventanilla del carruaje, exclamó:

—Siga usted bien, señor ministro.

—¡Adiós!—le contestó Posada Herrera afablemente.

Poco más tarde llegaba don Manuel a su casa.

Al detenerse ante el portal el coche, el cesante, que allí hallábase esperando, corrió a abrir la portezuela, volviendo a exclamar, mientras el consejero se apeaba.

—Siga usted bien, señor ministro.

—¡Adiós!—tornó a contestarle Posada Herrera ya un poco sorprendido ante la diligencia de aquel sujeto.

Por la tarde se celebraba consejo de ministros. Al llegar a la presidencia don Manuel, de nuevo recibió el saludo del cesante.

—Siga usted bien, señor ministro.

—Adiós, hombre.

A la salida se repitió la escena. Aquello iba siendo ya un poco pesado. El cesante le perseguía implacablemente.

En días sucesivos no pudo tampoco evitar los continuos saludos del ex funcionario. Al salir de casa, al llegar al Congreso, al retirarse a dormir, en todas partes estaba el cesante y en todo momento recibía su saludo. No deciale más, pero aquello era suficiente para abrumar a cualquiera. Llegó a ser para el ministro aquel hombre una verdadera obsesión. Y no pudiendo soportarla por más tiempo, al llegar una mañana al ministerio llamó Posada Herrera a su presencia al jefe del personal.

—Necesito una credencial de tres mil pesetas—le dijo.

—No hay plaza vacante de esa categoría en este momento. Tendrá que ser de catorce mil reales.

—Mejor. Tráigala en seguida para que la firme ahora mismo.

Minutos después firmaba don Manuel la credencial. A continuación pidió el libro de recomendaciones, ese libro que en todos los ministerios se lleva y en el que consta por qué político está recomendado y sostenido cada uno de los funcionarios. Y bajo el nombre de aquel cesante ya repuesto, como sana y beneficiosa advertencia, escribió don Manuel esta línea que era un grito espontáneo de su alma:

"¡Ay del que lo toque!"

LA "CLAQUE" DE CANALEJAS

El año 1878 quedó vacante en la Universidad Central, por muerte de Amador de los Ríos, la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española.

Presentáronse a las oposiciones, entre otros, don Marcelino Menéndez Pelayo y don José Canalejas. El primero, por no contar más que 21 años, cuando la edad reglamentaria era de 25, fué dispensado de tal requisito en virtud de una ley votada en Cortes.

En el mes de marzo del año citado se verificaron los ejercicios de oposición.

Formaron el tribunal personas eminentísimas: Don Juan Valera, don Manuel Milá y Fontanals, don Aureliano Fernández Guerra, don Manuel Cañete, don Cayetano Rosell, don Francisco Fernández y González y don Tomás R. Rubí.

Canalejas.

Cuatro eran los opositores: Menéndez Pelayo, Canalejas, Sánchez Moguel y Milego, catedrático de Retórica del Instituto de Toledo.

De todos ellos, la oposición que más interés despertaba era la de don Marcelino.

El día de los ejercicios los cuatro opositores tomaron asiento en la plataforma, a la izquierda del tribunal.

El acto empezó en medio del mayor silencio.

La espectación era grandísima.

De pronto el secretario del tribunal llamó a Menéndez Pelayo.

Este se puso en pie rápido, se persignó devotamente y avanzó nervioso y emocionado hacia la mesa.

Sacó la primera papeleta. El enunciado era: "Causas de la decadencia de la poesía lírica en España a fines del siglo XVII."

Después de leerla permaneció unos instantes silencioso. Al fin rompió a hablar sin tartamudear una sola vez en un período larguísimo. Su explicación era maravillosa.

Tocóle después hablar de San Eugenio considerado como poeta y recitó de memoria una poesía latina del santo arzobispo de Toledo, con tan admirable entonación que, al acabar, resonó en el aula una ovación unánime y estruendosa.

Esto dió motivo a que los amigos de Canalejas buscaran para éste análogo éxito el día que le correspondió hacer el ejercicio.

Era el padre de Canalejas director de la compañía del ferrocarril de Madrid a Ciudad Real, y don José desempeñaba el cargo de secretario general.

Tenían, pues, a sus órdenes numerosos empleados, y muchos de éstos acudieron aquel día al paraninfo de la Universidad para provocar durante la oposición de Canalejas una salva de aplausos parecida a la que espontáneamente habíase tributado a don Marcelino.

Los estudiantes que venían asistiendo a las oposiciones, notaron con extrañeza la presencia de aquellos hombres desconocidos. Pronto corrióse la voz de que eran empleados del ferrocarril y adivinóse el propósito que a la Universidad les llevaba. En efecto: durante el ejercicio de Canalejas, tuvo este brillante opositor un párrafo elocuente, y el momento fué aprovechado para la ovación preparada. No hubo, sin embargo, protestas. Sólo se oyó decir a un estudiante:

—¡Silencio, guardafrenos!

La cátedra, por unanimidad, la ganó don Marcelino Menéndez Pelayo.

MARIO ROSO DE LUNA

Roso de Luna, a quien conoció el público de Buenos Aires, está un poco olvidado en España. Hace poco fué entrevistado por un periodista, con quien habló de sus estudios y trabajos y de su vida. Roso de Luna es astrónomo, pero no tiene observatorio. A pesar de esto, dice, "llevo descubiertas seis estrellas: tres oficialmente reconocidas, y tres más, que por distintas causas no las reconocí oficialmente." Por lo cual cree Roso de Luna que si conforme a los principios filosóficos de la ciencia que él profesa—es teósofo—hay vidas anteriores, la suya debe haber sido la de un astrónomo o un matemático. "A los nueve años, dice, hice mis primeros exámenes de matemáticas, y unos oficiales del ejército que los presenciaron, me llamaron Príncipe de las Matemáticas."

Roso de Luna refiere la siguiente aventura de su vida: "En una tempestuosa noche de marzo, mi familia, pobre y desvalida, llegó a Logrosán; el vehículo que la conducía se detuvo frente a la ermita del Cristo de las Angustias, y allí, amargamente, comenzaron a llorar, sin saber dónde refugiarse ni qué rumbo tomar.

Muchos años después, en 1889, caí enfermo de gravedad, tanto que los médicos consideraron segura mi muerte; cuando mi estado lo permitía, mi padre me solía sacar de paseo, y éste lo soliamos dar por los alrededores de dicha ermita. En una de aquellas tardes, y en un momento de alucinación, hija de mi enfermedad, vi tendido en la cuneta del camino un mendigo sin cabeza, sufriendo una impresión terrible, de la cual nada dije a mi padre; pocos días después, en el mismo sitio, mi padre y yo vimos que avanzaba por la carretera, en dirección a nosotros, y con un paso que parecía no tocar en el suelo, un joven rubio, cubierto con los mismos andrajos del mendigo que había visto días anteriores. Pedí a mi padre dinero, y le dí una limosna, que él recogió sin decirnos palabra alguna; pasó junto a mí, y alejóse. Ni a mi padre ni a mí se nos ocurrió seguirle con la mirada; nos miramos fijamente y comenzamos a llorar, al par que exclamábamos simultáneamente: "¡Parece el Angel de Tobías!" Desde aquel día se inició en mí una convalecencia tan rápida, que en siete días quedé curado por completo.

Cuatro años después, en aquel mismo sitio, descubrí el cometa que lleva mi nombre, y el de los astrónomos Rordame y Queninet, que también lo observaron. Lo descubrí en la tarde del 5 de julio del año 1893; iba yo montado en un asno, camino de las minas de fosforita de Logrosán, para cumplir como abogado una diligencia judicial. Y mirando al espacio, vi por primera vez su luz tan clara y precisa, que sin duda alguna di inmediato aviso a los observatorios de Paris y Madrid."

Pero sus descubrimientos han sido muy discutidos: "Los contemporáneos que detestan a mi patria, y que por mis ideas filosóficas me tienen aislado, no se contentan con esto, y discuten mis descubrimientos, por si dos días antes, o el mismo, han sido observados por otros astrónomos." Otrosí, "trescientos catedráticos y ateneístas, entre ellos Cajal, Torres Quevedo, Carracido y Andrade, elevaron al ministro de instrucción pública una instancia para que, a semejanza de lo hecho con otros, se crease en la Universidad una cátedra de Polididáctica (Ciencias, Filosofías y Mitologías)... y por presiones altas y bajas, blancas y negras, se dió a la instancia carpetazo; y cuando han vuelto a recordarla, hubo ministro que contestó: "No puede darse una cátedra a un budista"...

COMO IMPROVISABA MORET

El 30 de mayo de 1870 fué elegido Moret presidente de la Academia de Jurisprudencia, en la que sustituyó a don Manuel Alonso Martínez.

En la velada del 28 de noviembre del mismo año leyó su discurso presidencial, breve pero documentado y substancioso, y que le valió una ovación delirante.

Moret.

Ocupado entonces don Segismundo hasta lo inverosímil, venía retrasando excesivamente la redacción del discurso presidencial que había de leer en la inauguración del curso.

El secretario de la Academia, Villaverde, habíale recomendado repetidas veces la urgencia del trabajo, porque la fecha de la sesión se avecinaba y era preciso imprimir el discurso días antes. Pero Moret seguía sin preparar una sola cuartilla y sin encontrar un instante para hacerlo.

Así las cosas, llegó el primer día de la semana dentro de la cual había de celebrarse la sesión. Villaverde le hizo ver de nuevo a don Segismundo que ya no eran posibles más dilaciones, y Moret le contestó:

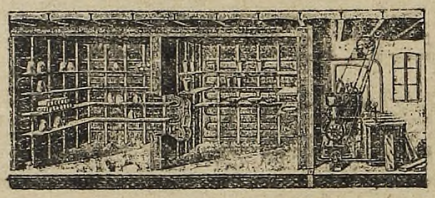
—Le doy palabra de que el día señalado para la sesión, leeré el discurso; pero como ya no queda tiempo para imprimirlo y esto puede hacerse más tarde, lo leeré en cuartillas.

En efecto, el día de la sesión empezó Moret a leer el discurso. Fué pasando cuartillas y cuartillas. Pero al llegar a la señalada con el número 12 vieron los que ocupaban la presidencia con don Segismundo, que las cuartillas siguientes estaban en blanco. El asombro que les sobrecogió fué inmenso. Pero fué mayor aun cuando vieron que proseguía como si leyera.

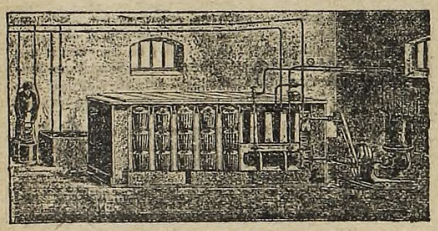
LA INDUSTRIA DEL FRIO

Sobre la industria del frío que tantos beneficios reporta a nuestro país, damos aquí algunas noticias, datos y referencias interesantes.

Desde que Pasteur indicó la conveniencia de conservar a baja temperatura las cubas de fermentación de la cerveza, las fábricas poseen máquinas frigoríficas. En las cervecerías de Baviera, Holanda y Dinamarca funcionan algunas desde 1875, y desde entonces acá el frío ha hecho rápidas y numerosas conquistas en el terreno industrial. Por ejemplo, hoy lo emplean en las fábricas de chocolate para desprender el chocolate de los moldes. También se emplea el frío en todas las fábricas de seda artificial, en las de estearinas y margarinas, en las de caucho para la fabricación de la llamada hoja inglesa, en las de colores, perfumes, colas y gelatinas en la fabricación del benzol y de ciertos productos terapéuticos, en los altos hornos para desecar el viento, etc., etc. Empléase asimismo en la fabricación de galletas y bombones, en las de salazón y embutidos y en la de preparación de carnes y salmueras.



Cámaras frías con fabricación de hielo para las industrias lecheras.



Aparato refrigerador de mantecas.

El frío artificial se aplica desde hace años en algunas fábricas de vinos de champagne para quitar el sedimento, un preparador de vinos de quina lo usa para clarificar los caldos, y en Italia se emplea para la fabricación de vermuts.

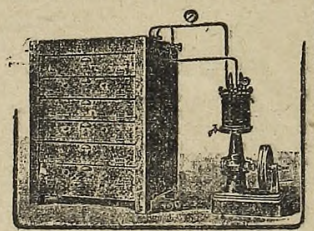
Mediante un frío prolongado se pueden envejecer artificialmente los vinos y concentrarlos, y uno de los congresistas declaró que se vale de un procedimiento análogo para preparar leche en polvo, sometiendo el líquido a 20° bajo 0 y agitándolo. Las partes nutritivas de la leche se congelan antes que el agua, y pueden separarse de ella.

La calidad de los quesos de Roquefort se debe a una fermentación operada en cuevas naturales muy frescas, y se ha ido comprobando que mediante el frío artificial se puede mejorar y regularizar la calidad del producto. También se aplica ventajosamente el frío a la fabricación de otros quesos, como el de Camembert y el queso azul del Ain.

La industria quesera y mantequera se han transformado completamente desde hace poco con el empleo del frío artificial, porque gracias a él se ha podido entre otras cosas asegurar el abastecimiento de grandes ciudades con leche procedente de regiones muy distantes. En Berlín, por ejemplo, se vende leche de pueblos de Dinamarca, distantes 500 ó 600 kilómetros.

La refrigeración en las fábricas de manteca sirve para dar consistencia a la masa y para enfriar la nata y conservarla mucho tiempo.

La conservación de las substancias alimenticias, que es una de las más antiguas aplicaciones del frío, es sin embargo la menos desarrollada y la que ofrece mayor campo de aplicaciones. El empleo de los armarios frigoríficos para la conservación de carnes, aves y manjares diversos, cada vez se extiende más en los comercios de comestibles, hoteles y restaurants, y ya muchos comerciantes, comprendiendo que es más económico, en vez de usar hielo, se valen de máquinas frigoríficas, movidas por la electricidad.



Mueble frigorífico para desprender de los moldes el chocolate.

En estos últimos años ha progresado mucho la industria del frío, la que en la guerra fué de gran utilidad para numerosos menesteres.

Nuestro país, como todos saben, es en América de habla española, el que figura a la cabeza en lo que a esta industria se refiere, y cuenta como nadie ignora con grandes frigoríficos que exportan grandes cantidades de carne particularmente de ganado vacuno a Europa.

Todos los dones físicos son de carácter transitorio, y por ésta razón, el reinado de un bello cutis femenino estaría condenado a ser forzosamente efímero, si la inteligencia no hubiera conseguido sustraerlo a la acción demoledora del tiempo creando el insuperable **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

cuyo uso constante, no sólo conserva la piel del rostro en un estado de permanente frescura y delicadeza, sino que, además retiene indefinidamente los atractivos faciales, impidiendo la natural decadencia de los tejidos, provocada por el transcurso de los años.

* * *

NOTA. — Todas las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER pueden recibir gratuitamente "EL ECO DE LA MODA", revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al Sr. Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre POLVO GRASEOSO LEICHNER, que lleva adherida cada caja de este artículo.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas varias. — Fuera del paraíso. — Luis XIV nombró abadesa de Chelles a una hermana de la Fontanges.

Cuando la consagración de aquélla, los cortinados de la corona, los diamantes, la música, los perfumes y el número de obispos que oficiaban sorprendió tanto a una provinciana, que la hicieron exclamar:

—¡Esto es el paraíso!

—No, señora—le contestó uno de los asistentes;—no habría tantos obispos.

La imitación y la realidad.—Un lacedemonio fué invitado a escuchar a un hombre que imitaba perfectamente el canto del ruiseñor. No aceptó, respondiendo:

—He oído a menudo al ruiseñor mismo.

La grandeza de un rey.—De uno de los Felipes, al que la suerte de las armas había quitado algunas provincias y plazas considerables, sin que los aduladores dejasen de llamarlo "el grande",—decía Quevedo que era grande, a la manera de los pozos; que lo son tanto más cuanta más tierra se les quita.

Reyes y obispos.—Luis XI encontró cierta vez al obispo de Chartres, caballero en un caballo ricamente enjaezado.

—Los obispos no iban de este modo, antaño—dijo el rey.

—No, majestad—respondió el obispo—cuando los reyes eran pastores.

Manejar al sol.—Un abate recordaba al famoso padre La Chaise—confesor de Luis XIV,—que desde hacía muchos años le pedía un beneficio.

El padre La Chaise, le dijo:

—Sí, os recuerdo; pero vuestra hora aún no ha llegado.

A lo que el abate contestó:

—Llegará cuando gustéis; puesto que dirigís al sol.

El sol era, como se sabe, el emblema de Luis XIV.

El miedo de Felipe II.—Un caballero francés viajaba por España y fué a visitar el Escorial, el soberbio convento de los religiosos de San Jerónimo.

SUSPICACIA

—¿La pasión? ¡Eso debe ser por nosotros!

El superior de la orden, que guiaba al caballero, recalcó que Felipe II había hecho construir el monasterio para cumplir el voto formulado por él para el caso en que ganase contra los franceses la batalla de San Quintín.

—¡Dios mío!—exclamó el caballero molestado por la insistencia con que se le recordaba una derrota francesa—¡qué miedo ha de haber tenido el rey para hacer un voto tan enorme!

Glotonería monástica.—Le Camus decía de ciertos monjes glotones y muy zalameros que "eran como cántaros que solamente se inclinan para llenarse".

Condé y la envidia. — Un general francés, envidioso y adulador, decía al gran Condé, que acababa de triunfar en Rocroi:

—¿Qué podrán decir ahora los que envidian vuestra gloria?

—No lo sé — contestó el príncipe — esperaba vuestra opinión.

La Maupin.—La Maupin, artista de ópera, dió en varias ocasiones pruebas de un valor extraordinario.

Un actor de la ópera, llamado Dumesnil, la insultó y ella, para vengarse, lo esperó una noche vestida de hombre, disfraz que le era familiar. Como Dumesnil rehusara batirse con ese desconocido, la disfrazada le dió unos bastonazos y le quitó su reloj y su tabaquera.

Al día siguiente, Dumesnil relató su aventura muy distintamente de cómo había ocurrido. Se vanagloriaba de haberse defendido contra muchos atacantes y de haber perdido heroicamente su tabaquera y su reloj.

—¡Mientes! —le gritó de pronto la Maupin — No has sido atacado por varias personas, yo soy la única que te esperaba, y para demostrártelo aquí tienes lo que ayer te quité.

El cliente.—¿Está usted seguro que este besugo es fresco?

—Completamente. Si no lo fuera así, aquí estoy yo para responder.

El cliente.—Sí, pero si no lo es... yo no podré volver.

¿Boda o bautizo? — El 18 de octubre de 1600, la hija del conde de Crequy, criatura de nueve años, fué casada con el marqués de Rosny, hijo del duque de Sully.

El ministro Dumoulin, al ver acercarse a la novia, preguntó:

—¿Van a bautizar a esa niña o van a casarla?

Por discreción. — Su esposa se queja de que usted no le habla, a veces, durante semanas enteras.

—¡Qué ingrata! Lo hago por no interrumpirla.

Historia natural. Maestro. — Miguelito, ¿cuál es la forma más elevada de la vida animal?

Miguelito. — La jirafa.

En el restaurant. — ¡Mozo! ¿Hasta cuándo tendré que esperar ese medio pato que está en la lista?

—Señor, tenemos que esperar a que otro cliente pida también medio pato. Nos es imposible matar únicamente medio pato.

Los maestros del humorismo

Ramón Mesonero Romanos

La empleomanía

La manía de don Anselmo es general; ni el propietario rico, ni el industrioso fabricante, ni el comerciante, ni el letrado, ni ninguna de las otras clases independientes, se consideran por sí solas bastante lucidas como no vayan acompañadas del empleíto. Este falso raciocinio, esta terrible manía es la que despuebla nuestros campos y nuestras fábricas, al mismo tiempo que hinche de pretendientes las antecámaras y las oficinas; la arranca al comercio y a la industria los brazos más útiles para ocuparlos en trabajos rutinarios; la que hace de un hombre activo un intrigante, de un literato un adulador, de un afortunado un ambicioso. Esta es la que a tantos ha hecho infelices sacándoles del círculo en que pudieran haber brillado...

Prueba de amor. El. — Amada: besé, después de desprenderla de la carta, la estampilla que con ella me enviaste, porque la suponía humedecida con tus labios.

Ella. — ¡Pobre Juancito! ¡Y yo que la humedecí con el hocico de mi perro!

Verdadero accidente. El agente. — Diga, ¿es usted casado?

El atropellado. — No agente, le aseguro que no tenía ningún motivo para buscar la muerte.

Gitanerías. — Comparecieron ante la justicia dos gitanos, acusados de haber robado, el uno un caballo y el otro una escopeta.

El primero se defendía diciendo:

—Señor juez, yo puedo presentar dos mil testigos de que el caballo es mío desde que era potro.

Y el segundo decía:

—Yo también tengo testigos, un millón de testigos, señor juez: la escopeta es mía desde que era pistola.

LA VECINA COMPASIVA

—¡Pobre señora Johanson! He aquí a su marido que vuelve borracho a casa.

De Erasmo. — Según Erasmo, "la caridad se parece a la capucha de un monje en que cubre infinidad de pecados".

El primer rey. — En el libro de los Jueces se refiere el apólogo más antiguo de la Biblia.

Es el siguiente:

"Hubo que elegir un rey entre los árboles.

Pero el olivo no quiso abandonar el cuidado de las aceitunas.

La higuera no quiso desentenderse de sus higos.

La vid no había de abandonar las uvas.

Unicamente el cardo, por no servir de nada y tener espinas para dañar, se hizo rey."

De Stecne. — "Es un iluso el hombre de talento que espere salvarse de censuras; es un tonto el que se aflige por ellas. Los impuestos los pagamos sin pena ni alegría; pues bien, las censuras son la tasa que impone la envidia al mérito".

Mudanza. — Un suicida inglés dejó explicada su muerte en un papel que decía:

"Mi alma se aburre en mi cuerpo; y todo el que se aburre se muda".

Multa. — Usted ha llamado animal a este señor. Debe usted pagar una multa de 30 pesos. ¿Tiene usted algo que añadir a su defensa?

—Sí, señor comisario: que "ese animal" no vale 30 pesos.

Lo que se ha dicho de la mentira. — Se necesita una buena memoria después de haber mentido. — **Corneille.**

—Las mujeres mienten admirablemente en Francia. ¡Nuestras costumbres les enseñan tan bien la impostura! En fin, la mujer es tan ingenuamente impertinente, si bonita, tan graciosa, tan verdadera en la mentira; reconoce la utilidad de ésta para evitar los choques violentos a los que la felicidad no resistirá de tal modo, que la mentira llega a serle tan necesaria como el algodón en que se envuelven los objetos frágiles. — **Balzac.**

—Las injurias resultan muy humillantes para el que las dice cuando no consiguen humillar al que las recibe. — **Alfonso Karr.**

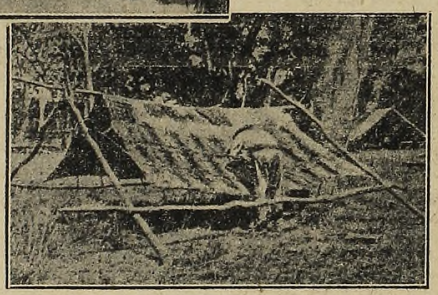
(Ilust. de *L'Esquella de la Torratxa*, *Punch* y *Le Rire*.)

P I E L E S

Si el saber nunca está de más, ahora que se aproxima el invierno es conveniente tener algunas noticias como éstas que aquí damos a nuestras lectoras particularmente

Todas nuestras bellas lectoras sabrán que, desde hace algunos inviernos, entre las pieles más apreciadas y que más lucen en un

abrigo o en un juego de manguito y estola, figura la piel de opósum, y sin duda muchas de ellas se habrán preguntado qué animal será ese y de dónde vendrá, y qué dificultades o peligros supondrá su caza para que los peleteros pongan a sus despojos tan elevado precio. Vamos a satisfacer su curiosidad con algunas líneas y un par de fotografías.



Cazador de opósums poniendo las pieles a secar.

El opósum es un animalito propio de Australia, y que pertenece al grupo de los marsupiales, es decir, al mismo a que pertenecen los desgarbados canguros, que todo el mundo ha visto por lo menos en pintura. El opósum tiene el tamaño de un conejo, y vive en los árboles como las ardillas; pero en vez de subir, como éstas, por los troncos verticales, agarrándose con las uñas, prefiere trepar por las ramas inclinadas, avanzando por saltos sucesivos. Los cazadores, que conocen esta antipatía hacia la vertical, se aprovechan de ella apoyando contra los troncos algunas pesadas ramas provistas de lazos de alambre. El opósum, al querer subir, queda cogido y allí se queda, sobre

Un opósum cogido en el lazo.

el día siguiente, mientras prepara su cena, invariablemente compuesta de conservas, vaca salada, pan y té, y charla con sus compañeros de profesión sobre el éxito de la jornada.

Es muy corriente creer que el astrakán, esa piel rizada y negra que cuando es legítima no tiene nada de barata, y que en imitación tanto se prodiga en la peletería económica, se llama así porque procede de la ciudad rusa del mismo nombre. Nada más lejos de la verdad. Antiguamente, el astrakán iba en efecto, por Astrākán a la Europa occidental, pero no procedía de allí, ni mucho menos. Bujara, el gran centro comercial del Turquestán, es el único sitio donde pueden obtenerse las pieles de astrakán; como que son las de los corderos de una raza especial de ovejas que sólo allí se cría y que inútilmente se ha querido aclimatar en otros puntos de Asia y en Europa. En los alrededores de Bujara pastan numerosos rebaños de esta casta lanar, algunos de los cuales no cuentan menos de cinco mil cabezas. De los corderos, se dejan solamente los que se considera necesarios para la reproducción, y los demás se llevan al mercado para vender las pieles. Los comerciantes, por regla general afganes o judíos pagados por importantes casas europeas, ajustan los corderos vivos, pero sólo adquieren las pieles, que se sacan en el acto de la venta y se curten toscamente antes de exportarlas.

Septiembre y octubre son los meses en que se adquiere el astrakán.

COMBATA las CANAS
SIN TINTURAS

Peinándose con **VEGETAL CANARY** desaparecen insensiblemente, renaciendo el color natural; Vd. mismo puede graduar el tono que le agrade.

NO SE LAS TIÑA
Péinese con Vegetal Canary,
y por exigente que sea, quedará admirada. Frasco, $ 5. Encomienda, 0.50. — Concesionarios:
FARMACIA NELSON
Suipacha, 477 — Buenos Aires

OBESIDAD, EMBARAZO, VIENTRE CAÍDO, DILATACIÓN DEL ESTÓMAGO

Antes de adquirir una Faja cerciórese que es la indicada para su caso, si no se expone a gastar su dinero inútilmente. Si Vd. adopta nuestros modelos de Fajas y Corsés "LEONARD", tendrá la seguridad de llevar un artículo de eficacia y duración, pues empleamos siempre los mejores materiales y su confección está a cargo de expertos especialistas.

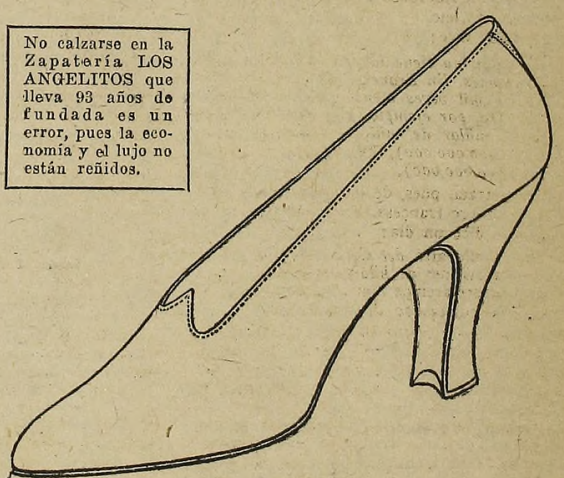
Consulte nuestros folletos "LEONARD" que remitimos gratis: "Leonard", 577 Esmeralda 577 - Bs. As.

Jabón GRANJA BLANCA
LO MEJOR PARA EL CUTIS

Los Angelitos
F.ª HARGUINDEGUY & HIJOS

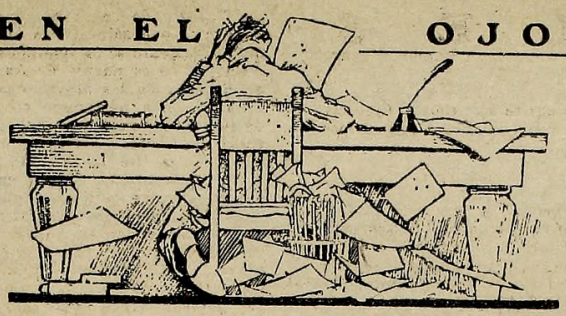
Casa Central:
ESMERALDA esq. SARMIENTO
Anexo: CHACABUCO esq. ALSINA
Los dos teléfonos. — BUENOS AIRES

No calzarse en la Zapatería LOS ANGELITOS que lleva 93 años de fundada es un error, pues la economía y el lujo no están reñidos.



En fina cabritilla bronceada, cabritilla charolada y potro charolado.
Extra, a $ 30.—, 28.— y. . . . . $ 20.—
Otros modelos, en taco Luis XV, a. . . . . „ 20.—
PERMANENTE SURTIDO EN MEDIAS

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "D. E. N.", de esta capital.

Voy a ocuparme otra vez de la cuestión del "billón". El tema no es muy gracioso, pero yo no tengo la culpa. Es "La Nación" quien insiste en su número del domingo 3 a propósito de una respuesta de su "Correo". Empieza con esta magnífica andaluzada:

El asunto del valor del billón ha hecho correr océanos de tinta.

"Océanos", en plural y todo, es demasiado. Diremos que el asunto ha hecho correr un modesto Meandro y aún así exageraremos.

Y sigue:

Después de un mundo (siguen las andaluzadas) *de controversias, en el siglo XVII se modificó su significado, dándole el justo y verdadero en cambio del erróneo e inexacto que había tenido hasta entonces, y que todavía conservan algunos aritméticos atrasados.*

¿Se modificó dónde? Porque aquí, en España y la Gran Bretaña el uso ha hecho prevalecer la opinión de los "aritméticos atrasados".

Continúa:

Allá por el año 1880, se produjo una discusión magna y terciaron apuestas colosales (océanos, mundo, colosales...) *en la Bolsa de Comercio de esta capital, a propósito del valor de la unidad numérica decimal en cuestión. La emergencia fué sometida precisamente al menos sospechoso de los jueces, un tenedor de libros español, quien falló estableciendo la verdad, según la cual un billón equivale solamente a mil millones.*

Bien. Pero así hubiera fallado unánimemente todo un congreso de tenedores de libros españoles residentes en Buenos Aires en el año de gracia de 1880, el asunto continuaría como antes.

Ni la modificación del siglo XVII ni el ridículo fallo de 1880 han influído un ápice en el significado que tiene en Hispano-América la voz "billón".

Y es natural. Porque estas cuestiones no están a merced de un tenedor de libros español, y no se revuelven con el dictamen de "La Nación" o de "El Hogar". Se rigen por dos autoridades indiscutibles:

1.ª El uso.

2.ª La academia, que sanciona el uso.

Y la academia ordena:

Billón es un millón de millones, o un millón multiplicado por otro.

De acuerdo con esta definición se nos enseña en la escuela. Todos los textos así lo establecen: los de José M. Arechaga, G. Vilson Rae, Tebaldo J. Ricaldoni, Ildefonso P. Ramos Mejía, Luis A. Huergo, etc., etc.

El "Espasa" dice:

El billón no tiene idéntico valor en todas las naciones. En Francia, Italia y otros países vale mil veces menos que en España e Inglaterra, por ejemplo, pues sólo es la unidad de millar de millón, o sea mil millones (*1,000.000,000*), *en vez de* un billón (*1.000.000.000,000*).

El colega trata, pues, de dar como establecida aquí la costumbre francesa. Y no hay tal. Si "La Nación" nos dice un día:

La estrella alfa del Centauro está a unos cuarenta billones *de kilómetros de la Tierra.*

Todos interpretaremos numéricamente así:

40.000.000.000,000 de kilómetros.

Porque así debe leerse la cifra en castellano, mientras las autoridades del idioma no manden otra cosa. ¿Acaso "La Nación" dejaba de acentuar la preposición "a" antes de que lo ordenara la Academia?

Si el colega, en lugar de dar por hecha la modificación se limitara a abogar por ella, nada habría que decir. Sería una de las tantas opiniones más o menos discutibles. Pero no puede admitirse que dé por zanjada la cuestión después del fallo del tenedor de libros español de 1880.

¿Que por fin, dentro de 5 o dentro de 1000 años adoptaremos el uso francés?

Eso está por verse. Entretanto para nosotros un billón es un millón de millones. ¿Dejará de serlo mañana o el año que viene? ¡Ah, no lo sé! Yo no me llamo *Monsieur de Thebes.*

Pero no todos nuestros periódicos son igualmente dogmáticos. "La Razón", por ejemplo, cultiva el más delicioso de los eclecticismos. A propósito de la ofensiva griega en Asia Menor publicó el 28 de marzo varios telegramas en cada uno de los cuales daba un nombre distinto a una misma ciudad o la dividía en dos. De este modo —se diría el colega—alguna vez acertaré.

Véase el procedimiento:

...*los griegos han ocupado* Afiu y Karahissar...

...*los griegos han tomado a la ciudad de* Afium-Kara-Hissar...

...*las fuerzas griegas se han apoderado de* Afiunkarahissar...

Los griegos han capturado Afiu Karihissar.

La toma de Afiu-Karahissar...

El lector se preguntará perplejo: ¿Cuál de estas cinco denominaciones es la verdadera?

Contesto: Como es natural, ninguna.

La ciudad turca que fundó Antíoco Soter se llama Afium-Kara-Hissar, palabras turcas que significan "fortaleza negra del opio", por ser el cultivo de adormideras la principal riqueza del país.

* * *

CHOPIN. por JORGE SAND

"La Novela Femenina" del 25 de marzo (N.° 16), publica este grabado y leyenda:

Y ofrece esta curiosidad: que ni la persona retratada es Chopin, ni el autor del cuadro es Jorge Sand. El retrato es de Beethoven y su autor K. Joseph Stieler, tela que posee en Berlín Alex. Meyer Cohn.

* * *

La revista "La Raza", del 15 de agosto de 1920, publicó este soneto:

LA DUDA

Tanto quiero creer, que no te creo,
Dicha y tormento de la vida mía;
Veo tu amor tan claro como el día,
Mas lo anubla una cosa que no veo.

¡Cuando mis dudas en tu frente leo,
A poderte matar, te mataría!...
¡Oh, cuán desesperada es mi alegría,
Que lo que adoro aborrecer deseo!

¡Santa virtud, consolador olvido,
Dadme el candor de ver, como hombre honrado,
Que soy con honradez correspondido!

¡Quítame, Amor, la duda que me has dado,
Pues más que no creer siendo querido,
Quisiera tener fe siendo engañado!

Manuel José Quintana.
(Español.)

"¡Quisiera tener fe siendo engañado!" En efecto, el engañado en este caso es el lector, porque el famoso soneto no es de Manuel José Quintana (Español), sino de don Ramón de Campoamor.

* * *

A propósito de poesías españolas:

"La Razón", del 23 de marzo, reproduce el soneto "A Cristo crucificado" atribuído a San Juan de la Cruz, dando a Santa Teresa de Jesús como indiscutible autora.

Pero aún hay más. Modifica la impecable poesía en esta forma:

No se mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni se mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Sabido es que debe leerse *me* donde el colega dice *se*, con lo cual varía en absoluto el sentido de la cuarteta. Y modifica después el verso:

pues aunque lo que espero no esperara,

En esta insospechada forma:

Porque, si cuando espero no esperara...

Que el colega haga mangas y capirotes con las ciudades turcas, vaya y pase. Pero deje, por lo menos, en paz a los clásicos, a los santos y a los sonetos.

* * *

"La Patria degli Italiani", del 23 de marzo, en un telegrama de "Londra":

Non si é avuta alcuna conferma della notizia che informava sulla riconquista di Cronstádt da parte dei rivoluzionari.

Soltanto un corrispondente che telegrafa da Helsingfors dice che si udivano ancora dei forti cannoneggiamenti dalla frontiera irlandese; ma anche a questa informazione si presta poca fede.

¡"Ma" cómo no se le va a prestar poca "fede", si la "frontiera irlandese" no existe más que en la chola del corresponsal!

* * *

El señor Ricardo Sáenz Hayes dice en una correspondencia publicada en "La Prensa":

...otros florentinos representativos, el todopoderoso Alighieri, el mago Leonardo, el suave Petrarca, el picaresco Boccacio, el animoso Galileo, *el reconcentrado Macchiavelli, el bandolero Cellini...*

El "animoso" Galileo no era florentino. Nació en Pisa, en una casa que aun se conserva, en la calle Fortezza número no me acuerdo cuántos.

* * *

El señor César Garrigós publica en EL HOGAR del 25 de marzo esta inefable preciosidad:

En el sueño yacente de la luna
se sumerge todo;
los llanos, burdamente, como llanos
se aduermen a su modo.
La ciudad es fortuna hecha delirio
y el llano es un delirio hecho laguna,
que tejen una pena y un martirio
bajo el sueño yacente de la luna.

Lo que realmente es un delirio es lo del sueño yacente de la luna y los llanos que se aduermen burdamente a su modo.

* * *

"El Tribuno", de Mercedes (San Luis), del 21 de marzo:

Con la entrada del Otoño se inicia hoy el período de caza, de toda índole y en todos los campos de la actividad: casa de volátiles, *cuyo blanco son las ingénuas perdices y* tímidas liebres...

¿Las tímidas liebres son volátiles? Es posible. Con razón dijo Dante Alighieri el famoso verso:

De las aves que vuelan
me gusta el chancho.

* * *

"La Prensa", del domingo 13 de marzo, en una correspondencia de Bernhard Dernburg:

Cerca de trescientos mil millones *de la Europa oriental y central, ya empobrecidos por la guerra...*

Bernhard: me parece que exageras. Porque los habitantes de las cinco parte del mundo apenas si suman 1.691.751.000.

PARA LA GENTE MENUDA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

Carlitos y el Polichinela

Carlitos aquel día se había portado mal, muy mal, tanto que no hubo más remedio que proporcionarle unos azotes que no tuvieron nada de suaves.

...no hubo más remedio que propinarle unos azotes, que no tuvieron nada de suaves.

Más rabioso que dolorido entró llorando en un cuartucho donde tenía abandonados sus juguetes. Entre ellos había un Polichinela, a quien hacía días tenía colgado en un rincón, y encarándose con él dijo:

—¡Venturoso tú a quien nadie tiene que pegar azotes! ¡Más venturoso, porque si te los pegan no los sientes!

Con gran sorpresa de Carlitos el Polichinela habló:

—¡Estúpido!—dijo.—Yo me cambiaría en seguida por ti, sin tener que pensarlo mucho... Verdad es que a ti te dan azotes y a mí no; pero siendo niño como tú, empezaría por procurar no merecerlos, siendo aplicado y obediente.

—¡Estúpido! Yo me cambiaría por ti.

—Esto—agregó el Polichinela — sin contar para nada la diferencia grande que hay de ser muñeco a ser hombre; pues un muñeco, si no sufre mal alguno sensible, tampoco goza de las tiernas caricias ni de la benevolencia de los demás.

EL GAUCHO

El espíritu del hombre
su tierra natal refleja,
cada rastro de su índole
un perfil retrata de ella,
bajo un cielo transparente
de suavísima limpieza,
donde el sol deja en la noche
una luna en cada estrella.
Sobre una planicie virgen,
siempre verde, siempre inmensa,
siempre inmóvil y desnuda,
siempre callada y desierta;
entre un aire que perfuma
la primitiva pureza,
y templa el plácido rayo
de inmutable primavera;
sin más tesoro visible
que su caballo y su prenda,
rey de todo lo creado
sobre la llanura eterna,
errante, solo y sombrío
el gaucho la vida lleva.

INSTRUMENTOS RAROS

Los naturales de la isla de Timor, archipiélago de la Sonda, construyen y manejan muy hábilmente un extraño instrumento musical que denominan *sesandro*, y cuya parte principal es un tronco de bambú, sobre el cual se colocan, tirantes como en una guitarra o en un violín, hasta veinticuatro cuerdas formadas de fibras de plumas de pavo real.

El sesandro.

La caja armónica del instrumento es una enorme hoja de palmera *nipa*, plegada y cosida en forma semiesférica.

El instrumento produce sonidos tan suaves como un violoncelo y mide 58 centímetros de alto por 67 en su mayor anchura.

por LA ABUELITA

EL NIÑO OPTIMISTA

¿No os he hablado nunca del niño Próspero? Pues habrá sido por olvido, porque Próspero tiene cosas que son verdaderamente recomendables y dignas de imitación.

Un día le mandó su madre que fuese a su pieza a ponerse los zapatos para poder salir a pasear.

Pasó largo rato y Próspero no salía. Su madre le llamó, preguntándole:

—¿Pero, Próspero, no te has puesto los zapatos todavía?

—Los tengo todos puestos, menos dos.

—Sí, mamá—repuso el muchacho con voz alegre,—los tengo todos puestos, menos dos.

Indudablemente, Próspero tenía la costumbre de mirar las cosas por su lado atractivo. No se dejaba desalentar. Estaba luchando con los cordones enredados de sus zapatos; era difícil el problema; pero... todo le iba bien, ¡los tenía todos puestos, menos dos!

Si todos, niños y hombres, supiéramos tomar las cosas por el lado más simpático; si procuráramos parecernos a Próspero, seguramente el mundo en que vivimos sería más alegre y más soportable.

POMPAS DE JABON

Hay muchos de vosotros, ligeros y volubles, que no saben dar a sus obras más consistencia de la que tiene una pompa de jabón. ¿Y qué hay más efímero, más insignificante, más nulo, por decirlo así, que una pompa de jabón. Un poco de aire encerrado en una leve iridiscencia: eso es todo. Los sabios han examinado, observado, escrutado, fotografiado y hasta pesado las pompas de jabón. Han descubierto las leyes de su constitución; han acumulado cifras y fórmulas referentes a su volumen... Nada hay que no tenga excepcional importancia para la ciencia.

Pompas de jabón.

Pero por hoy pienso sólo recomendaros que deis a vuestras obras la mayor consistencia posible para que nadie pueda compararlas justamente con leves pompas de jabón.

EL PAJARITO

Cierta mañana se encontraba un pobre campesino sentado a la puerta de su casa con los ojos enrojecidos por el llanto.

Nuestro pobre hombre esperaba ver llegar de un momento a otro a los oficiales de justicia que debían llevarlo a la cárcel por una pequeña deuda que no había podido satisfacer.

Inútilmente se había procurado algunos recursos entre los vecinos del lugar. Unos no pudieron y otros no quisieron ayudarle.

Nuestro pobre hombre esperaba ver llegar de un momento a otro a los oficiales de justicia.

Sumido en sombrías reflexiones estaba cuando vió que un pajarito pasó atolondrado sobre su cabeza y fué a posarse sobre el canasto del pan, entonces vacío.

Instintivamente, el campesino, apoderándose del animalito, lo encerró en una jaula.

Un violento golpe en la puerta resonó en aquel momento. El campesino tembló de pies a cabeza, temiendo que fuera el oficial de justicia. Pero era el criado de una alta señora que venía a reclamar el pajarito.

El criado se fué con el animal, y a poco volvió para decirle al hombre:

—Ha prestado usted un gran servicio a mi señora, cazando ese pajarillo a quien ella tiene particular estimación. Así me manda que le agradezca y que acepte este pequeño obsequio.

Y le entregó una suma de dinero, con la que el pobre hombre pudo pagar su deuda, quedando seguro de que Dios, compadecido de sus dolores, había hecho entrar en su casa aquel pajarito.

EL SOL Y LAS NUBES

El sol se enfureció terriblemente contra unas bellas nubecillas que se habían interpuesto entre él y la tierra.

—No seas tan orgulloso.

—¡Fuera de ahí!—gritó airado. — No servís más que de estorbo. ¿No veis que por vosotras no puedo llegar a la tierra para deslumbrar a los hombres admirados?

—No seas tan orgulloso — se atrevió a contestar una de las nubecillas. — Considera que por pobres e insignificantes que te parezcamos, aun nos debes alguna gracia. Por nosotras, sólo por nosotras, el hombre puede suspirar por ti, y después de una tempestad suele encontrarte más bello de lo que eres.

EL FINAL DE UNA GUERRA

En cierta ocasión, hace ya mucho tiempo, se entabló una lucha extraña y terrible entre los dedos de la mano.

Permanece en la obscuridad la causa que motivó el conflicto. El índice juraba que el pulgar, después de haber espachurrado una pulga, se había limpiado disimuladamente en todos sus hermanos. El pulgar decía que el causante era el índice por ciertas indecencias inconfesables; el meñique y el anular peleaban disputándose la posesión de un anillo, y el corazonal tampoco se hallaba libre de luchas ni de rencores.

Los dedos en guerra.

La vida se hacía imposible, y no sabemos cómo hubiera terminado tan enojoso negocio, si un día no hubiera intervenido el puño de una manera enérgica.

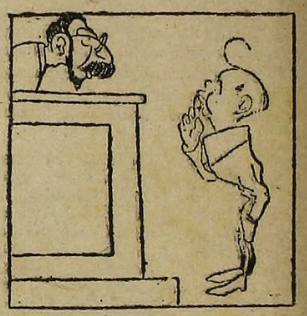
—¡Basta ya!—clamó airado.—¡Acábense de una vez para siempre las injurias y las peleas! ¿No comprendéis que tenéis que vivir juntos hasta después de la muerte? ¿Es que pretendéis hacer inútil la mano a que pertenecéis? ¡Vamos! Volved a la paz; trabajad cada uno en ayuda de los demás y veréis cómo alcanzáis los mejores frutos.

La paz de la mano.

Después de esta arenga del sabio puño, el pulgar sonrió y abrazó al índice en señal de paz; el índice hizo lo mismo con el corazonal, éste abrazó al índice y al anular, y el pequeñín, todo gozoso, se unió cariñosamente a su enemigo.

Y así, en paz, emprendieron la santa obra de ayudarse mutuamente, consiguiendo excelentes frutos.

CHISTE ESCOLAR



—Háblenme algo de las guerras púnicas.

—(El interrogado guarda silencio.)

—¡Adelante! ¡Adelante! Comience a decir cualquier cosa.

—(Silencio persistente.)

—¡Bravo! Hasta aquí no ha dicho usted ningún disparate... Continúe.

LUJO PERMITIDO

El único lujo que todos podemos permitirnos es el de hacer el bien.

EL LEON, LA PANTERA, LA HIENA Y EL CHACAL

Salieron de caza un día un león, una pantera, una hiena y un chacal amigos, y encontraron una oveja y la mataron.

El león entonces tomó la palabra y dijo:

—¿Cuál de nosotros debe repartir esta carne?

—El chacal, que es el más pequeño de la cuadrilla—acordaron los otros.

El chacal, para hacer el reparto, cortó la carne en cuatro pedazos y dijo:

—Tome cada uno la parte que le corresponde.

El león.

—¿Dónde está la mía?—preguntó el león al chacal.

—Justas están. Toma la que quieras.

—Chacal—dijo el león,—no sabes lo que te pescas.

Y dándole un zarpazo, lo mató.

Muerto el chacal, se buscó quién haría el reparto.

—Yo me encargo de ello—dijo la hiena.

Y mezclando los despojos del chacal con los de la oveja, hizo seis partes.

—¿Por qué haces seis partes si somos tres?

—La primera parte — respondió la hiena—es la del león; la segunda es para ti, que eres nuestro jefe; la tercera para tus ojos de fuego y la cuarta para tu boca.

—¿Quién te ha enseñado este modo de repartir?—preguntó el león.

—El golpe con que has matado al chacal—respondió la hiena.

Descuellan por hermosas

En las fiestas y soirées donde todo es distinción y hay derroche de donaire y galanura, se destacan de entre todas por el encanto subyugante de su tez fresca y lozana, las damas que siempre usan

CREMA HIGIÉNICA
y POLVO GRASOSO

Brissac.

Tal es la bondad y pureza de las substancias empleadas en la elaboración de estos productos, que sus efectos no sólo se reducen a acrecentar la belleza, sino que constituyen un poderoso y eficaz tonificante de la epidermis.

Precio de la Crema $ 2.— el tarro
Precio del Polvo $ 1.40 la caja

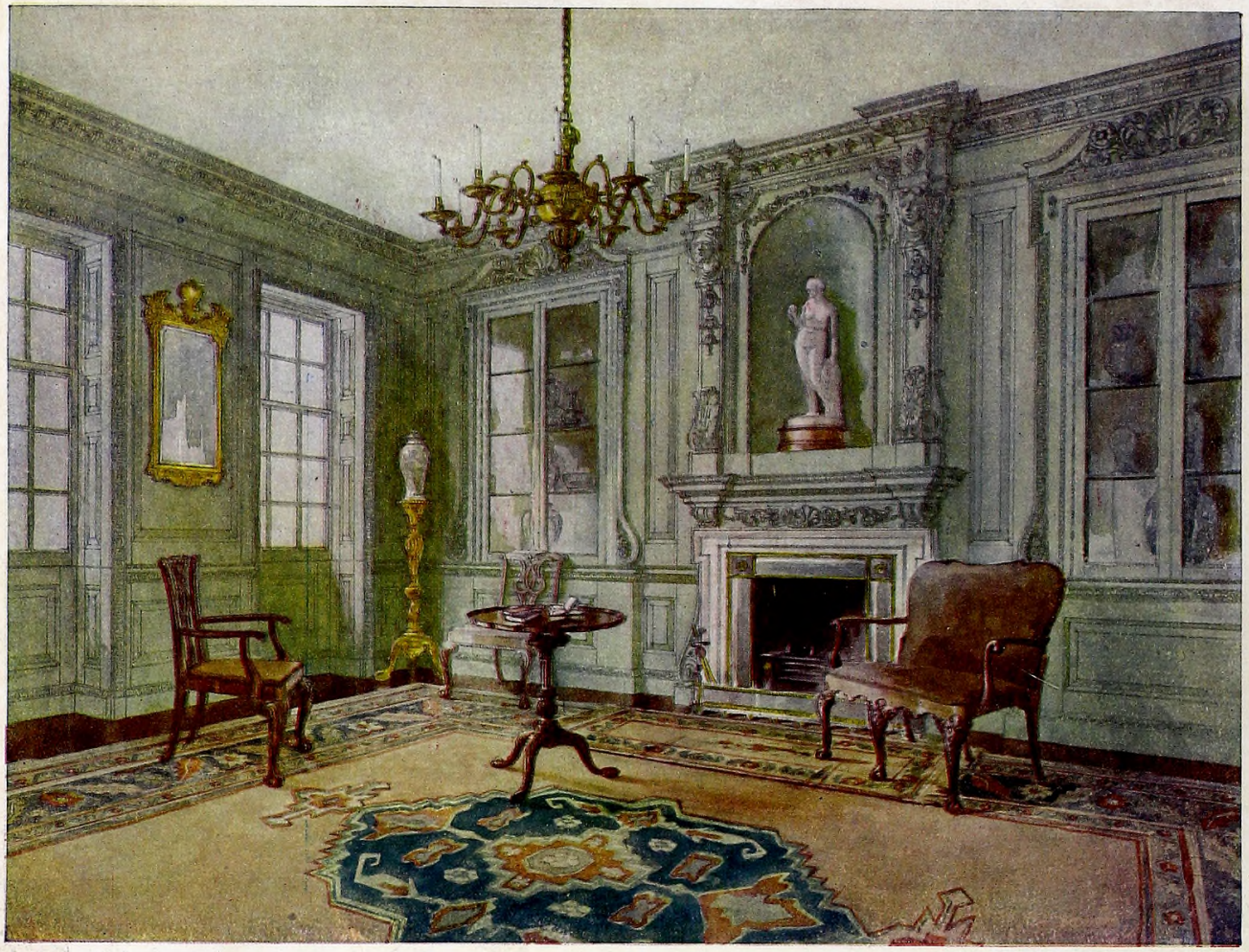
Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Únicos Concesionarios:

L. Aubert y Cía.

3443 - JORGE NEWBERY - 3455
Buenos Aires

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : : :



En verdad, llegada la época en que la actividad social cobra en la capital el grado propio de tradiciones invariables, no es aventurado afirmar que no hay hogar que no requiera un estudio detenido en lo que respecta a su mobiliario y adorno.

Quién tiene más derechos que THOMPSON para reclamar ser visitado en estas circunstancias, si su primer puesto en Sud América lo debe al honroso favor de todo cuanto más granado ha tenido y tiene la sociedad argentina?

Sólo así, recorriendo sus vastos salones, se estima la dedicación ejercida para responder con brillo a las exigencias de tan anhelado rango.

Thompson Muebles Ltda

FLORIDA 833 BUENOS AIRES